
HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE
8
30 CENTAVOS
0.10 Dólar en el exterior
ILUSTRACION DE EMMA JAUCH

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año II — FEBRERO DE 1941 — Nº 8

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 - BUENOS AIRES - República Argentina Teléfono 34 - 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual: ARGENTINA: $ 3.50 EXTERIOR: 1 dólar Ejemplar: 30 ctvs. Exterior: 0.10 dólar

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 4989

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich.

Campio Carpio - Victor Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martinez - Olga Cossettini.

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onis (Nueva York) - A. Diaz Urrieta - Raúl Dell' Sendero - Serafin Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Luis Fernández Zárate - Agustin Ferraris - Ing. Pedro G. Fleitas - Waldo Frank (Nueva York).

Gerardo Gallegos (La Habana) - Carlos Garcia Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grunfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Layle Lane (Nueva York) Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martinez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martinez Civelli - Carlos Mastronardi - Augusto Mateu Cueva (Lima - Perú) - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena - Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - Maria Luisa Petettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - José Riera (La Paz - Bolivia) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodriguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - S. Fanny Simón (Nueva York) - Dr. Jao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Agustin Souchy.

Jacinto Toryho - Prof. Victor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (República Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Rafael Heliodoro Valle (México) - Antonio Vázquez Escalante - Arturo Vilches - Dr. Elener von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch - Kras - Mirabelli - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

Los Humos

Desde Lima, PERU

ES de medio día. Los rayos solares se disluyen en una nebulosidad ocre.

Convulsionada, jadeante y estrepitosa, funciona la potente planta metalúrgica de La Oroya. Altas chimeneas vomitan columnas de humo espeso que invade el callejón y, al expandirse, lleva consigo el dolor y la devastación a muchos pueblos y comunidades de la región.

Chulec, lugar claro y airoso, morada es de los amos yanquis; en tanto, los connacionales, sobreviven debatiéndose en una atmósfera viciada. Pañuelos a la boca. Acidez. Sensación cortante en la garganta.

El Mantaro, desde aquí, corre negruzco y espumoso, llevando en arrastre escoria y excremento, y ácidos, aceites y otras sustancias deletéreas en disolución. Y qué ironía: "Agua potable para los pueblos del valle de Jauja", a orillas del Mantaro. Tremolar de una bandera anti imperialista, cuyo mástil empuñan los mineros caídos en la masacre de Malpaso.

Camionetas de Tarma y Chanchamayo, con provisiones de hortalizas, legumbres y frutas, tan frescas, que dan la sensación de mañanitas bañadas de rocío.

Tren de Lima. Tren para Huancayo. Tren para Cerro de Pasco. Racimos de limas dulces, naranjas y níspero japonés. Manojos de claveles, rosas y violetas. Algarabía de voces castellanas y quéchuas. Vestidos multiformes y polícromos. Parabienes y despedidas. Sollozos y risotadas. ¿Cosmopolitismo?

Compenetración de hombres de la Costa, de la Sierra y de la Montaña. Abrazos de obreros, indios y campesinos. Fraternización de trabajadores de todas las nacionalidades.

El sol se oculta tras los cerros azulados del Oeste, cuyas pesadas sombras se proyectan hacia los llanos y las quebradas.

Pequeños trenes (cucarachas), proveen de carbón y metal a la fundición, exalta el sudor, la sangre y la vida de los millares de mineros de Morococha, Casapalca, Cerro de Pasco y Goyllarisquizga.

Es la hora del vesperal. Un alarido de angustia se eleva de todas las comarcas andinas. Acaso es el ancestral grito de terror de las masas indígenas. Es que el día es como la vida, y la noche como la muerte. Una extraña tonalidad adquiere la Naturaleza. ¡Cómo pesan los cerros! ¡Cómo gime el viento! ¡Cómo murmuran las fuentes! Hasta los hombres son cipreses en movimiento.

Espasmo, fatiga y tribulación.

En los altos hornos de la fundición los hombres se derriten en sudor, envueltos en una nebulosidad rojiza de gases y vapores.

Escena dantesca.

¡Hermanos: démonos la mano y estrechemos filas!

Augusto Mateu Cueva

INDIOS EN AMERINDIA

Desde La Paz, BOLIVIA

POR una de estas calles estrechas y empinadas de La Paz, pasa un indio. Un indio es un ser humano. Un indio es, en Bolivia, un cargador que transporta sobre sus espaldas pesos o volúmenes enormes, a cambio de ridículos estipendios. La carga de este indio que ahora pasa, consiste en un gran saco de harina. Las acémilas, para quienes se reserva en otros puntos esta misión portadora, caminan por el centro de la calle. A los indios les han concedido los dioses el privilegio de transitar por las aceras.

El indio llega junto a mí. Hace un extraño gesto con su cuerpo y restriega el gran saco de harina contra mi traje oscuro. Hay una lastimosa epifanía de blancura polvorienta. La faena se ha repetido con otros dos ciudadanos más, coincidentes a los pocos metros de distancia. Los tres ofendidos de este instante (¿cuántos lo habrán sido anteriormente?) tuvieron maneras distintas de reaccionar. Yo me callé, un tanto perplejo. El siguiente increpó al cargador con un iracundo "¡idiota!". Y el tercero propinó al pobre ser un manotazo en la cabeza que le hizo tambalearse. Pero el indio siguió adelante, impertérrito, automático, buscando nuevas victimas propiciatorias, que le proporcionarían nuevos improperios, nuevos golpes...

¡Qué poca cosa es un indio! ¡Qué categoría humana tan desvalorizada, tan dolorosamente al margen.

Vedle, medio desnudo, sucio hasta lo asqueroso, con su bulto lamentable en la mejilla: la coca maldita que lo insensibiliza y lo degenera... ¡Pobre raza venida a tan exiguo grado con el beneplácito de nuestra humanidad injusta!

Vedle. En esta esquina le pegan y en aquélla se sienta para acuquillar sus hojas y para masticar los insectos que parasitean sobre su maloliente piel.

Y se habla del problema del indio. Y se denomina Amerindia o Indoamérica a esta América latinizada de las naciones bolivarianas... Pero ¿quién se conmueve de verdad ante esta miseria angustiosa? Hace poco ha habido una competición automovilística internacional. Los indios, mal avisados, morían en las carreteras atropellados por esta loca manifestación del progreso que es el afán de la velocidad. "El corredor fulano ha muerto a un indígena". Y la reacción es más de disgusto por el entorpecimiento sufrido en la "perfomance", que de rebelión contra el homicidio...

El problema del indio... ¿Cómo es en realidad? ¿Cómo se resolvería? He podido pulsar opiniones diferentes, que, por desgracia, corresponden, también, a intereses diferentes.

El indio, con su llama y con la coca, no tiene necesidades. No le interesa vivir mejor. La llama le da la carne, la lana, el excremento, que usa como combustible. La coca permite que no sufra las inclemencias del tiempo, ni la fatiga de las caminatas larguísimas por las inmensas extensiones del Altiplano. ¿Para qué educarlo, para qué incorporarlo a una civilización que tampoco necesita mucho de su advenimiento?

He ahí su criterio. Doloroso criterio, bien comprensible... A la civilización no le interesa la llegada de nuevos comensales. Mejor que haya seres humanos que se diferencien de las bestias en el privilegio de caminar por las aceras.

JOSÉ RIERA



Tipos indígenas del Dpto. de Puno, Perú
Grabado en madera de
FRANCISCO A. DE SANTO

LA DEFENSA CONTRA EL TOTALITARISMO

LOS últimos acontecimientos en torno de la guerra europea han tenido el efecto de aproximar las preocupaciones e inquietudes de los pueblos suramericanos al centro de las actividades militares.

Hasta hace muy poco tiempo, la mayor parte de los hombres de estos países se dedicaba a leer y comentar las noticias telegráficas relacionadas al conflicto bélico, con desconcertante insensibilidad, como si se tratara de hechos que acaecieran en un planeta distante; sin sospechar ni considerar la posibilidad de que nosotros mismos pudiéramos ser víctimas de idénticos horrores.

Pero una serie de sucesos recientes ha estremecido a la opinión; una duda va invadiendo muchos espíritus. No se trata de una certeza, mas tampoco de algo que se pueda rechazar de plano...

—¿Si la guerra se extendiera hacia nuestros países?

—¿Si nuestro continente interviniera en la guerra?

★

Y los hechos, día a día, van acentuando la profundidad de aquellos temores. Ya se discute abiertamente, en todas partes, acerca de nuestra probable participación en la contienda. La cuestión de las bases militares de defensa continental, ha constituído un agudo motivo de polémicas. Los últimos discursos de Roosevelt y el apoyo que ha obtenido su política han puesto en primer plano esta realidad: los Estados Unidos se están deslizando progresivamente hacia una intervención tan activa en favor de Gran Bretaña, que no puede descartarse la posibilidad de actuar incluso en los campos de batalla.

Los países de Centro y Sur América, unidos por tantos lazos y necesidades entre sí y con Norteamérica, ¿lograrán permanecer alejados, neutrales, eximidos de todo peligro?

★

Evidentemente, la "neutralidad" es una cosa tan angelical e hipotética en las actuales circunstancias, que la mayor garantía para estas naciones de que será mantenida, reside en la distancia que media hasta el centro de las operaciones militares.

Hemos comprobado el destino de las naciones que pretendieron aislarse del conflicto: Noruega, Dinamarca, Holanda... Nos hallamos en presencia de una verdadera lucha de aniquilamiento entre dos grandes potencias y cada vez será más difícil el juego de querer complacer y sonreír a ambas, esperando ver quien triunfa para ponerse de su lado... lo cual en definitiva es el ideal de la "neutralidad".

Y la decisión de los gobernantes de Estados Unidos de constituírse en arsenal de Inglaterra, define una situación y obliga a la vez a definirse a todos los que están en mayor o menor grado bajo la influencia de Wáshington.

En Centro y Sur América —consideramos esto indiscutible— los intereses de los ingleses unidos a los norteamericanos son enormemente mayores que los de las naciones del "eje". Y las guerras no se hacen por ideales ni por principios...

★

Dentro de este clima, bajo la presión de tales circunstancias, se ha fortalecido un sentimiento de mayor unidad panamericana. Los pueblos, por conciencia o por intuición, creen sinceramente en la necesidad de elaborar un orden nuevo en estas tierras, de rechazar los métodos de organización social que han promovido en Europa el actual conflicto y de unirse para defenderse vigorosamente de toda agresión que pudiera partir de las potencias totalitarias.

En aquella órbita, se realizaron las últimas Conferencias Panamericanas, se establecieron acuerdos entre varios gobiernos del continente, y posteriormente fué planteada la cuestión de las bases navales y militares. Desde el punto de vista gubernamental, todo ello es lógico. Los estadistas no están, lamentablemente, impregnados del espíritu y las ansias populares; no consideran que el sistema social vigente difícilmente sobreviva a la presente guerra; giran siempre dentro de un reducido círculo de fórmulas y métodos consagrados y que constituyen la base del régimen. Uno de ellos, el principal, es el armamentismo.

Lo que no tiene tanta lógica —por el contrario, es paradójico— es la oposición de los elementos más reaccionarios (en la Argentina encabezados por un general) a este armamentismo. Y a la inversa, los dirigentes de las fuerzas más populares, antimilitaristas hasta ayer, propugnan ardientemente la creación de las bases de defensa, votan presupuestos militares cada vez más elevados y cualquier iniciativa belicista (5.000 aviadores, por ejemplo) cuenta con su absoluto auspicio.

★

Es sintomático y extraordinariamente elocuente también que los fascistas, nazis y bolcheviques coincidan en una propaganda tendiente a señalar como enemigo público número 1 de estos pueblos a los yanquis.

A tal punto llega la identificación en la fraseología, tácticas y consignas entre nazis y bolcheviques, que no podrían distinguirse si no existieran originarias diferencias de nacionalidad.

No creemos que alguna persona honesta y con dominio de su facultad de razonar pueda aceptar los argumentos nazi-stalinistas. Los gobernantes yanquis han cometido todos los atropellos que se denuncian y muchos más; serán capaces de burlarse de la política de "buena vecindad" y de las resoluciones de las Conferencias Panamericanas; cometerán más violencias, más atentados a las soberanías nacionales, si se les permite... Pero no pueden compararse estas injusticias y arbitrariedades, al crímen y la muerte que implica el nazismo; a la anulación de todas las libertades, al aniquilamiento del hombre, la extinción de todo síntoma de expresión de independencia, la destrucción de la cultura, la quiebra de todos los valores morales y humanos simbolizada por la cruz gamada.

Sin lugar a ninguna duda, el enemigo público número 1 de la Humanidad es el nazismo y todos los gobiernos y métodos totalitarios.

★

Por otra parte, existe la tendencia contraria, optimista, de respaldarse en los Estados Unidos, en su potencialidad militar, para resistir una probable agresión nazi-fascista. Es la inclinación al menor esfuerzo, a dejar que otros hagan lo que nosotros no somos capaces de realizar; a confiar en los demás sin emplearnos a fondo en una lucha que debe ser nuestra, que debemos organizar indeclinablemente; aprovechando, eso sí, todas las contingencias favorables a tal propósito.

Esta tendencia es la que acepta sin discusión ni reflexión todas las consignas del bloque llamado democrático, no señalando a los pueblos de América otros objetivos que los emanados de Londres o Wáshington. Pareciera que los enemigos están solamente a la distancia, que únicamente hubiera que vigilar las respectivas fronteras, en tanto la realidad indica que internamente los totalitarios están infiltrándose en todas las esferas, llegando en muchos casos a convertir en verdaderas "quintas columnas" a los propios gobiernos nacionales...

Sin embargo, incluso Roosevelt ha declarado que no se teme tanto una agresión armada directa del exterior, como a la actividad nazi dentro de cada uno de los países, con vistas a imponer el sometimiento de éstos a las directivas de Berlín.

★

Para fundamentar nuestra posición, debemos manifestar que rechazamos terminantemente los argumentos inspirados en la prédica totalitaria y consideramos deficiente y equivocada la actitud de la mayor parte de los dirigentes democráticos.

Y vamos a expresar nuestro pensamiento con claridad, dedicando toda la atención a las directivas de estos últimos, anhelando hallar en ellos y las masas influenciadas por sus orientaciones, la misma preocupación nuestra de no dejarnos arrastrar por el torbellino de lo inmediato, de no adoptar actitudes dictadas por formas inconfesadas de pánico, y por el contrario tener muy en cuenta los intereses perdurables de estos pueblos de América.

Si los gobernantes, en sus Conferencias continentales, sus consultas y acuerdos diplomáticos evidencian incapacidad de superar los métodos que en Europa han conducido a la catástrofe, si insisten en no ver ni comprender la realidad y continúan aferrados a fórmulas que no nos salvarán de la guerra ni del totalitarismo, los pueblos y especialmente sus orientadores deben rehusar la colaboración a su política.

★

Analicemos concretamente las proyecciones y eficacia de los aspectos principales del problema:

a) **Armamentismo.** (Creación de bases, aumento de presupuestos militares, defensa continental, etc.).
b) **Ayuda a las democracias.**
c) **Lucha contra el totalitarismo.** (Acción contra las quintas columnas, etc.).
d) **Intervención en la guerra.**

★

Si las bases navales y militares que se proyectan, formaran parte de un plan y de un propósito perfectamente definidos como antitotalitarios y completamente identificados con las aspiraciones populares, habría que apoyar el máximo rearme con todas las energías. Si existieran garantías mínimas, respaldadas en hechos concretos, de que los esfuerzos que demandará tal armamentismo será volcado en la tarea de extirpar el nazismo, tendríanse que prodigar generosamente.

Pero el pensamiento oficial, en la mayor parte del continente, no encara el problema de esta manera. Los gobernantes de casi todos los países sur y centro americanos pertenecen a las derechas políticas. En su oscilación entre los hechos de inspiración totalitaria y las actitudes y declaraciones de corte democrático, con profunda satisfacción se inclinarían hacia los primeros, de no mediar la firme coacción que ejercen los Estados Unidos, especialmente en el terreno económico. Por desgracia, la unidad americana gubernamental está basada en la gran potencialidad de la América del Norte; y por suerte, los intereses de ésta la impulsan a combatir en todos los terrenos a las potencias agresoras.

De todos modos, no es posible confiar en la fé democrática de nuestros hombres de Estado. Y es por ello que planteamos los siguientes interrogantes:

¿Créese en la posibilidad de improvisar en Centro y Sur América armamentos y defensas tan poderosos como los que tenía Francia?

¿Confíase en la eficacia de ese armamentis-

mo, si internamente estamos en igual o peores condiciones que aquella nación?

¿No podría ocurrir con las bases proyectadas, por ejemplo, lo mismo que con las defensas checoeslovacas y la Línea Maginot (en poder de los alemanes) o Sidi Barrani (en poder de los ingleses)?

Las respuestas son claras. Los armamentos son eficaces, son indispensables para la lucha antitotalitaria, si los pueblos tienen la certeza, la convicción, la fe, de combatir para asegurar la libertad y un relativo bienestar logrado mediante profundas reformas sociales.

Los armamentos se convierten en ferretería inútil, en manos de gobernantes antipopulares, que no atacan los puntos más vulnerables constituídos por la descomposición interna y que por su anacronismo, sus métodos primarios, su negativa a considerar la realidad más allá del círculo de sus intereses de casta, pueden implicar un enorme peligro. En poder de los totalitarios, serían la mayor amenaza que habríamos creado, en contra nuestra.



Ya definida la posición de que el primer deber es luchar hasta la eliminación del nazismo, es lógica la ayuda a quienes están manteniendo actualmente, en el terreno militar, la responsabilidad de derrotarlo.

Pero ¿de qué manera? ¿Bajo qué condiciones?

La táctica de muchos gobernantes americanos consiste en aparentar equidistancia cediendo algo a uno de los bandos en lucha, después de haber adoptado una medida favorable al otro. Así, por ejemplo, si se ha hecho un embarque para Inglaterra, inmediatamente se concede algo que reclaman los nazis. A esta entrega de nuestros recursos y hasta libertades se denomina "neutralidad".

La actitud que los pueblos americanos deben exigir e imponer es diametralmente opuesta.

Ayudar a Inglaterra, enviando alimentos, materias primas, minerales, etc., a utilizarse contra las tropas nazis, pero solamente a cambio de una gradual recuperación de las industrias, los transportes y otras fuentes de producción que actualmente están monopolizados por los banqueros e industriales británicos.

De la misma manera, colaborar en la máxima medida con los Estados Unidos, sacando partido de las circunstancias que imponen la unidad de todo el continente, no en un sentido mezquino, sino de abolición del estado de subyugación y dependencia en que se hallan muchos de nuestros países.

No obrar así, es crear un caldo de cultivo para los agentes nazis, que explotan precisamente las injusticias y la opresión innegables de sus enemigos sobre nuestros pueblos, para difundir el virus totalitario.

★

Se incita a luchar contra el totalitarismo, desde ciertas tribunas oficialistas. Pero aún no se han realizado estas mínimas condiciones:

Disolución interna de todas las organizaciones nazistas.

Ruptura de relaciones, comerciales y diplomáticas, con los gobiernos totalitarios.

Allanamiento de las inmunidades de que gozan los agentes nazis en casi todo el continente americano.

Abolición de las medidas antipopulares tomadas por nuestros gobiernos, inspiradas en principios y tácticas totalitarias.

Infundir confianza en los pueblos hacia el sistema de organización social que se opone teóricamente al fascismo, estableciendo las libertades de reunión, prensa, palabra, etc., que han sido abolidas prácticamente en casi todas las naciones del continente.

No creemos que la democracia vigente sea capaz de dar cumplimiento a este programa mínimo, que no es revolucionario y que no reformaría en absoluto el régimen actual.

Y en tanto no exista una fuerza popular —que debe crearse cuanto antes— capaz de imponer estos puntos, tan elementales, todo lo que se haga será fraseología y los grandes problemas que afectan al pueblo y que éste debiera resolver, permanecerán fuera del radio de sus atribuciones.

★

La participación en la guerra, que puede plantearse a las naciones centro y sur americanas según la marcha de los acontecimientos bélicos y sobre todo si los Estados Unidos intervinieran directamente, debe ser a nuestro juicio totalmente repudiada en tanto no tengan efectividad las condiciones mínimas que hemos señalado, sin las cuales no puede existir el menor incentivo para la lucha.

Si el mismo pueblo inglés, sometido a las más duras pruebas, plantea en estos momentos a sus gobernantes la enunciación clara de los objetivos de guerra, exigiendo saber para qué está luchando, sería absurdo que no se hiciera esto, previamente, donde aún no impera la ley marcial y se está a tiempo para organizar las fuerzas que expresen la voluntad popular.

Necesitamos, pues, definiciones claras. No debemos estar dispuestos a ser conducidos como masa inconciente a la guerra ni a sus preparativos. Tenemos derecho a reclamar actitudes terminantes contra los gobiernos totalitarios, sus agentes y sus defensores, para comenzar a tener fé en la sinceridad de los planes de defensa, rearme, etc.

Si es para abatir al nazismo, todo nuestro apoyo.

Si es para mantener en el poder a castas opresoras, reaccionarias, capaces de entregarse sin lucha y aun favorecer a los enemigos de la humanidad; si es para crear un poderío bélico que en un futuro muy próximo puede emplearse contra el pueblo, nuestro más franco repudio.

A. CUPIT

UNA VIDA dedicada A CREAR LA VIDA

Por el Profesor Dr.
Alfonso L. HERRERA
Desde MEXICO

PROPUSE la nueva ciencia de la Plasmogenia en 1903 sugiriendo que abarcara todos los estudios y teorías relativas al origen del protoplasma (plasma en griego): forma modelada o protoplasma; genea, generación, publicados en todos los tiempos y países sin limitarse a un solo investigador, idea falsa que no tiene base alguna.

En mi obra principal publicada en Barcelona en 1926, se encontrarán los principales datos históricos y bibliográficos, así como los resultados de las investigaciones respectivas hasta ese entonces.

Comprende numerosísimos trabajos. Citaré los más conocidos: El señor Alberto Mary resume su historia y dice que los precursores comenzaron por Nollet, que descubrió la ósmosis o paso de gases, líquidos y materias disueltas, a través de una membrana, condición primordial de la vida en 1748, hace 190 años, Dutrochet sigue, en 1824; ochenta años después, Lefevre; en 1837 Gustavo Rose hizo reaccionar carbonatos alcalinos y cloruro de calcio preparando glóbulos, siguen Link, 1880; Runge, 1855, Brane, Bottger, en 1875 (silicatos); Traube, Pfeffer y Reinke, Rainey, Harting (1871) con 25 años de trabajos; M. D. Monnier y Vogt (1882); García Díez (1885). De 1889 a 1903 se constituye la Plasmogenia con trabajos del alemán Butschli (1889), el que habla, proponiéndola en el Concurso de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación (1911) y continuado las investigaciones desde hace 40 años; más tarde siguen laborando en este problema Gaube (1899 a 1903), el doctor Esteban Leduc (1901) con valiosos resultados despreciados por la Academia de Ciencias de París, que prohibió se le presentaran trabajos sobre el origen de la vida, inaudito acto de tiranía, ignorancia y superstición. Floreció la Plasmogenia en épocas de Gaubert, Vohrlander, Renaudet, M. Benedikt (1904 - 1905), R. Dubois, Butler Burke; M. Kuckuch, ruso (1907), publica su gran obra "El Universo, ser viviente", Rocassolano (1917), G. Quincke (1903), Rhumbler, Alberto y Alejandro Mary (1907), Delfino, Rodríguez, Méndez, R. Lépine, Von Schroen (1917), Lecha Marzo (1909), el doctor Jules Félix, de Bruselas, fundador del Instituto Internacional de Plasmogenia (1911), destruído por el fanatismo; Malverzin (1914); Tarrida del Má:mol (1915), Pratelle (1912) y otros incontables, que forman hoy un ejército, pues aunque no mencionan muchas veces la palabra Plasmogenia a ella contribuyen en numerosos laboratorios con investigaciones sobre las sustancias gelatinosas o coloides, albúminas o proteínas (Fischer, Premio Nóbel), C. F. Krafft y unos 1200 colaboradores o suscriptores a mi Boletín.

El actual Congreso es un triunfo de la nueva ciencia y mucho ha de contribuir a su progreso, aunque no todos los congresistas la admitan o la conozcan suficientemente. En cuanto a sus resultados sería imposible mencionarlos aquí, de una manera completa, pues, sólo en mi modesta biblioteca ocupan 35 tomos publicados por mí, y otros de diversos autores, llenando un librero.

Intencionalmente no se ha querido confesar la importancia incalculable de la nueva doctrina, de coordinación y método, pues ocupándose del protoplasma o savia de la vida, de todos sus caracteres, propiedades y origen, es evidente que atañe a los intereses más grandes de la humanidad.

En primer lugar, ¿por qué se vive?, ¿para qué?, ¿desde cuándo? ¿En qué consiste la vida, cuál es su origen, cuál su base físico-química, cómo apareció en el planeta cuando las condiciones le fueron favorables?

En segundo lugar, ya conociendo la composición íntima del protoplasma, preparándolo en los laboratorios y en cantidades ilimitadas podrán evitarse la enfermedad, el hambre y la muerte. Lo primero evitando toda clase de alteraciones en su composición físico-química normal, por medio de una medicina exacta, como lo pide el doctor J. M. Fontela, de Montevideo, valiéndose de una profilaxis basada en el conocimiento profundo de esa materia coloide e inestable, que podrá someterse a toda clase de experimentos para determinar matemáticamente sus constantes físicas y químicas, además de los medios ya conocidos, como la higiene y la eugenia.

Por desgracia nuestros conocimientos a este respecto son un tanto superficiales y deben ser mucho más profundos y completos.

Es evidente, por otra parte, que ya conocida a fondo esa composición físico-química del protoplasma y sus procedimientos de síntesis, podrá el hombre hacerlo fabricar en gran escala, los alimentos que hoy nos proporciona el reino vegetal, a partir del mismo aldehido fórmico que utilizo en mis experimentos y que, según la opinión más general y la teoría de Bayer, es la base de las sustancias nutritivas de los vegetales verdes. Ya he obtenido, en efecto, en mis experimentos vestigios de almidón artificial y de algunos ácidos aminados, componentes de las próteinas o albúminas nutritivas. Mi protoplasma artificial o sulfoplasma alimenta muy bien a los microbios. Una vez fabricadas las sustancias alimenticias, en cantidades ilimitadas, se acabarían, en gran parte, la miseria y la guerra, que casi siempre se desencadena por la falta de recursos, unida a otras muchas causas sociales, etc.

La muerte, según el doctor Fontela, es un verdadero crimen de la medicina actual, que pudiendo evitarla cuando se penetre en el corazón de la vida, no siempre triunfa de su eterna enemiga, y por esto es deplorable que la Plasmogenia no sea dotada con inmensos laboratorios y todos los elementos para impulsarla rápidamente hacia su final triunfo.

El gran biólogo Tomás Huxley dijo que el protoplasma es la base física de la vida, y en efecto, en él reside fundamentalmente cuanto hacen, piensan, desean, producen y engendran los seres vivientes. Como plasma germinativo transmite la herencia, radicada en las genes de los cromosomas; como citoplasma es la base de la actividad celular; como neuroplasma desempeña las funciones elevadas del sistema nervioso.

Sin protoplasma no hay nutrición, pensamiento, ni evolución, y por todos motivos y con todos los datos de la ciencia, debe protegerse su estudio, su análisis y su síntesis, sin acantonarse en investigaciones superficiales, detalles y pesimismos que tanto perjudican al progreso y el bienestar humanos. Y aquí debo hacer una observación importante: mientras que los verdaderos hombres de ciencia aplauden, con entusiasmo y benevolencia, toda tentativa, por modesta e incipiente que sea, encaminada a producir la vida y el protoplasma por medios científicos y serios, los que defienden apasionadamente el pasado condenan nuestros esfuerzos, y por los medios habituales se oponen a la investigación serena y concienzuda de la verdad biológica, la más humana y profunda, puesto que siendo seres vivientes nada nos puede interesar más que nuestra propia existencia.

Los negros de Estados Unidos, víctimas de prejuicios raciales

Desde Nueva York
por
LAYLE LANE
Vicepresidenta de la Federación de Profesores Norteamericanos

PARA el lector de tierras lejanas, será muy difícil tener una idea precisa de la posición del negro en los Estados Unidos, por medio de un relato sin descripciones literarias, a menos que esté dotado de una viva imaginación. Algunos datos prosaicos serán más elocuentes que inspiradas metáforas.

El negro no tiene asegurado, de ninguna manera, el reconocimiento de su igualdad de derechos, tanto en las costumbres como en la ley, a pesar de que su ciudadanía está garantizada por las enmiendas números 13, 14 y 15.

Su antigua condición de esclavo, con todas las discriminaciones e inferiorizaciones que implicaba, todavía proyecta una sombra sobre su vida social, económica y política.

Para justificar el sometimiento del negro, el blanco se asignaba a sí mismo virtudes superiores, ejercitadas por la prensa, la ley y hasta la curia.

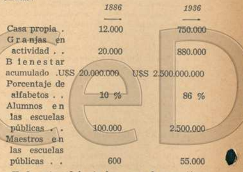
"La inferioridad del africano, impone naturalmente su dependencia de una raza más avanzada".

"Podemos declarar con orgullo que hemos elevado al esclavo del estado salvaje a la civilización cristiana, permitiéndole así ganarse la vida libre de las ansiedades de la desocupación".

"¿Qué seguridad tendrían los blancos, si se libertara a los esclavos? ¿Qué ocurriría en Old Virginia, si los esclavos se convirtieran repentinamente en amos?".

De acuerdo a esta forma de razonar, la educación fué negada a los esclavos y fué considerada ofensiva para los blancos en la mayor parte de los Estados en los que no se había abolido la esclavitud. Aquellos no podían poseer ni gozar de una propiedad, ni efectuar un contrato; ni votar, llevar o iniciar un juicio ante un tribunal. Además, el derecho de reunión y de viajar estaba enormemente restringido. Así se echaron las bases de la dominación blanca y de la creencia de que cualquier ataque contra sus posiciones significaría el colapso total de la civilización. Fué fácil entonces encubrir la explotación económica, atizada por los prejuicios raciales.

En los setenta años transcurridos desde la emancipación, el negro ha progresado considerablemente; véanse las siguientes cifras:



	1886	1936
Casa propia . .	12.000	750.000
Granjas en actividad . .	20.000	880.000
Bienestar acumulado .	U$S 20.000.000	U$S 2.500.000.000
Porcentaje de alfabetos . .	10 %	86 %
Alumnos en las escuelas públicas . .	100.000	2.500.000
Maestros en las escuelas públicas . .	600	55.000

Todo este adelanto hace que la negativa del derecho al trabajo y al goce de los privilegios de la ciudadanía, sea mucho más amarga. El programa de defensa nacional emprendido con el objeto de preservar nuestra democrática manera de vivir, ha servido para demostrar una vez más que la democracia no rige para el negro.

En todas las oficinas de correos del país hay carteles incitando a los jóvenes a alistarse en el ejército o en la armada. Aquellos que se refieren a la marina detallan las ventajas que tendrán aseguradas los voluntarios de la raza blanca... para el negro están abiertas las vacantes de mucamo o de mozo. Trece de estos mucamos pertenecientes al barco de guerra "Philadelphia" dirigieron una carta al "Pittsburg Courier", un periódico negro, quejándose de las diferencias que tenían que soportar a bordo de un buque estadounidense; a raíz de la misma fueron transferidos a otro barco y encarcelados.



En otras unidades de la marina norteamericana está prohibida la entrada del periódico de referencia, como lo demuestra la siguiente carta:



"División de Destroyers Nº 5
USS. Cassin — (buque insignia)

Pittsburg Courier Publishing Cº
2628 Centre Ave.
Pittsburg Pa

Estimados señores:

Mi nombre es L. K. Winston; soy un suscriptor de su periódico y presto servicios en el barco de referencia. Por espacio de varias semanas he estado recibiendo el periódico (Costa Pacifica) de tal manera que si todavia no ha causado ningún inconveniente podrá originarlo. Quiero decir que me fué entregado por correo como si se tratara de un harapo.

Dado que vuestro periódico está prohibido en muchos barcos de la armada obvio es decir que trato por medio de estas líneas que el asunto se arregle lo más pronto posible.

Esperando esto atraiga su atención inmediata, los saluda atte.

S. S. S.
L. K. Winston.

Antes de que los Reglamentos de Servicios Especializados entraran en vigor, muchos negros se presentaron voluntariamente a los puestos de reclutamiento, en donde invariablemente se les contestaba: "Por ahora no aceptamos reclutas de color". La campaña que los periódicos negros emprendieran a los efectos de que los hombres de color capacitados pudieran ser integrados en todas las ramas de las fuerzas armadas de la nación, hizo que se ascendiera a Col Davis al grado de brigadier general. Aunque la promoción fuera merecida y satisfizo al grupo, los negros, sabiamente, no se dejaron engañar ni redujeron por esto ninguna de sus demandas tendientes a lograr igualdad de posibilidad en todas las ramas del programa de defensa.

Es una cosa difícil de creer que un representante del gobierno pueda evidenciar por escrito tamaños prejuicios como los que la comunicación que insertamos líneas más abajo demuestra; empero fué recibida por un aspirante a piloto:

"Junta Examinadora para los Cadetes de las Fuerzas Aéreas.
Marwkell Field, Alabama, 10|11|40.

Mr. Garland Fort Pinkston
Cardova Tennessce

Estimado señor:

Debido a una lamentable circunstancia, aceptamos su solicitud porque desconocíamos su raza. En la actualidad el ejército estadounidense no prepara pilotos para la aviación militar que no pertenezcan a la raza blanca. Durante el actual período de emergencia es posible que comience un entrenamiento general; por esto le sugerimos que los documentos que adjunto se le devuelven, los tenga siempre listos para el caso de que dicho entrenamiento se produzca; entonces su solicitud será reconsiderada.

Acepte, pues, nuestras excusas más sinceras por ocasionarle tantos trastornos a causa del error en que incurrimos al admitir la solicitud original que usted dirigiera a esta Junta.

Quedamos a sus órdenes.

Herbert M. West. Jr.
Ist. Lieutenant Air Corps".

Haciendo a un lado el principio de igualdad de posibilidades para todos los ciudadanos, la ausencia de los negros de las fuerzas armadas de la nación no es de ningún modo una calamidad. El arte de asesinar a sus propios congéneres es un oficio degradante y es mejor que lo ejecuten los blancos llamados "superiores".

Mucho más importante es para el negro gozar de igualdad de posibilidades, que nunca tuvo bajo el sistema de la utilidad privada. Aun en las mejores épocas, este sistema capitalista no ha aprovechado todas las reservas en potencial humano que podía obtener; en consecuencia durante los períodos de depresión, la desocupación recae con mayor intensidad sobre aquellas minorías que están menos afianzadas en el conjunto económico-social. El censo de la desocupación correspondiente al año 1933 ha de ilustrar lo expuesto con respecto a los negros. Sobre un total de 11.891.143 había

2.117.644 desocupados, o sea el 17,8 %; mientras que las cifras arrojadas para la población blanca daban para un total de 108.864.207, 10.309.844, es decir, el 9,5 %. De manera que la cantidad de población negra desocupada era casi el doble de la blanca.

A. E. Smith, encargado de informar acerca del trabajo de los negros a la W. P. A., aducía en 1936 las siguientes razones para explicar por qué los negros representaban la mayor parte de la población desocupada:

"Los negros se han concentrado en grupos económicos, tales como los obreros no calificados y los del servicio doméstico, que han dado las cifras máximas de desocupados.

"Para trabajos idénticos se les pagan los más bajos salarios, acentuándose esta diferencia en el Sud.

"La diferenciación racial entre los parados y los reempleados, hace que los negros durante la depresión fueran los primeros en ir a la calle y los últimos en ser empleados.

"El desplazamiento del trabajo de los negros por los blancos, apiñándolos en el campo de la mano de obra barata.

"Los obreros industriales de color, están en inferioridad de condiciones dentro de los gremios organizados.

"Proporción ínfima de empresas comerciales negras.

"La desarticulación del sistema arrendatario en la agricultura del sud del país.

"La falta de previsión para los negros inempleables.

"La inestabilidad relativa de la vida familiar del negro".

Quienes creemos que la organización ayudará a los negros, fundamos algunas esperanzas en el unionismo industrial, conocido popularmente con el nombre de C. I. O. (Congreso of Industrial Organization). En las industrias de producción en serie, el negro ha sido admitido libremente, no sólo en calidad de obrero, sino como integrante de las comisiones o como delegado. Su experiencia en la United Mine Workers (Unión de Obreros Mineros), en la organización de los trabajadores del Acero y en las Government Unions (Trabajadores del Estado) ha estimulado su fe en la igualdad sindical. En cambio, sus experiencias en la American Federation of Labor (A. F. of L.) le han dado un resultado completamente contrario. En el último Congreso de esa entidad realizado recientemente en Nueva Orleans, se han promovido tantas críticas contra la Federación, que solamente un viraje en redondo de su política hacia los negros podría detener.

Los delegados negros al Congreso, encabezados por A. Philip Randolph introdujeron ocho proyectos de resolución los que de ser aprobados hubieran significado un gran progreso en el sentido de derrumbar los prejuicios raciales en la industria. Tres de ellos fueron aprobados sin modificación alguna; el primero, condenando la invasión italiana de Etiopía; el segundo, urgiendo a que se "diera ayuda vigorosa y efectiva a Gran Bretaña pero manteniéndose fuera de la guerra"; y el tercero pidiendo que se abolieran los impuestos **per cápita** (poll tax).

El Congreso no apoyaría los proyectos de ley antilynchistas de Warner, Van Nuys y Capper pero en cambio propondría sostener el principio de una ley antilynchista instando a los delegados y al Consejo de la American Federation of Labor a "que dieran todo su apoyo a todas las medidas legislativas tendientes a obtener una ley antilynchista adecuada".

En tanto el Congreso declaró que "todos los ciudadanos sin distinción de color o de raza debieran tener el derecho de participar en todas las cuestiones fundamentales" reconocía que dicho problema "concierne a la legislación y regulación estatal". En razón del sistema del partido único imperante en el sud, la exclusión de los fundamentos democráticos es prácticamente la negativa del sufragio. La moción posterior de Mr. Lewis, del CIO, sobre la exclusión de los negros de las cuestiones fundamentales y sobre las limitaciones del "poll tax" tanto para los blancos como para los negros, estaba en abierta oposición a la tendencia a refugiarse en los viejos lemas de los derechos de Estado.

La actitud de adoptó el Congreso acerca de la resolución, incitando a que los negros integren todas las fuerzas armadas de la nación, es la actitud típica de quien elogia para evitarse un revés. Luego de llamar la atención sobre el "papel heroico desempeñado por los negros desde los tiempos de la revolución americana hasta la última guerra" el Congreso decidió que "la igualdad entre las razas en nuestro país ya ha sido ampliamente reconocida en las industrias manufactureras... que la resolución hace referencias específicas con respecto al servicio y organización militar... que esta está ya en el dominio de las autoridades encargadas de la conducta en las actividades militares, y no trataremos de inmiscuirnos en tal política a menos que se evidencien síntomas de diferenciaciones raciales".

La moción más importante fué presentada por el Sr. Randolph, pidiendo la designación de un comité bi-racial encargado de investigar las denuncias de diferenciaciones raciales en perjuicio de los obreros negros dentro de los sindicatos. Se le opuso una recomendación, requiriendo a "las Uniones afiliadas nacional o internacionalmente la más sincera consideración a los actos que ayudaran a eliminar cualquier tendencia a hacer distinciones en perjuicio de los obreros a causa de su raza, color o credo".

El discurso de Mr. Randolph en apoyo de su resolución fué una exposición magistral de la situación inferior de los obreros de color así como una incitación urgente hacia la hermandad de los trabajadores blancos y negros:

"Espero que Vds. reconsideren este asunto. Sé que quieren seguir los precedentes del pasado, y que tienen miedo de romper con las viejas tradiciones; pero ahora se requiere una nueva actitud, así como nuevas líneas de conducta. Tengo la esperanza de que serán capaces de ver los hechos y que intentarán afrontar este problema, dada su magnitud y por el hecho de que si vuestra organización no encara este asunto se les podrá acusar de haber violado todas las tradiciones democráticas, y todos los principios e ideales que las organizaciones obreras sostienen y deben sostener".

El silencio que este discurso conmovedor produjo fué roto por la trágica mordaza... una moción de cuestión previa.

No sorprende que el moderado comentario de la prensa de color haya sido: "Se puede comprender por qué persisten las luchas en las organizaciones obreras cuando sus líderes temen afrontar problemas como los de la eliminación de los explotadores del movimiento obrero y la expulsión de los traidores dentro de sus mismas filas. William Green habla mucho de democracia y no hace absolutamente nada para realizar este ideal dentro de su propia organización. Haría muy bien en emular el ejemplo dado por el CIO".

Tales experiencias debieran enseñar a los negros que donde los empleos son limitados y la competencia es muy grande, se recurre a cualquier aspecto superficial, para monopolizarlos dentro de un estrecho círculo. Nuestra única salvación está en luchar por una democracia económica, en la cual todo obrero capaz tenga la posibilidad de ganarse decentemente la vida. Sólo cuando la clase obrera tenga suficiente visión para luchar en el logro de trabajo para todos, en vez de lidiar únicamente para unos pocos, podrá el negro albergar la esperanza de integrarse plenamente en la vida americana.

Nueva York, diciembre de 1940.

UNA EFICIENTE ORGANIZACION:

BANCO MUNICIPAL DE PRESTAMOS

El Banco Municipal de Préstamos es una prestigiosa institución que desde su fundación —el 23 de mayo de 1878— ha desarrollado una vasta y meritoria acción. Para dar una idea de su trayectoria progresiva, damos las siguientes cifras, altamente ilustrativas:

Al iniciarse sus actividades, disponía de un crédito de 5.000.000 de pesos; actualmente, a los 62 años, posee en capital y fondos de reserva, 19.300.000 de pesos. Mientras en 1889, se efectuaron 19.053 operaciones, en 1939 llegaron a realizarse 1.339.807; el monto de aquéllas era por un total de 577.036 pesos, en tanto el de las últimas ascendía a 48.953.866 pesos. En la actualidad se tienen invertidos en préstamos sobre alhajas, 27.000.000 de pesos; sobre objetos varios, 5.000.000; sobre ropas, 2.500.000 y sobre muebles, 850.000 pesos.



Vitrina en que se guardan y exhiben artísticos objetos de marfil y otros materiales valiosos



Público asistente a la sala de remates de objetos varios, que posee capacidad para 400 personas sentadas. Existen dos salas más, idénticas a ésta, donde se efectúan otra clase de remates

☆

Sala de exposición de cuadros. En ella los artistas pueden exhibir, sin ninguna erogación, sus obras, dando al público la facilidad de adquirirlas directamente, a los precios fijados por los mismos autores

JOSE MARTI: EL LIBERTADOR DE CUBA



De la caligine del trópico emerge la isla mayor de las Antillas, la más atormentada de las tierras de América. De configuración geográfica sinuosa y granitica, su historia político-social responde a tal contraste, pues en esta isla que baña el Mar Caribe ("caribe": valiente) repta el viscoso político, abunda el cacique o el militar despótico o el sanguinario gobernante, y no menos se perfila el bravo insurrecto, el aguerrido visionario, predestinados por el martirio por amor a la justicia y a la independencia de su país. La historia de Cuba es un volcán social, una sucesión sin tregua de insurrecciones y levantamientos desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días, desde que los absortos siboneyes vieron el desembarco de Colón para ser extirpados totalmente junto con toda la masa indigena en la expedición de Diego Velásquez en 1511, hasta el largo proceso de la lucha por la emancipación de España, de Inglaterra y de Estados Unidos, para convertirse recién en 1901 en nación "independiente", factoría yanqui bajo las cláusulas de la Enmienda Platt que es de hecho un protectorado militar y un sojuzgamiento económico: "los Estados Unidos de América se reservan el derecho de intervenir en Cuba, si Cuba no mantiene un gobierno adecuado para la protección de vidas, libertades y bienes". Desde Estrada Palma hasta Machado, Mendieta, Céspedes y el coronel Batista, los "gobiernos adecuados" ratificaron con sangre y violencia el valor de la Enmienda yanqui, persiguiendo a toda oposición politica sin vista y seña de los "rubios del Norte", como se les llama en Cuba a los invasores imperialistas, hoy amenguados bajo el gobierno de Roosevelt; pero la lucha popular, desigual pero firme, se mantiene siempre latente contra el superviviente feudalismo, los realengos y los cacicazgos, contra el asesinato vil y la emboscada artera, contra los decretos-leyes, que prescriben como delito de alta traición las huelgas y aglutinan las cárceles de la Isla con periodistas valientes y trabajadores caracterizados en la lucha social.

En ese medio apasionado para el mal y para el bien, para la barbarie gubernativa y la insurrección popular, el 28 de enero de 1853 nació José Martí, a quien el poeta mexicano Alfonso Reyes denomina "el Libertador de Cuba", Juan Marinello califica de "el más americano de nuestros escritores", y a quién hoy llamaremos, glosando la expresión del escritor ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide sobre Bolivar, "el Hombre de América". Porque José Martí admiraba profundamente a Bolivar, y en cierto modo fué su continuador en otro escenario no distinto de Nueva Granada. Prueba su admiración esta cálida síntesis suya: "De Bolivar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y truenos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies": párrafos que parecen ser de un revolucionario de 1789, por las olímpicas imágenes, y de un precursor de Sud América de principios del siglo XIX. Pues es curioso y a la vez lógico observar la similitud expresiva, fervorosa y anímica de los hombres y guerreros de la independencia americana. Germán Arciniegas, escritor colombiano, en su intento por no "deshumanizar al héroe americano" ante el exceso de apología divinizante, explica profundamente que "el héroe, en realidad, llega al final de un largo proceso de elaboración popular, es el hombre en quien culmina un esfuerzo, el brazo que resume una vieja ambición, el punto en donde revienta una corriente subterránea. El héroe, entonces, no es hijo de los dioses: es hijo de su pueblo". "Lo que el libertador en América, por ejemplo, tiene de admirable es su capacidad de descubrir los sentimientos ocultos del pueblo".

Martí es libertador de Cuba, en esencia y substancia. Posee esa virtud de identificación popular del hombre integro, de conciencia cabal, que vé más allá de los contornos de su época, pero que vive en su época, no para ceder a sus conformismos sino para realizar su visión constructiva, visión de una América emancipada sin tutelas externas ni internas. Para hablar de Martí, de sus escritos, de su mágica prosa, de su verso castizo, de su inquieta vida, vencedora del dolor y de la muerte; para trazar una línea de unidad sobre su influjo cada vez más creciente en América, es preciso adentrarse en su temperamento revolucionario, absorber la médula de los elogios superlativos de sus críticos, situarlo en la escena en que actúa y proyectarlo como símbolo en la posteridad, y preguntarse: ¿qué hay en la recia personalidad de Martí, como hombre y como héroe, que conmueve, sugestiona y perdura? El conocía, como su propio espíritu en que se reflejaba, la tragedia de Cuba, que es la común tragedia de los pueblos de América. Amó a su país para libertarlo; por él vivió y por él murió, en el combate de Dos Rios, el 19 de Mayo de 1895. Prototipo del héroe civil, reivindicó las figuras anónimas y al pueblo mártir; levantó primero en armas sobre sus páginas ardientes el espíritu de la libertad, y cuando la letra se tornó acción, su pluma fué oriflama de combate, y su muerte fué su última página rubricada con sangre de sus estrofas. "No a todos —dice Zaldumbide— fué dado el fulgente verbo de Martí, alma gemela de la de Bolívar, que aún hablando como solía, desde los sótanos de la proscripción y de la desesperanza, hablaba como de una cumbre".

Hijo de su pueblo y de la libertad, su primera juventud ya encauza el mismo ritmo de un cuarto de siglo de vida revolucionaria. De no haber sido precoz su comienzo, quizás, su ejemplo no sería perdurable, pues el alba de su madurez lo sorprendió en la muerte digna (murió a los 42 años), no para ensombrecerlo sino para resplandecer en las nuevas generaciones, en la heroica juventud obrera y estudiantil cubana de hoy, que agita el nombre de Martí como ejemplo en la historia cívica y literaria de Cuba.

Tenía 16 años cuando lo apresan y deportan a España. Allí obtiene su título de licenciado en Derecho, y luego en Filosofía y Letras. Bebe en las fuentes de la cultura hispánica, con sed de saber, de belleza y de justicia. Allí redacta a los 19 años su primer folleto: "El presidio político en Cuba". Allí escribe sus primeros ensayos poéticos, allí comienza a fustigar a los líderes de partidos, corroídos por el dogma, sin moral y sin humanidad, que quizás comienzan con alas de idealismo su pobre vuelo, pero al no elevarse sobre la mediocridad que elogian para esclavizarla, planean sobre apetitos mezquinos, con la gula del poder. Muestra en sus primeros escritos su mente visionaria, y es un verdadero profeta, lírico y a su vez realista, romántico y revolucionario, poeta como todos los precursores americanos, y sociólogo, y guía espiritual, y guerrero. En su destierro de casi adolescente conoce a la España monárquica y reaccionaria, dominadora de Cuba, y a la España gestadora de libertades, aventurera y audaz, instintiva, de sangre renovada en la afluencia de razas entremezcladas; y entonces Martí abraza y trae a América, definido para siempre, ese vinculo y esa fuerza de la verdadera alma hispánica.

Cuando se proclama la República Española lo instan a que suscriba su adhesión junto a otros cubanos exilados, todos separatistas como él, pero Martí se opone. Su ideal político tiene amplio miraje, su federalismo es de concepción bolivariana. Además, España republicana no priva de sojuzgar a Cuba. En 1873 Martí se traslada a Méjico, después a Guatemala, y ya de nuevo en Cuba lo vemos conspirar en el movimiento de 1879, que fracasa como tantos otros. Hay que tener en cuenta que los gobernantes españoles de Cuba habían diezmado repetidamente al pueblo, sofocando hermosos movimientos como el de 1836, cuando el pueblo exigía iguales derechos de los súbditos españoles, y los mismos que regían en España. El 18 de setiembre 1868, al grito de "¡Viva la Libertad!" promovióse un levantamiento contra la corrupta administración colonial que elevó la deuda pública a la fabulosa suma de 150 millones de pesos oro. Los separatistas cubanos luchaban por separarse de España, y por unificar a Cuba como nación hermana de las otras de América del Centro y del Sud. ¿Cuál era su programa? Igualdad de derechos, abolición de la esclavitud (recién se abolió en 1880), derecho de reunión y de imprenta. En 1875, la rebelión obtuvo precarias reformas, pronto abolidas. El movimiento de 1879 en que participa Martí, es resultado de la abrogación definitiva de las reformas conquistadas. La "guerra de 10 años" que así se llamó, tocaba a su fin, sofocada desde arriba, pero la rebelión popular seguía en pie, y se acrecentaba. Todo movimiento revolucionario que culmina en una transformación, sigue este proceso de fermento previo. No así una algarada o un golpe de estado, aunque suele un movimiento revolucionario degenerar por ambición de cabecillas disimulados, en una simple dictadura, que exacerba la reacción depuesta. Así ha ocurrido con frecuencia en Cuba, como en toda América. De ahí la necesidad de luchar, propagar y organizar una verdadera corriente de liberación popular americana, que siga la ruta inicial (pero en la realidad de hoy) de los precursores sin ambiciones personales que fecundaran el pensamiento de América.

Después del fracaso insurreccional, Martí es deportado nuevamente a España, de donde se fuga a Francia. En 1880 aparece en Nueva York, de allí va a Caracas. Vincula a su paso conciencias despiertas, une lazos sueltos, por la independencia y la unidad de América, y sobre todo por su gran pasión: la emancipación de Cuba. En Nueva York permanece durante cinco años, en ardua tarea. Escribe en "El Porvenir", órgano separatista, prepara nuevos movimientos, al contacto con quienes pueden en persona seguir luchando en su país. Mientras, se va cumpliendo en libros y revistas su labor publicista, como dramaturgo, novelista, ensayista, poeta. Su estilo pulcro, mordaz y suave, no alambicado en el goce estético marfilino, sublime instrumento de liberación y fuente de universalismo, no desdeña lo real aunque cultive la belleza, y por lo contrario la humaniza cuando exalta el dolor del indio, del mestizo, del criollo, carne de laceración, alma humillada, sangre en quietud de estanque, en la tierra sufrida de la manigua, ardiente, dolorosa, tumultuosa, como quienes la soportan bajo el látigo en las plantaciones de caña en las chozas míseras, bajo el cielo tórrido.

Martí es un escritor netamente americano. Su cultura europea lo vivifica. Delicado poeta, prosista castizo, va limando una vieja cultura en un nuevo cuño, con levadura de sol ardiente. Es americano y hombre; es el Hombre de América. Está identificado con la angustia y la esperanza del Nuevo Mundo. Su amargura no es la del escéptico, es la del luchador que vence y a veces es vencido, pero que se levanta para reiniciar la lucha, móvil y nervio de su vida. Vibran en él anhelos todavía subconcientes (lo siguen siendo) de las masas populares que no han hallado su propio eco de resonancia, y que recojen el falso rumor, sibilino y astuto, de sus malos pastores. Quien lea las páginas de Martí verá reflejada la historia de Cuba y el porvenir de América, con carácter de profecía. Estudia sus hombres, sus costumbres, no a la manera del seco historiador, sino con la emoción del precursor, lacerante para los palaciegos y vendidos, siempre alentador para los sufrientes y humillados. Su figura altiva, su rostro de pensador, severo y tozudo, adquiere relieve que borran detalles, con su frente y cráneo prominentes, y pronunciados pómulos: cabeza tallada en carácter de vigorosa personalidad. Amó la libertad, la defendió en todas sus formas. Por eso, su figura es vitalmente heroica. En la ética individual, según él, "la libertad es el derecho que tiene el hombre a ser honrado y a pensar y a obrar sin hipocresía". En la ética social, la libertad es el patrimonio inalienable de los pueblos.

Amó a los niños. Redactó "La Edad de oro", dedicada enteramente a la infancia. Amó la sencillez, y dijo: "Amo la sencillez, y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras". Y precisamente escribió "Versos sencillos" en un momento de vergüenza y de angustia, con el dolor apretado por la sumisión de sus connacionales a la política yanqui, estando Martí en Nueva York (1891). Para mostrar la veta sublime de este gran temperamento, reproduzcamos pocas líneas del prólogo de ese libro: "¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados "Versos Libres", mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indómito amor a la libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis "Versos cubanos", tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura?" Aparte de esos libros, escribió "Intima", "Rimas", "Ismaelillo". Su prosa es mayormente extensa. Sobresalen: "Palabras continentales", "Palpitaciones revolucionarias", "Discursos y semblanzas", "Crónicas norteamericanas", "Estudios literarios", etc. Figuran bajo el título de "Obras completas" de José Martí.

Cuando se escriba la verdadera historia espiritual del Nuevo Mundo, de la Nueva Cultura que florecerá en América, hoy que el curso de la civilización vuelca sus aguas en ríos de sangre frente a la América absorta, que aún desconoce su doble propio destino de hija y futura progenitora, los verdaderos forjadores de la Unidad de América, que cuentan a José Martí en primera línea, revivirán en las páginas históricas y en el corazón de las muchedumbres, como fieles apóstoles de la independencia americana, desplazando a los sicarios, a quienes los gobiernos levantan monumentos de barro, sin pena ni gloria.

HORACIO E. ROQUE

SECCION TECNICO CIENTIFICA — Dirigida por el Doctor Rafael Grinfeld y el Ingeniero Aquiles Martínez Civelli

GIGANTES ROJAS Y ENANAS BLANCAS

Por el Prof. ENRIQUE LOEDEL PALUMBO

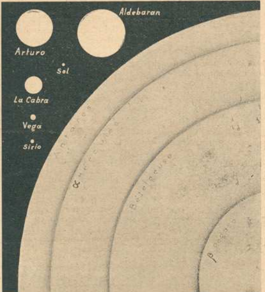
COMENZARE por advertir que no me referiré a especie alguna de hormigas, como tal vez alguien podría haber pensado, debido al título de **"Gigantes rojas y enanas blancas"**. Estas denominaciones corresponden a tipos especiales de estrellas.

En lo que va de este siglo, ha sido posible determinar el diámetro, y por consiguiente el volumen, de buen número de estrellas.

Es sabido que aun con los telescopios más poderosos, las estrellas se perciben sólo como puntos brillantes. Es, por lo tanto, asombroso, que pueda determinarse el volumen de las mismas. Sin embargo esta determinación es, en principio, muy sencilla.

El color de una estrella, más precisamente, el espectro de la luz que emite, permite determinar la temperatura que reina en su superficie. Se sabe así que en la superficie de nuestro sol la temperatura es de unos 6000 grados C. En las estrellas rojas, la temperatura superficial es mucho menor: de 3000 a 4000 grados, y en las blancas y blanco-azuladas, de 8000 a 10000 grados C.

Veamos un ejemplo concreto. La hermosa estrella roja llamada Betelgeuse, situada en uno de los vértices del cuadrilátero de Orión, en cuya parte central se encuentran las **Tres Marías,** se halla a una distancia de nosotros de unos 100 años luz. Nuestro sol, llevado a esa distancia, no sería perceptible a simple vista, pues brillaría como una estrella de octava magnitud. Betelgeuse, emite 1300 veces más luz que nuestro sol. Si la temperatura en la superficie de Betelgeuse fuera igual a la del sol, la luz emitida por centímetro cuadrado de superficie, en ambos astros sería igual. La superficie de Betelgeuse debiera ser entonces 1300 veces mayor que la del sol. Tengamos ahora en cuenta que Betelgeuse es una estrella relativamente fría. Por centímetro cuadrado de superficie, emite mucho menos luz que el sol. Se deduce de aquí, haciendo los cálculos, que la superficie de Betelgeuse debe ser, no 1300 veces mayor que la del sol, sino unas 90.000 veces mayor. El radio de esa estrella, supuesta esférica, debe ser entonces 300 veces mayor que el radio solar. En forma análoga se ha encontrado que el radio de **Antares,** la hermosa estrella roja de la constelación del Escorpión, es 450 veces mayor que el radio del sol. Para formarnos una idea del volumen de estas estrellas, pensemos que el radio de Antares es algo mayor que el doble del radio de la órbita terrestre. El volumen de estas estrellas es decenas de millones de veces mayor que el volumen de nuestro sol. No cabe duda, entonces, que no les viene mal el nombre de gigantes.



Gigantes y enanas de la secuencia media

No debe creerse, sin embargo, que la masa de esas estrellas guarde relación con su fantástico volumen. Antares, tendría una masa igual a sólo 20 veces la masa solar, siendo la masa de Betelgeuse igual a doce veces la masa del sol. Resulta así, que la densidad media de estas estrellas es sumamente pequeña: del orden de los diezmillonésimos con respecto al agua. Recordemos que la densidad del sol es igual a 1,4.

Esta densidad media tan pequeña es igual a unas diez mil veces menor que la densidad del aire en las condiciones comunes. Estos resultados se obtienen sobre la base de cuidadosas medidas fotométricas, sometiendo luego las observaciones a cálculos especiales. Pero se ha podido medir también, en forma directa, el diámetro de estas estrellas gigantes. El instrumento utilizado es el famoso interferómetro del físico norteamericano Michelson. Con este interferómetro se pueden medir diámetros aparentes del orden de los centésimos de segundo de arco. Las medidas directas de los diámetros de las estrellas llevadas a cabo con el interferómetro, han coincidido con los valores que se habían calculado fotométricamente.

Ocupémonos ahora del otro extremo de la escala: **"Las enanas blancas". Sirio,** la estrella más brillante del cielo es, en verdad, una de las componentes de una estrella doble. La compañera de Sirio es una estrellita de novena magnitud y por lo tanto imperceptible a simple vista. Este satélite, en 52 años, da una vuelta completa alrededor de Sirio. La masa total del sistema doble formado por Sirio y su satélite es igual a 3,8 la masa del sol. El movimiento del sistema alrededor del centro de gravedad común, permite hallar la masa de cada una de las partes. Resulta así: Masa de Sirio propiamente dicho = 3,1 de la masa solar; masa del satélite de Sirio = 0,7 de la masa solar.

Si se determina ahora el diámetro de este satélite de Sirio aplicando el mismo método fotométrico ya descripto al hablar de las gigantes rojas, se encuentra que el radio de esa estrellita es unas cuarenta veces menor que el radio solar. Basta dividir ahora la masa por el volumen para obtener la densidad media de la materia de esa estrella. Se obtiene así que dicha densidad es igual a 50.000! Esto significa que si se construyera un dado de un centímetro de lado con la substancia de que está hecha esa estrella y se trajera ese dado a la Tierra, pesaría aquí 50 kilogramos. Una botella de un litro, llena con materia del satélite de Sirio, pesaría 50 toneladas.

Se conocen otras estrellas, enanas blancas, de densidades aun mayores que la densidad del satélite de Sirio. La estrella de **Van Maanen** tiene una densidad media igual a 400.000 y a la **ultra enana** de **Kuiper** se le atribuye una densidad de unos 35 millones. Un dado de un centímetro cúbico hecho con substancia de la estrella de Kuiper, pesaría en la Tierra 35 toneladas! Los barcos más grandes de que se dispone se irían a pique si se les cargara con solo un litro de esa substancia.

Pero, ¿será posible que la materia se encuentre concentrada en esa forma? Es realmente difícil concebir densidades tan fantásticamente grandes. ¿No habrán cometido los astrónomos algún error de cálculo? Cuando se conocieron estos resultados fueron muy pocos los que los aceptaron y se pensó en interpretar de alguna otra manera las observaciones efectuadas.

Se pensó, por ejemplo, que el satélite de Sirio reflejara la luz de Sirio en forma parecida a como refleja la luna la luz del sol. En ese caso el espectro del satélite debiera coincidir con el espectro de la luz de Sirio, lo que no sucede. Por lo tanto, debe admitirse que la luz que recibimos de esas estrellitas blancas, es luz propia. La temperatura de la superficie de las mismas, conocida por el espectro, es mayor que la temperatura del sol. Se puede deducir de aquí la cantidad de luz que emite la unidad de superficie de la estrella. Para la compañera de Sirio se encuentra que el brillo intrínseco es unas cinco veces mayor que el brillo del sol, pues la temperatura en la superficie de esa estrella, es de unos nueve mil grados. A pesar de emitir por unidad de superficie 5 veces más luz de la que emite la unidad de superficie del sol, la luminosidad total de esa estrella es sólo 3 milésimos de la luminosidad del sol. Esto se explica solamente, admitiendo que la superficie de esa estrella es muy pequeña. Del valor de la superficie se calcula el volumen y como se conoce la masa, resulta así ese valor fantástico de la densidad.

El método empleado para determinar el diámetro de estas estrellas ha sido, pues, el mismo que el empleado en el caso de las gigantes rojas.



Tamaño comparado de algunas enanas blancas con la Tierra

En el caso de las gigantes rojas, el interferómetro de Michelson confirmó los resultados de las medidas indirectas. No existen, pues, motivos para dudar de que el mismo método puede aplicarse al caso de las enanas blancas.

Pero se tiene otro medio completamente independiente para determinar el radio de estas estrellas. En 1914 previó **Einstein,** como consecuencia de su teoría de la gravitación, que la frecuencia de la onda luminosa emitida por un átomo debía depender del campo gravitacional donde se encontrara ese átomo. En la superficie de una enana blanca, por ser el radio pequeño, el campo gravitacional es sumamente grande y según la teoría, los átomos que emiten luz, vibran allí con más lentitud que en la Tierra. Las líneas espectrales de la luz de esos átomos deben estar desplazadas hacia la parte roja del espectro, si se compara su luz con el espectro de una fuente terrestre. Este es el famoso corrimiento hacia el rojo de las líneas espectrales de que se habla en la teoría de la relatividad de Einstein. Se ha encontrado, en efecto, que en las enanas blancas las líneas espectrales se encuentran algo desplazadas hacia el rojo. Este desplazamiento permite medir el radio de esas estrellas y se han encontrado por este método los mismos valores que arrojan las medidas fotométricas. Debe admitirse, entonces, la existencia de materia, en algunos rincones del Universo, con esa densidad asombrosa de cientos y hasta miles de kilogramos por centímetro cúbico!

Veamos cómo los físicos explican la existencia de materia en estas condiciones. Los átomos están formados por un núcleo central en donde se halla la casi totalidad de la masa atómica. Este núcleo central con carga eléctrica positiva, se encuentra rodeado por determinado número de electrones. Los electrones se agrupan alrededor del núcleo en cáscaras o cortezas sucesivas que los físicos designan con los nombres de las letras K, L, M, etc. La capa K se sabe que tiene capacidad de albergar en su seno a sólo dos electrones; es la capa más próxima al núcleo del átomo; la capa L con capacidad de 8 electrones es la que le sigue; luego la M, etcétera.

Si los átomos de una substancia chocan violentamente entre sí o son chocados por electrones muy veloces, pierden, a causa del choque, algunos electrones externos. En el laboratorio es fácil arrancar de un átomo: dos, tres o cuatro electrones externos; pero, para continuar en este proceso se necesitan energías muy grandes.

Volvamos ahora a las enanas blancas. En el interior de estas estrellas, los átomos deben chocar unos contra otros con tal energía que pierden en ese choque gran parte de los electrones situados en las capas ex-

ternas del átomo. De este modo, los átomos se hacen más pequeños, pues quedan reducidos al núcleo y a las capas electrónicas más cercanas a él. La materia que conocemos en la superficie de la Tierra, está formada por átomos neutros o sea por átomos completos, a los que no les falta comúnmente ningún electrón. En estas condiciones, aun suponiendo que en los cuerpos sólidos, las cortezas de los átomos próximos se toquen entre sí, la parte de espacio vacío que queda es enorme. Esta es la razón que hace que los neutrones atraviesen cualquier clase de materia con tanta facilidad. Los núcleos atómicos tienen un diámetro diez mil veces menor que el diámetro del átomo completo, y es justamente en los núcleos donde se encuentra concentrada la masa.

Si pudiéramos sacar todos los electrones que rodean a los átomos y juntáramos luego los núcleos, de modo que se tocaran unos con los otros, tendríamos así una substancia cuya densidad sería del orden de los billones. Esto significa que se podría reducir al tamaño de una caja de fósforos la masa contenida en mil barcos de 20.000 toneladas cada uno!

Si la Tierra que habitamos, adquiriera la densidad de la ultra enana blanca de Kuiper, se reduciría con ello a una esfera de sólo 30 kilómetros de radio. Lo que no se puede realizar en los estrechos límites de un laboratorio terrestre, tiene lugar en el seno de las estrellas situadas en lejanas regiones del espacio. Por esta razón, Eddington, llama al campo de estrellas y nebulosas, sucursales de los laboratorios físicos terrestres.

Por lo tanto, en la parte central de las enanas blancas, los átomos estarían casi totalmente ionizados o sea reducidos casi exclusivamente al núcleo. También puede pensarse, para explicar la enorme densidad de estas estrellas que están constituídas en su parte central por neutrones.

Merced a las observaciones astrofísicas, se pone el hombre en contacto con materia cuya densidad es, en el caso de las nebulosas, millones de veces menor, que la densidad de los gases encerrados en tubos donde se ha realizado el vacío más perfecto de que es capaz la técnica actual; y en el caso de las enanas blancas nos encontramos en presencia con densidades de miles y hasta millones de veces superior a la del platino. El hombre no se conforma con sólo reconocer estos resultados y trata de sacar de ellos alguna conclusión acerca de la vida del Universo. La pequeñez métrica del hombre no ha sido un obstáculo para que se lanzara a explorar el espacio y pudiera medirlo. La brevedad de su vida no le arredra tampoco y trata de medir la duración de la vida de las estrellas. Piensa entonces que las gigantes rojas son jóvenes retoños en formación; soles que nacieron ayer, esto es: hace unos pocos millones de años!... Las enanas blancas, estarían en cambio por finalizar una larguísima vida de billones de años: la tumba las aguarda; pero antes de extinguirse por completo, se contraen para sacar de sí, toda la energía de que son capaces, irradiándola generosamente en el espacio.

La compañera de Sirio, hoy reducida a tan insignificantes dimensiones, debe haber sido en su mocedad, una gigante roja, y luego una estrella anaranjada o amarilla que brillaría en el cielo con singular esplendor, mucho antes, quizás, de la época en que se formó nuestro planeta, donde iban a aparecer más tarde, extraños seres empeñados en la sublime y absurda tarea de descifrar la historia de los astros.

La Plata, Noviembre 5 de 1940.

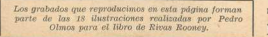
A PROPOSITO DE

"EXTRANJEROS EN SU TIERRA"

(HOMBRES Y PAISAJES DEL NORTE ARGENTINO

QUIENES han recorrido el país, no ignoran que cada rincón nuestro, tiene un inmenso problema humano y social. Casi todo está sin resolver. Frente al espectáculo grandioso de la naturaleza pródiga, está la miseria del hombre. Como expresión de ceguera administrativa, de incomprensión o de algo peor... se unen paradojalmente, riquezas de la tierra y hambre de sus pobladores. Desierto, explotación humana, decadencia física y mental, encuentra a cada paso el que quiere ver sin espejismos esta tierra argentina. Duele pero es así. Claro está: para encontrar esos problemas que afectan a la raza y a los pueblos de América, hace falta sacarse las antiparras de los turistas que fuman pipa y usan sombrero de corcho. Para verlos, repito, es preciso viajar por el norte, por el litoral, por la zona andina o por la Patagonia, sin pasaje de funcionario y sin miopía de enviado especial. Basta, sobra, para comprender y sentir las necesidades nacionales —pan, salud, cultura, defensa del nativo, explotado, freno del extranjero prepotente— un pensamiento limpio, un corazón honrado y ninguna subvención de las empresas, que en América, ganan elecciones presidenciales o "revoluciones".





Los grabados que reproducimos en esta página forman parte de las 18 ilustraciones realizadas por Pedro Olmos para el libro de Rivas Rooney.



Estas elementales condiciones de un patriota, hay que buscarlas en cualquier parte, menos donde andan los estadistas o los patriarcas que todos los días quieren salvarnos...

Los elementales atributos se pueden encontrar en un escritor libre.

★

Octavio Rivas Rooney, no ha podido pasar por el Norte Argentino, en la estúpida condición y con los ojos muertos de un anfibio. De aquí sus observaciones de ambientes y de cosas, que con pinceladas de cronista, nos presenta en este tomo.

Aciertos descriptivos, visión clara y expresión objetiva en muchos de sus capítulos; apenas esboza o señala para que el lector los intuya, en otras de sus páginas; siempre con propio sabor y colorido.

No le ha costado mucho a Rivas Rooney decirnos algo de esas regiones del país, donde **se vive como en otro país** o en otro siglo, especialmente si miramos a la nación desde Buenos Aires. No le ha costado mucho al autor llevarnos de la mano por sus caminos de montaña o de llanura, mientras nos brinda una nota costumbrista, nos cuenta una leyenda o nos señala una llaga.

Es que lo difícil de pintar resulta fácil para el que desea ajustarse a la verdad sin torcer su pensamiento.

Rivas Rooney agrega con este tomo a su producción literaria y periodística, un eslabón para la fuerte cadena con la que se ha propuesto ligar su nombre a las producciones americanas.

EDGARDO CASELLA

La tradición comunalista del pueblo argentino

El antiguo régimen español obedecía a un sistema de poder centralista y unitario para toda la colonia, pero, a través de él, los pueblos tuvieron siempre un régimen propio de administración que en el orden institucional se conoce con el nombre de comunas, municipios o cabildos. Dadas las características absolutistas de los poderes de la autoridad colonial, estos cabildos integraron funciones limitadas y muchas veces no fueron de origen popular, ni encarnaban la representación directa de todo el pueblo, por la razón sencilla de que las autoridades residentes necesitaban órganos de dominio, así como el pueblo los requería de liberación. El cabildo fué, pues, un centro de lucha entre los poderes metropolitanos, la burocracia hispano-criolla y las corrientes populares revolucionarias. La verdad de este aserto encuéntrase en el sentido vital y local que tuvieron estas instituciones y cómo la confianza de los pueblos y colonias fué en ellos depositadas inmediatamente del hecho emancipador.

En los cabildos y comunas prerrevolucionarios se libró la lucha sorda de institución a institución; del Estado metropolitano contra la localidad, y los archivos históricos están llenos de esos conflictos, hasta el punto que, a principios del siglo XIX, ya no se pudieron conciliar para la marcha administrativa del virreynato.

No se puede admitir jamás que los cabildos americanos fueron ya durante la administración hispánica organismos, comunas revolucionarios. Pero eran verdaderos focos de lucha contra el absolutismo político español y contra los sistemas fiscales exhaustivos que padecían estos pueblos. Así, de protesta en protesta, de oposición en oposición, en su seno se libró la lucha de espíritu e intereses que más tarde sería parte importante en los movimientos rebeldes americanos. En este sentido, los colonos le tuvieron mucha fe, y ellos correspondieron acabadamente a tal esperanza histórica, constituyendo el núcleo primordial de la vida de emancipación que anunciaron los hombres y los hechos colectivos de los ciclos revolucionarios de principios del anterior siglo.

Si los movimientos revolucionarios emancipadores encendieron la mente de algunos hombres extraordinarios como Miranda, etc., tuvieron un eco social y popular en los primitivos organismos colectivos, en los cabildos. Las primeras asonadas llevaron el significado de hondas agitaciones comunales, de raíz americana, que salían de lo local para tomar aspectos colectivos continentales y que muchas veces paraban ahí nomás por las condiciones telúricas americanas, pero proyectaban en la pasión y acción de todos los pueblos continentales, fenómeno que, historiadores poco psicólogos, no hicieron el menor esfuerzo para ver y comprender.

EL ABSOLUTISMO COMO SISTEMA

El sistema español caracterízase por una autoridad absoluta cuyo único contraste fundamental es que no puede practicar la autoridad, porque en realidad de verdad, este tipo de autoridad a la europea está hecho y originado en la ciudad antigua. El absolutismo es fabricación de urbe y mercadería ciudadana; de aquí su rotundo fracaso en el campo, la selva, la montaña y la pampa americana.

Ninguna institución tiene raigambre verdaderamente popular, porque no existen instituciones de tal tipo. El pueblo no llega a ser un todo orgánico y coordinado, pero el embrión de tal sentido libertarista está y asienta en los cabildos. No hay instituciones de gobierno o derecho popular, pero los instintos de las masas coloniales se manifiestan, deformados si se quiere, en los cabildos y éstos toman su expresión más elemental y significativa cuando estallan los movimientos populares rompiendo el derecho tradicional.

La administración colonial no dejaba ningún margen para instituciones que representaran al pueblo; de otra manera no hubieran sido absolutistas. Además el terror y la fuerza bruta impedían que tomaran verdaderamente un significado de personalidad popular. Por su misma naturaleza y consistencia desde el primer momento llevaban en su seno la funcionalidad de los intereses locales. No tenían en la práctica representación alguna, sino que realizaban funciones determinadas para los núcleos poblados y para los campos vecinos a esos núcleos de población, pequeños, que formaban los centros de donde más tarde saldrían nuestras grandes ciudades.

En el conflicto entre absolutismo y localismo, los cabildos, las representaciones vecinales locales, son las primeras instituciones de organización social americana.

Se sabe que no fueron directamente representantes de la voluntad popular; esto no va a tener en el siglo futuro que es el XIX gran valimento, mayor importancia. La historia demostrará más tarde la falacia de la voluntad popular, que es un feliz invento del alma política de Occidente. No podía serlo. Recién cuando la revolución es un hecho, por intermedio de ellos se trata de reconstruir una garantía para las libertades campesinas y ciudadanas. El sistema absolutista, que fué una pesada loza puesta en la vida colonial, no pudo impedir el nacimiento del órgano del común americano, que nació y vivió en las primeras épocas como lograra y pudo, pero que es en esencia, un poder de comunidad opuesta al poder real e imperial.

Las funciones de los cabildos bajo los regímenes absolutistas no pueden haberse desarrollado más que de la manera justa de su natural evolución, como la libertad no puede vivir en los momentos de despotismo, maltrecha e incipiente; y los defectos que numerosos autores han señalado injustamente, son dañinas influencias del sistema de poderío que corrompe las instituciones naturales: como que había llegado en 1800 al punto culminante de su corrupción y degeneración.

El absolutismo del Estado español quería vasallos, sirvientes, esclavos, disciplina y obediencia, propiedad y privilegios y en este sentido desarrolló política, economía, poder y cultura. Los cabildos y la colonia no pudieron jamás substraerse a ese sistema terrible de coerción e intolerancia.

La verdad es que contra el absolutismo se levanta la revolución, los movimientos revolucionarios coloniales y los cabildos que en esa hora representaban los consejos municipales, comunales o de ciudad. Organos del pueblo sin el pesado armatoste que el poder capitalista y burgués había creado ya en Europa de la post-revolución liberal.

CONTRA EL CENTRALISMO

Todo el proceso de la implantación del Estado imperial español en América está marcado por un esfuerzo centralizador, que a pesar de dos siglos de verdadera lucha y de la presión de todo el aparato hispánico de violencia, no puede realizar su propósito. Ya a mediados del siglo XVIII, frente al fracaso rotundo de la política y economía, fracaso que habría de manifestarse definitivamente 30 años después, una real cédula de 1782, divide el virreynato del Río de la Plata en ocho intendencias. Esta creación de intendencias no es lo primario, por más que lo hagan notar los tratadistas de derecho provincial; lo fundamental es que ya existen ciudades, pueblos, curatos y villas en torno a las cuales, y de su unión, surgirían características autonómicas regionales.

Este episodio de descentralización fué impuesto más por la práctica que por la administración y aunque parezca contradictorio, llevaba implícito el principio o los principios de la emancipación, pues era por la ruptura del centralismo que empezaba la revolución en América y por la cristalización en esos núcleos de vida colonial separados de los principios y acciones de sacrificio humano creador.

Por razones naturales los cabildos se opusieron desde antes de 1810 a la centralización y esto se puede explicar de distintas maneras; mas, el conjunto de doctrinas e interpretaciones cae siempre en la autonomía, en la personalidad que tenían los pueblos.

No hay concepción federativa en el dominio colonial, porque esto es opuesto francamente al poder español. El primario federalismo ya se encuentra en las funciones vitales de los mismos pueblos, no se lo dá la corona; se lo niega y se establece una terrible y sorda lucha entre la vida de la ciudad o comuna indiana y el poder español que, no pudiendo con sus virreyes y fuerzas centralizar y unificar todas estas inmensas y extensas tierras, se ve obligado a transar, es decir, a dividir, que es contrario a unificar, a pesar de las jerarquías que eran más de forma y retórica, pues devenían inexistenciales, ya que no tuvieron aplicación.

Encontrar la base auténtica del federalismo americano en las ordenanzas reales y entre nosotros en la de 1782, es como pretender que la luz del sol está en el aire y que sus fuentes no están en el sol. Las ordenanzas no dieron ni crearon nada, reconocieron, y este reconocimiento lo hicieron en un mínimo de porcentaje que bien puede ser un 5 %.

Ya en el dichoso siglo XVIII, que es nuestro verdadero siglo del génesis, el proceso centralizador del Estado español había fracasado. Los pueblos querían organizarse política y administrativamente por sí mismos como les era posible. Y ello era evitado e impedido por los virreyes del imperio español y su sistema monopolista y liberticida. Cuando los cabildos van a la revolución como lazo de unión entre los movimientos populares y la contextura del aparato del antiguo sistema no es para sostener el gobierno del rey ni el del virreynato; es para liquidarlo. Los pueblos no quieren el gobierno del rey; esto ningún historiador lo podrá negar. Los municipios, ciudades y villas tratan de formar una administración con todas sus atribuciones, con los atributos de la vida de entonces.

El momento culminante de las revoluciones en América está en el instante en que se niega el poder del aparato imperial de la monarquía hispánica en todo y en sus representantes y en que cada pueblo retoma su administración y derecho bajo el ideal y la responsabilidad de sí mismo, ampliado por el deseo de que tales ventajas alcancen a todos los pueblos paisanos (cabildos y ciudades) y hombres de América.

La revolución en los distintos países de América no reclama la herencia de la monarquía y del poder español. En su principio la esencia revolucionaria es la liberación de los pueblos. Ni de Buenos Aires ni de Méjico, La Paz o Caracas, trata de nombrar autoridades ni representantes de su poder para otros pueblos y regiones. Los deseos dictatoriales nacen cuando el gobierno se forma a la española. Es hondo movimiento de liberación; hay un fuerte respeto a lo particular, a lo local.

Lo fundamental es lo local, pero es también la unión de la voluntad y del esfuerzo de todas las localidades de los núcleos regionales. No puede jamás ser atribuído a los gobiernos las virtudes del sacrificio de la emancipación sino a los pueblos. Por el contrario, cuando los gobiernos, que son restos de las formas virreynales e imperiales se centralizan en una gran ciudad y se hacen fuertes, tratan de avasallar a las provincias, regiones y ciudades y entonces se presentan como herederos del poder español. Se rompe la unidad revolucionaria y se producen los encuentros y separatismos.

Una cosa son las expediciones que van a aumentar el poder de un aparato central, como pasó en algunos aspectos con las expediciones al Paraguay y al Alto Perú entre nosotros. La liberación y la lucha entusiasmó a las poblaciones, la nucleación en poderes extraños los separa y los separará por más de un siglo, pues tal sistema es contrario al federalismo propio de su vida, al localismo, en nombre del cual combaten al poder real.

LA ADMINISTRACION COLONIAL

Hay dos administraciones a considerar en los antecedentes coloniales: una la del Estado español y otra la de la "ciudad indiana", incluyendo en esta denominación los pueblos y villas. La primera es un desastre y a la manera de un dique dificulta en el siglo XVIII, las formas de vida colectiva, que los hombres iban creando de la nada —puede decirse— en estas tierras, pues tiene por fines la recaudación para el tesoro de la corona y para el enriquecimiento de virreyes y demás altos empleados cuya estada era transitoria en América. Fué una superestructura, cuyo peso muerto debieron aguantar los habitantes, bajo los vetustos códigos y leyes de Indias...

El segundo tipo de administración es la local que se refiere a la policía, hacienda, justicia y demás atributos de la vida gregaria. Esta es el producto del esfuerzo, la inteligencia y sacrificio de los hombres, cimentada en la ayuda mutua, en el mutuo sostén; es suficiente a través de mil vicisitudes para crear los núcleos primordiales de la gran civilización americana, que en ese entonces está representada por las ciudades y cabildos, unidos éstos íntimamente al campo y a la región.

El esfuerzo revolucionario es para romper con el parasitismo de la administración monárquica y darle todas las atribuciones a la comuna, a los cabildos. Es lo local como fundamento administrativo cuanto determina la naturaleza de la emancipación y la negación de lo extraño.

Pero junto a este localismo administrativo está el ideal humano de sacrificio que aceptan los pueblos y cuya fuerza está en el común.

Se puede decir sin temor a errar, que la administración de las revoluciones americanas fueron locales, los cabildos, el común, a los cuales se les unió el campo, porque en el siglo XVIII y el primer cuarto del siguiente, acá en América, el campo no estuvo separado de la ciudad ni existió el insoluble divorcio actual (1).

La vida americana no pudo enclavarse en la estructura del gran Estado español. De ahí la necesidad y la popularidad de la revolución. Esta es la disolución del poder que mantenía el Estado; la libertad de los pueblos de que se habla en todas las proclamas.

Hemos de tratar de ahondar el sentido de los hechos verificados por nuestros antepasados. En Mayo de 1810 el poder pasó al Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, el cual jamás podía ser el Estado, pero este cabildo invitó a todos los representantes de todos los pueblos que componían o se conocían en el antiguo virreynato, para formar juntas y en igualdad de condiciones (2). Este respeto de lo local y regional siempre se tuvo en cuenta mientras el verdadero sentimiento popular y americano alimentó el pensamiento de los hombres dirigentes de Buenos Aires.

(SIGUE EN LA PAG. SIGUIENTE)

La Muerte del Estado Español y la Organización del Nuevo Estado

(VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR)

La muerte del Estado español en América devolvió los derechos autonómicos a los pueblos y a las regiones a través de sus cabildos y comunas. Lo cual evidentemente no duró mucho tiempo, pues la misma reacción portuaria y grupos oligárquicos regionales pretendían recoger en herencia los privilegios del antiguo Estado.

No olvidemos que el 25 de Mayo fué proclamado por el Cabildo el derecho de los pueblos a elegir sus administradores y de una manera rápida y directa y no solo para el Cabildo de Buenos Aires, sino para todos los existentes. Fueron las ciudades que se incorporaron, electoras de sus representantes y las que directamente afrontaron la lucha. Pueblos en unión natural de ciudades constituirán el primer basamento de nuestra federación y serán actores de la revolución más importante de nuestra historia.

Son los Cabildos quienes mandan sus representantes a Buenos Aires, no los gobiernos o partidos.

Las primeras organizaciones revolucionarias en toda América, pues el fenómeno es del mismo género, están formadas por una federación de cabildos, de comunas, sin constituciones escritas, a lo americano y no a lo europeo y burgués.

La organización de 1810 no la formó el Estado; se formó contra el Estado. Moreno habla en la Gaceta de Buenos Aires de la Soberanía de las regiones, no del Estado Soberano; y la Junta provisional está formada por representantes de todas las ciudades, inclusive Cochabamba y La Paz.

Para Mariano Moreno la Soberanía era una mezcla de derechos locales y propios a todos los pueblos del antiguo virreynato, que fué el sentido natural de nuestra historia y a cada región, es decir, a cada cabildo le reconocía la más amplia autonomía y derechos inalienables. Para él la Soberanía fué regional. En varias publicaciones (3) insistió al respecto.

De allí que pensara en una federación de cabildos o provincias americanas y en la misma Gaceta explicaba su pensamiento: "Nuestros mismos tiranos nos han desviado del camino sencillo, que afectaban querer ellos mismos: empeñados en separar a los pueblos de toda intervención sobre su suerte los han precisado a buscar en sí mismos lo que tal vez habrían recibido de las manos, que antes los habían encadenado: pero no por ser parciales los movimientos de los pueblos han sido menos legítimos, que lo habría sido una conspiración general de común acuerdo de todos ellos. Cuando entro yo en una asociación, no comunico otros derechos, que los que llevo por mi mismo; y Buenos Aires unida a Lima en la instalación de su nuevo sistema, no habría adquirido diferentes títulos, de los que han legitimado su obra por sí sola. La autoridad de los pueblos en la presente causa se deriva de la reasunción del poder supremo, que por el cautiverio del Rey ha retrovertido al origen de que el Monarca lo derivaba, y el ejercicio de este es susceptible de las nuevas formas, que libremente quieran dársele".

"Este sistema es el mejor quizá, que se ha discurrido entre los hombres, pero difícilmente podrá aplicarse a toda la América. ¿Dónde se formará esa gran dieta, ni cómo se recibirán instrucciones de pueblos tan distantes, para las urgencias imprevistas del Estado? Yo desearía que las provincias, reduciéndose a los límites, que hasta ahora han tenido, formasen separadamente la constitución conveniente a la felicidad de cada una; que llevasen siempre presente la justa máxima de auxiliarse y socorrerse mutuamente: y que reservando para otro tiempo todo sistema federalista, que en las presentes circunstancias es inverificable, y podría ser perjudicial, tratasen solamente de una alianza estrecha, que sostuviese la fraternidad, que debe reinar siempre, y que únicamente puede salvarnos de las pasiones interiores, que son enemigo más terrible para un Estado que intenta constituirse, que los ejércitos de las potencias extranjeras, que se le opongan".

El episodio americano de la muerte del Estado español, es el producto de la auténtica revolución americana. Aquí está la verdadera médula y es natural que los verifica en principio el pueblo de Buenos Aires, posterior o sincrónicamente otros pueblos, pero en nombre de los derechos de la ciudad-cabildo, de los cabildos como representantes regionales y de los representantes de estos cabildos.

Los cabildos son las unidades primarias de la realidad emancipadora; de allí que en general todos los movimientos americanos valorizan y respetan este sistema en sus comienzos, trabajando por las formas federalistas puras, que unas veces se referirán a los cabildos, otras a las regiones, otras a las comunas y por fin en la visión general a todos los pueblos de América entera. (4).

Podemos adelantar que a través de todos estos movimientos los cabildos no fueron un Estado provisorio; primero porque fueron locales, federalistas, descentralizadores con personalidad y libertad propias aun los reaccionarios y de clase.

Mientras esto sucedió, en las épocas pristinas 1810-1820, la unidad del espíritu revolucionario americano fué un hecho y un anhelo popular.

Sólo este espíritu podía iniciar la estupenda aventura de liberarse por las armas y acción directa del Estado español y de los peligros de otros Estados, para, sincrónicamente, levantar los fundamentos de la nueva civilización americana. Creado todo por América en un siglo y rápidamente adquiriendo su personalidad propia, que es un desenvolvimiento de su entraña, muchas veces impedido por la contextura de lo europeo y de sus instituciones de coerción, que nunca lograron comprendernos ni respetarnos, sino explotarnos.

Mas sea cualquiera la idea moderna que se tenga sobre los cabildos de comienzos del pasado siglo es evidente que a base de ellos no podía formarse un nuevo Estado feudal y que éste debía nacer después de su supresión y total desaparición.

Naturalmente que antes del año 10 en plena burocracia y oligarquía hispánica los cabildos eran instrumentos y parte del régimen, pero de ellos parte la invitación a las provincias o regiones para constituir la administración que ha de substituir al antiguo sistema, siendo los cabildos los que mandaban sus representantes. "Planteóse así de hecho una primera forma de federalismo aplicada o practicada durante los tres primeros años de la revolución: la de un federalismo comunal. Es recién en los años 1813 y 1814 cuando se formaron las provincias Orientales, de Entre Ríos, Corrientes, Salta, Cuyo y Tucumán, que de las autonomías locales de las ciudades y cabildos surgieron por evolución natural, las autonomías provinciales, fenómeno político que culminó y adquirió caracteres definitivos en 1820" (5).

"Las ciudades cabildos fueron en los primeros tiempos de la revolución las entidades autónomas que en su conjunto constituían la unión federativa. Ellas eran los pueblos a quienes había retrovertido la soberanía por la caducidad del poder real, según se dijo entonces. Después, a base de las autonomías comunales, se organizaron y consolidaron las autonomías provinciales y es curioso observar en las historias de nuestra formación política, que todas las provincias argentinas a excepción de Entre Ríos provienen de una ciudad cabildo" (6).

Sin embargo en el seno mismo de los cabildos la tendencia oligárquica y centralizadora tuvo que librar recias batallas para imponerse y cuando allí se imponía, los pueblos derivaban sus conflictos hacia las pampas. Porque si bien es verdad que el Estado español cae en las ciudades primeramente y luego en los campos de batalla, conocido también es que las luchas civiles se ventilan en las ciudades, en sus cabildos, que muchas, muchísimas veces sienten el influjo de las masas populares, que los orientan en los trances difíciles y que en última instancia estos problemas también se ventilan en la llanura, en el desierto o en la epopeya fantástica de nuestras numerosas guerras civiles.

Es conocido el afán de las oligarquías terratenientes reaccionarias herederas del poder español. De ser por ellas el Estado fuerte y centralizador habríase constituído el 26 de Mayo, al día siguiente de proclamada la revolución. ¿Por qué no pudo constituirse? Por la tenaz oposición de los pueblos, ciudades, cabildos, en torno a los cuales, la cuarta clase y campesinado luchó heroicamente por cuanto ellos entendían como libertades y derechos: sus sentimientos autonómicos.

LUCHAS ENTRE CENTRALISMO Y AUTONOMIA

El estallar el proceso revolucionario americano se plantea el divorcio entre el pasado y el futuro, entre las nuevas y viejas ideas encarnadas en el espíritu de las generaciones, ya en la primera junta y con mayor intensidad en la "junta grande". Por un lado se querían organizar provisionalmente los gobiernos autónomos de las provincias y ciudades; por otro se quería subordinar ese conjunto de cabildos a la junta central, de donde con bastante autoridad comenzaría el nacer del nuevo Estado.

Aquí brota una de las primeras contradicciones que se irán ampliando más en la lucha por el predominio en el poder y complicadas por los factores económicos.

Los primeros encontronazos se verifican en las juntas y lo son por el poder; repercuten en las ciudades que también tienen juntas y cabildos, pero que no ceden en los aspectos fundamentales —como se comprende— del self-governement.

La tentativa de formar un gobierno es completamente desgraciada y el aspecto histórico del problema ha de encontrarse en la negación autonómica y federalista, porque en la época de la primer batalla de Cepeda, en el año 20, el cabildo llegó a asumir el gobierno de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, que los otros gobiernos los asumía cualquiera, pues de hecho eran inexistentes.

La lucha se entabla entre la ciudad portuaria y su oligarquía aprovechada en contra de los pueblos organizados en montoneras. Las montoneras son las organizaciones de lucha que presentan los pueblos y cabildos ampliadas muchas veces a regiones. Pocos, muy pocos historiadores vieron el espíritu de la montonera que representa lo más humano y lo más heroico de nuestras libertades.

El montonero Ramírez que se organiza en el cabildo y en las ciudades de Entre Ríos nos habla de los pueblos libres de toda opresión, contra la opresión del centralismo y no acepta paz sin este fundamento; y la opresión para Ramírez es la formación del Estado. La libertad son las organizaciones de comunas libres.

Los montoneros más célebres hablan de una unión, no de una sujección y sostienen al régimen interior como intocable o imperecedero. Están unidos a sus pueblos por vínculos indestructibles, de aquí el espíritu de sacrificio y valor indomable.

En torno al año 1820 se forman los poderes nacionales. Los poderes nacionales son integrados principalmente por la constitución del Estado y naturalmente debía llevar tal acontecimiento a una serie de atentados contra todas las libertades y contra todos los pueblos. Dicho momento marcaba lo esencial de una crisis a la cual se opusieron todos los gauchos. Los cabildos, los pueblos, los campos y las regiones del país se levantaron contra el centralismo liquidador asentado en Buenos Aires. Se sublevaron contra el capitalismo naciente que quería organizar a la europea de entonces, es decir un poder monárquico o no pero en esencia un poder, que redujera a toda la población del país a la esclavitud de Buenos Aires, y digo de Buenos Aires porque la ciudad portuaria sintetiza todos los problemas y todas las cuestiones como ciudad opuesta al campo y como capitalismo propio y autóctono opuesto al trabajo y libertad.

Los montoneros son el fervor libertario de una época, gente representativa de su medio, tiempo y mentalidad. Es lo natural y lo existente. No son hombres de civilización capitalista, son anticapitalistas; carecen del sentido económico y del sentido de organización de un poder fuerte; ejercen el paternalismo primario y muchas veces tiránico pero no es la organización de la fuerza y su herencia para siempre.

Sin el ardor de estos gauchos de los pueblos provincianos, se habría formado una monarquía con un rey a la europea o americana, que habríamos tardado un siglo en derrumbar. La monarquía era entonces la forma más viable y perfecta del Estado.

El caudillo es la campaña y esta es cuanto no representa la sede del poder y burocracia española; es el jefe del común a quien siguen por sus cualidades personales muy importantes, por sus condiciones económicas menos importantes y por la verdad que representan sus palabras en las costumbres y necesidades de los pueblos. Estos no marchan a la muerte, a esa interminable serie de luchas civiles como las mejicanas que se inician en 1910, porque sí; van porque hay algo de sagrado en el hombre y en la lucha que es su vida de lugar, de familia, de tradición y porvenir.

A los poderes nacionales los liquidan los pueblos. No se quiso en la época de nuestra emancipación poderes de ninguna clase. Se quiso organización y administración regional, local y propia. De esta lucha por la libertad y contra la dictadura y el Estado nació la mezcla de nuestra constitución que es monárquica por su tendencia y estilo, centralizadora por sus realidades y federalista por su literatura teórica. Tal constitución no hubiera sido posible en la época de Ramírez, Artigas, López, Facundo. Es recién cuando se agota la sangre americana, después de las luchas de la independencia y de las guerras civiles cuando se puede levantar aquí en América un Estado capitalista que centra a las oligarquías que no tiene otro ideal que europeizarnos a la fuerza explotándonos, esclavizándonos y llevando la ruina al alma americana.

Los poderes siniestros de Europa se vengaron de América y el inglés que había sido derrotado en las invasiones de 1806-1807 y el francés que lo iba a ser en Méjico y toda Europa económica y mercantilista, conquista a los salvajes por los métodos introducidos por la civilización de la guerra, encadenando la economía primeramente con el levantamiento de instituciones que fueran el reflejo o la copia de sus instituciones. Contaron entonces con la colaboración y entusiasmo de los hombres de instintos depredadores y económicos. La misma oligarquía que medio siglo después nos vendió totalmente al imperialismo tendió a formar un Estado, si fuera posible como el de los Zares y de no ser este viable como el de Austria o Francia...

Así también salieron las cosas, para ruina y empeño de América.

Los historiadores de la burguesía han faltado totalmente a la verdad sosteniendo infinitas veces que los caudillos y los pueblos querían un gobierno Federal en el sentido que los tratadistas dan actualmente a la palabra Gobierno y al término Federal. No; los caudillos de entonces, todos los de América de una manera instintiva, sentían la libertad y una forma confederal de uniones de pueblos, cabildos o regiones y hasta provincias cuya esencia fuera el federalismo, es decir nada por sobre ellos y por sobre cada uno de sus pueblos o regiones.

La Federación pristina no admitía ni una Nación ni un gobierno central. Para llegar a tal punto se tuvo que destruir a los Cabildos, a las libertades, establecer dictaduras, liquidar los naturales derechos regionales y sobre tales ruinas levantar un Estado central, porque el Estado siempre es Central, que pulverizará lo propio, lo autóctono, lo verdaderamente americano, cuanto se iba creando desde el siglo XVIII, como la promesa de una felicidad que jamás llegó para los pueblos y condiciones de esclavitud y explotación que jamás tuvieron los pueblos.

Las luchas de hace un siglo son por la autoridad y por la libertad. La sociedad de entonces lleva dentro de sí ambivalencias semejantes a las del orden de la individualidad. Un grupo de personas calificado por su economía aspira a la seguridad monárquica, que no era por entonces ni el Estado Capitalista recientemente planeado inconscientemente por Hegel, ni el poder individual de las antiguas castas medievales. Frente a la monarquía que todos nuestros héroes desearon, se levantó el común, el común americano que no quería saber nada de monarcas y que cuando aparecían como en Méjico con Maximiliano, los fusilaban. América debió optar entre grandes sedes de monarcas o sencillas comunas de pueblos agrarios. Sus luchas civiles inclinaron la balanza hacia el sentido verdaderamente democrático de rústicas comunidades, de costumbres, hombres, hechos, lucha y vida; lo demás lo dirá el porvenir.

El ideal de toda la primera mitad del siglo XIX, es diferente según lo encaren las clases conservadoras burócratas y gobernantes, lo expresen o afirmen los pueblos; estos creen y más que creen, porque no hubo ninguna cultura ni escuela política, ni se pudieron popularizar los ideales y hechos de la Revolución Francesa: sienten el Federalismo. Con la bandera del Federalismo se levantaron en las luchas civiles y ¿qué fué la guerra de la Independencia, sino Federalismo? y del federalismo puro, porque este negaba el imperio monárquico, el Estado y el parasitismo de conquista así como cualquier otro.

Cuando los patriotas de toda América hablan de libertad y self-governement es puro federalismo. Si esto no fuera suficiente se expresan siempre por la unidad de todos los pueblos y países.

JUAN LAZARTE

---

(1) Véase "La Ciudad Indiana" de Juan Agustín García y "Bases" de Juan B. Alberdi.

(2) Mitre: "Historia de Belgrano", página 266, t., I.

(3) Gaceta del 6 de diciembre de 1810.

(4) "Hemos revisado detenidamente la opinión que atribuye a los cabildos un origen reaccionario. Efectivamente no puede negarse que durante el gobierno español los cabildos fueron el órgano de pequeñas burguesías locales y de oligarquías feudales godas con exclusión del vecindario y el pueblo. También fueron instrumentos de la reacción, pero a pesar de todo después de 1809 empezaron a popularizarse y representaron después de 1810 el espíritu de la revolución aunque muchos fueron aliados de los españoles. Fueron suprimidos por la restauración o reacción porque empezaban a ser órganos populares contra una organización que era el Estado centralizado. Esto no hay que olvidarlo, la revolución no suprime a los cabildos; es la contrarrevolución la que los liquida". J. Ingenieros; "La revolución", págs. 40, 169 y 195.

(5) Juan González Calderón: Derecho Constitucional, pág. 37.

(6) Juan González Calderón, O. C. pág. 39.

ESBOZO DE UN PROGRAMA

para la juventud americana

Por WALDO FRANK

EL nuevo valor (1) no sirve en absoluto, salvo en la medida que lo escritores y artistas lo plasmen en sus obras, los grupos sociales y técnicos lo realicen en sus gremios, las agrupacione políticas lo cumplan en sus programas y las escuelas lo enseñen en sus aulas; sobre todo, que los hombres y mujeres individualmente —personalidades en potencia— lo conviertan en realidad en sus vidas. Una religión metodológica existe solamente en el grado en que es vivida; comparte el juicio, el error y la potencialidad de sus creyentes. No hay discontinuidad entre la creencia y el proceder. En cambio exige que el alto destino del hombre sea su conciencia. El impulso bien intencionado y la variedad creadora no son suficientes.

Los hombres y las mujeres, emocionalmente en sus límites orgánicos, industrial y políticamente en la medida de sus agrupaciones, y estéticamente en el grado de su imaginación, deben hacer de la Síntesis el motivo principal de su existencia consciente. Siguiendo estas líneas puedo prever muchos acontecimientos americanos a producirse en un futuro inmediato.

1 Nuestra crítica cultural deberá ser revolucionada por la aceptación del nuevo valor como norma. Daré un ejemplo. Una novela reciente, "Viñas de Ira", de John Steinbeck, fué elogiada casi universalmente porque, en forma de una vívida historia y con simpatía y rencor, expone la cruel explotación de los obreros desarraigados de la tierra. El crítico que se ajuste al nuevo valor, juzgará diferentemente este libro. Ha de reconocer que el autor siente un disgusto digno de alabanza hacia el actual sistema. Entonces examinará los caracteres de la novela para determinar qué visión del hombre posee el autor. Tendrá que revelar que estos hombres y mujeres nos han sido presentados como existencias animales, ciegas y aisladas; que no hay en su imagen signos de dignidad humana, más allá quizás de la descarnada dignidad de mujer de la madre. Habrá de exponer que, paradógicamente, la humillación económica de los Joads por sus explotadores es insignificante comparada con la humillación espiritual que les inflige el autor. Tendrá que negar la realidad de tales hombres y mujeres. Demostrará que, aunque el autor haya creído haber reflejado un rasgo humanitario, poseía en realidad, como muchos de nuestros hombres radicales, el desprecio fascista hacia el hombre y estaba ejecutando inconscientemente, una sádica venganza sobre sus caracteres. Clasificará la novela, que superficialmente clama por una reforma en nombre de la justicia y degrada al hombre en su esencia, como un fruto de esa especie de corriente social que en Europa ha oscilado tan trágicamente de derecha a izquierda, del socialismo a la reacción. Y el libro —groseramente heterogéneo en su amalgama de estilos— loado por nuestros críticos como un gran acontecimiento en las letras americanas, ha de perdurar en el juicio meramente como un síntoma evidente de nuestros peligros y confusiones. Un colega de nuestro crítico literario, refiriéndose al teatro, hallará un rasgo muy diferente en una obra tal como la de William Saroyan THE TIME OF YOUR LIFE.

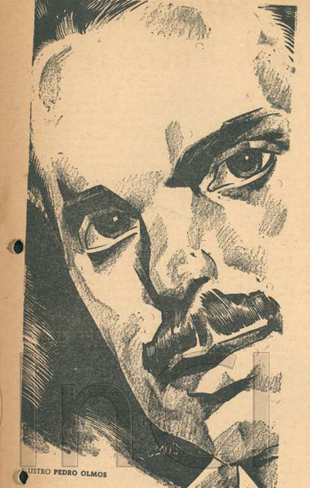
Destacando que Saroyan se halla en un estado de penosa confusión acerca de un mundo en el cual "no hay un sólo principio en toda la línea", señalando una característica reflejada en la vaguedad estructural de la obra, en sus repentinos arrebatos de melodrama barato que recurre a un tipo de humor no superior al burlesco "old bowery", ha de revelar que su frescura y suavidad surgen del profundo amor que el autor profesa hacia la vida y el sentido de la grandeza y dignidad humanas. El punto verdadero de la obra es que toda la nota burlesca y el lenguaje vacío, bullanguero, tendiente a ganar la aprobación popular, están de algún modo transfigurados.

No debe perder la visión del valor relativo de Saroyan: explicando que una intuición lírica e informe tal como la suya debe transformarse en algo más sólido para crear buen teatro. Pero tendría que salvdar en Saroyan al poeta que necesita solamente conocerse a sí mismo y seguir a su amor para convertirse en un artista efectivo dentro de la Gran Tradición (2).

2 Nuestros colegios y universidades deben revolucionar sus disciplinas según la norma del nuevo valor. El antiguo método escolar fué heredado de la estructura religiosa y de clases que la vida americana había descartado; desvanecido su espíritu, lo que quedaba era solamente su estrecho rigor. Las escuelas progresistas reaccionaron, inevitablemente, contra esta muerte; y ningún aspecto de nuestra vida ha revelado en mayor grado la generosidad y energía del espíritu americano que nuestras modernas escuelas. (Aquí también, como en su exposición de la unidad orgánica de los fines y los medios, de los deseos y objetivos, la contribución de John Dewey es grande; me regocija reconocerlo, habiendo siempre combatido su metafísica). Los valores de los que fundaran las escuelas progresistas eran transitorios y poco claros. Defendiendo la dignidad del niño de la humillación que impone a nuestro medio la era de la máquina, los individualistas le irguieron un culto romántico; sumando ciegamente Freud a Rousseau, no buscaron normas de disciplina o desarrollo fuera de la naturaleza inconsciente del niño a la que ellos intentaban "liberar". Los hombres socialmente más avanzados aceptaron el romanticismo igualmente infundado de John Dewey, quien enseñaba que el principio de la verdadera vida de la comunidad radicaba en la "razón" de la comunidad autónoma y en la respuesta razonable que a ella daba el individuo nativo. La educación debe ser una teleología. Cada grado de su proceso debe articular la visión orgánica del Todo. No hay verdades abstractas o todos abstractos. Los hechos son comodidades muertas aun cuando estén reunidos en un cuerpo de ciencia, y se convierten en elementos de educación cuando se transfiguran en cosas que tienen algún significado para el niño. La única manera viable de obtener esto es la de inculcar en su espíritu un entusiasmo vivo por el nuevo valor, que sólo puede rescatar la cultura humana. Es un pecado y una estupidez, que los niños en nuestra edad crucial pudieran ser fastidiados con el paño blando del liberalismo basado en el principio de no tomar partido en el conflicto social, cuando debieran ser impulsados a amar el desafío de encontrar dentro de sí mismos la clave de la salvación propia y mundial. La educación progresiva se inició realmente con su premisa de considerar a la escuela como una comunidad creadora de seres humanos sagrados. Solamente si se detiene en etapas transitorias como Montessori, Freud o Dewey —los dos últimos son grandes creadores de técnicas del conocimiento, no de valores— puede traicionar su misión imperativa.

3 Ya es hora de crear un partido político que comprenda la profunda máxima de Blake de que la verdadera política es religión: un partido tan ferviente de nuestro valor de Síntesis como lo fueran los Padres Revolucionarios de su transitorio valor de Antítesis, de bienestar. Dicho esto, me percato que estoy fuera de mi radio. Sin duda alguna este es un libro político, pero en el sentido de los principios, no de las plataformas. Sé muy bien que los partidos políticos no han surgido de las mesas de los poetas o de los críticos de la cultura. También sé que los elementos de los partidos surgen y se reunen en el choque de las luchas económicas básicas del pueblo; que la esencia de la acción política es el compromiso pragmático, veneno de los intelectuales y de los artistas; y que solamente en la medida que la obra del poeta y del crítico hayan penetrado el estrado de la masa, pueden los hombres como yo participar en la creación política indirectamente y desde la distancia. En otras palabras, yo debiera callar acerca de "mi" partido político, puesto que jamás he de fundar partido alguno; y atenerme solamente a las materias sobre las que puedo decir que conozco algo como en mi crítica, cultural - filosófico - psicológica, de los partidos existentes. ¡Lo afirmo! Sin embargo, aun el crítico cultural y el poeta tienen derecho, a pesar de los rigores de su disciplina, a permitir que su fantasía divague. Tomad por lo tanto, este tercer punto como una humilde indulgencia que me he permitido conmigo mismo. En el apartado cuarto he de estar nuevamente en mi lugar.

Nuestro partido, entonces, será en sí una síntesis de muchas tendencias políticas de décadas pasadas, todas ellas generosas en su intención, todas ellas también inefectivas a causa de su conocimiento superficial del hombre. El partido Comunista, por ejemplo, todavía posee un material humano noble que América necesita. Traicionado por sus falsos valores, estos hombres y mujeres, muchos de los cuales han sacrificado el confort y medios de subsistencia y hasta han arriesgado su vida por la causa en que creían, no saben hacia dónde dirigirse. Decepcionados, se aferran a su vieja fe, en defensa propia; o se dejan arrastrar por la desesperación. Son hombres y mujeres que viven para la acción: la médula de todo movimiento. Hoy es una tragedia que estén desorientados y sin norte, no solamente para ellos, sino para nuestro país, que está ansioso (aunque sin saberlo) de su devoción pura. También entre los socialistas existe un excelente elemento humano, y entre los trotskistas opositores de los stalinistas que no se han dado cuenta que los valores de su gran líder perdido son tan inadecuados como los que —esperamos lo sea temporalmente— han descarrilado a la revolución rusa. Y hasta en los conservadores hay material para nuestro nuevo partido político: los que son heridos en su sensibilidad por la corrupción orgánica de la burguesía, cuya sangre es la miseria del pobre, y que fueron incapaces de inclinarse hacia la izquierda a causa de las burlas que de sus creencias religiosas hicieron los izquierdistas.


ILUSTRO PEDRO OLMOS

El nuevo partido, que estoy soñando, no será antimarxista ni por asomo. La confianza marxista en la acción revolucionaria basada en la organización obrera, perdurará. Los sindicatos serán el eje principal de la propaganda y la cultura revolucionarias: la base eficaz con la que los agricultores y los intelectuales tendrán que hacer frente a los grupos industriales. La burguesía como clase, está corrompida por su misma sangre, cualquiera sea el valor de los individuos dentro de sí misma, puesto que su existencia se afirma sobre esta premisa: la sangre de la explotación humana. La acepción "obrero" será ampliada enormemente, mucho más allá de la medida simplista que surgiera de la edad del vapor y que nos fuera dada por Marx. Y, desde luego, en lugar de los "errores" egoístas del obrero será acentuada su responsabilidad: aprenderá a través del programa cultural del partido y de los camaradas intelectuales simpatizantes del mismo, que su lucha puede estar errada, que el problema del poder futuro implica la libertad de equivocarse. A Marx, el anatomista (fisiólogo) de la historia; a Marx, el analizador de la decadencia del capitalismo; y sobre todo esto, a Marx, el poeta de la clase trabajadora como el posible, no definido económicamente, "pueblo elegido", el partido que nos ocupa tendrá que rendir homenaje como a uno de sus profetas máximos. Pero al mismo tiempo tendrá que repudiar del marxismo el virus mecanista que analizáramos antes. Por encima de todo no tendrá que caricaturizar el cuerpo orgánico de la vida, haciendo de Marx, o de cualquier otro, el Mohamed de un nuevo Islam sin dios.

Está fuera del alcance incluso de mi fantasía discutir cuáles serán los métodos de este partido. La Revolución, repito, está acá. A causa de la profunda ignorancia del hombre acerca de las corrientes revolucionarias y de los partidos progresistas, su complaciente optimismo (una característica de la burguesía tomada prematuramente) sobre el progreso inevitable, y su inorgánica psicología que intenta separar la ética de la táctica, han hecho que la revolución que estamos viviendo amenace por todas partes volcarse hacia el fascismo. Todo miembro honesto de cualquier partido debe aceptar su parte de culpabilidad en este pecado histórico, si no quiere que el dolor de toda nuestra época sea vano. Pero en esta crisis ¿qué debe hacer en definitiva nuestro partido? Fuera de la aceptación franca y decidida como valor revolucionario principal de lo que he definido como religión (3) (en la definición que he hecho de la persona no hay lugar para la clase de religión dogmática establecida por un Estado, contra la cual el tercer artículo de la Declaración de Derechos nos protege) ¿qué acciones tendrá que abarcar en la lucha inmediata?

Es nuestro deber evitar, me parece una cosa evidente, vernos envueltos físicamente en la guerra. No porque no participemos en esta Guerra Mundial, (estamos de lleno interviniendo en ella), sino porque manteniendo seca nuestra pólvora podemos consolidar mucho más nuestros valores como una norma de acción inmediata. Y siendo éste nuestro plan estratégico, debemos evitar, apelando a todos los medios que estén a nuestro alcance, que se extienda la guerra. Todo esto implica la adopción de posiciones perfectamente definidas y manifestar abierta y decididamente los deseos del noventa por ciento de la población americana ante este

ESTE trabajo es un fragmento del libro más reciente de Waldo Frank, titulado **"Chart For Rough Water** (Rumbo hacia mares turbulentos, aun no traducido al castellano. Nos permitimos publicarlo porque resume el pensamiento de este gran hombre de América. Sus conclusiones netamente renovadoras (Frank no ve la posibilidad de que el mundo salga del callejón sin salida en que se encuentra sino por la revolución social), captan la inquietud de la hora crucial por que atraviesa el hombre. Da forma a esa idea que flota en el ambiente y que fluctúa indefinidamente de izquierda a derecha porque no precisa los valores que debe defender. Y creemos útil divulgar en este momento toda sugerencia tendiente a lograr una solución integral de los problemas a que se ve abocada la Humanidad.

---

1) El primer paso que debemos dar es descubrir **nuestro nuevo valor,** que impulsará e integrará el pueblo. Dicho valor no puede ser inventado, querido o deseado por nosotros. Podemos hallarlo si nos encontramos profundamente a nosotros mismos. Todos somos hijos de la Europa medioeval y de la era moderna en América y en Europa. Si logramos sintentizar los valores de estos mundos, nosotros obtendremos también nuestro valor. (Del mismo libro, pág. 158).

(2) La Gran Tradición: **Es el conocimiento en que el individuo participa de lo divino, que es su manera de denominar lo universal y de llamarlo bueno y suyo. Es la comprensión de que su vida tiene un propósito y una dirección porque Dios está en él.** Puede expresarse en cien distintas maneras: religiosamente con Ikhnaton, Moisés, Jesús, Spinoza; racionalmente con Platón, Philo, Plotino; teológicamente con Maimónides, Aquino, Lutero y Calvino; estéticamente con todos los grandes maestros del arte europeo. Allí está, le ha dado dignidad al individuo y una fuerza que los hindúes, los chinos o los indios de América jamás tuvieron; pues todas esas culturas aunque profundas, negaron la realidad fundamental de la **persona.** Ha creado a Europa y ha creado a América. Es la Gran Tradición. (Del mismo libro, pág. 50).

(3) Religión viene de la palabra **religare: reunir.** La fuerza motora del Imperio Peruano era religiosa. Su foco de voluntad y de conocimiento era la tribu (**ayllu**) y centenares y luego millares de **ayllus** fueron unidos por el invisible espíritu universal a través de su cuerpo máximo: el sol que da vida. Los agentes de este vínculo eran los miembros del exaltado **ayllu** de los Incas, los "primogénitos del sol"; su responsabilidad estaba situada en el centro entre el Gran Espíritu y todos los hombres, sus hermanos en el sol; legitimaron así la unión de vastas tierras. Como el Tahuantisuyo todo el comunismo histórico hasta el siglo diecinueve era religioso. (Del mismo libro, pág. 60).

WALDO FRANK

NOS ENVIA UNA CARTA ADHIRIENDO A NUESTRA DECLARACION

WALDO FRANK

477 East 16th street
New York, Jan 21 1941

y Compañeros de
a Cuplt, "Hombre de America".

Dear Friends,

ul
I have that
r Dec. 19 and also the six iss magazine which I read ated
rest. I need not tell you how subscribe to the ideas uture.
on because you know already you are to my own con co do this
to know that you live and struggle in your Ame ecogr aoy in Argent-
made to feel that my ow no has been recogr aoy in Argent-
somewhat nourished you it be alone - we s. That is why I
all lands who bear w seed and the P. Eduardo Mallea
abrano is translatir so that your ng you this - to
sary. I beleive, it it has be not been accepted else-
e of the publish But I am no s ppy to let you bring out
e liberty of s etter to ab yalties and whatever advance
has happene ll be ly. If
elling you, se I again with thanks and with the hope
be told Amer in the common struggle whose essent-
lation. beleive me,
direc
fraternally yours,
Waldo Frank

Nueva York, Enero 21 de 1941.

Queridos amigos:

En mi poder vuestra carta de Dic. 19 y también los seis ejemplares de vuestra revista, los cuales he leído con gran interés. No necesito deciros cuán ardientemente me suscribo a las ideas de vuestra Declaración, por lo que reconozco que tenéis mis propias convicciones. Bien sé de vuestras vidas de fuerte trabajo en América. Estoy completamente agradecido al saber que mi obra os ha sido grata. Nosotros no nos sentimos solos —aunque temporariamente estamos separados de algunos países que no trabajan con nosotros—; somos la Esperanza y la Promesa del futuro.

. . . .

Nuevamente gracias, y con esperanzas de que el futuro pueda traernos la fuerza necesaria para la lucha común que es esencial; deseando que me interpretéis, quedo fraternalmente vuestro,

WALDO FRANK.

conflicto, desde el presidente hasta el último ciudadano. Es irritante la nueva "línea" comunista que no hace distinciones entre la Gran Bretaña imperialista y la Alemania nazi. Se puede sostener que la anemia no es peor que la peste bubónica, dado que ambas son enfermedades. Si el paciente está atacado de peste se trata de combatirla; pero si ha contraído la peste a causa de la anemia o de sus vicios personales es absurdo moralizar exclamando: "La culpa es suya, ¿por qué estaba anémico y era un amoral?" Hay que tratar de extirpar la enfermedad virulenta que amenaza de muerte al enfermo, y, al mismo tiempo y en la mejor forma posible, luchar contra la anemia que la ha originado.

Puede ser que mi metáfora sea pobre, puesto que no soy médico. Pero comprenderán lo que he querido decir. Pretender destruir al fascismo por medio de una guerra frontal, solamente, es punto menos que imposible, dado que la simiente se ha arraigado muy adentro de nosotros mismos. Sin embargo, cuando el fascismo se ha manifestado en el cuerpo de una gran potencia y le hemos permitido cebarse en ella por culpa de nuestra cobardía y de nuestros crímenes, es nuestro deber detestarlo activamente —más vale tarde que nunca— y ayudar a sus enemigos, que quizás sean también los nuestros, cualesquiera sean sus restricciones. De lo contrario, mal preparados cultural y espiritualmente, nos veremos obligados a combatirlo completamente solos. Los aliados tendrán que contar con nuestra ayuda, la que habrá de manifestarse a través de todos nuestros medios económicos y morales; los nazis debieran enterarse que toda nuestra potencialidad está en contra de ellos (las noticias tendrán que filtrarse a través de la censura). Dado este estado de cosas nuestro partido tendría que tomar muy en cuenta la valiente tesis sostenida por Lewis Mumford en la edición revisada de Men Must Act (Los hombres deben actuar).

El caso de Rusia es mucho más complejo. Stalin se arrojó en brazos de Hitler y arremetió contra Finlandia, presa de una histeria de debilidad. Stalin no alienta hoy designios imperialistas, pero en cambio experimenta un terror extraordinario de ser desalojado de su puesto en el Kremlin. Alemania victoriosa, llevando a Stalin en el carro de los vencedores, significaría la destrucción de todo lo bueno que tiene la revolución rusa. Es absurdo sostener que la revolución rusa ha muerto: ni Bonaparte ni Luis XVIII pudieron asesinar a la revolución francesa). Nuestro partido deberá defender con perspicacia, todo cuanto signifique un progreso de los Soviets sobre la bárbara bancarrota que heredara Lenin del imperio de los zares, y con profunda tristeza tendrá que alistar a América en contra de Stalin, haciendo la distinción más clara posible entre la Alemania nazi, que en su credo estatal sostiene la humillación del hombre, y la Rusia Soviética, que, debido a una doctrina y a una cultura insuficientes e inadecuadas, ha caído en la humillación. También tendrá que dejar asentada con la mayor firmeza posible la diferencia que existe entre su indulgente desaprobación hacia los pecados cometidos por Rusia y el odio que alientan los Hoovers contra los soviets por sus conquistas sociales indiscutibles.

El pueblo debe comprender que en las horas de peligro por que atraviesa el mundo, la democracia de un país no está a salvo a menos que honesta y decididamente defienda a las democracias allende las fronteras. Toda nación que reprima con una mano sus fuentes de poder mientras que con la otra aliente las maquinaciones de un Franco o de un Japón imperialista, está preparando el día en que habrá de soportar a su propio dictador. Toda religión para ser buena tiene que ser militante, lo mismo ocurre con la política. La tolerancia que evidencia el mundo moderno no se debe a la amplitud sino a la frivolidad de conciencia. Desde luego que nuestro partido tendrá que tolerar diferentes interpretaciones y maneras de vivir, porque su punto de vista orgánico estará dotado de la saludable característica de la variedad. Pero de ninguna manera podrá ser tolerante con las fuerzas de la muerte. Con su filosofía distinguirá la vida de la muerte. *Los elementos letales se han nutrido gracias a la tolerancia que para con ellos ha tenido el mundo actual; si hemos de seguir la misma línea que condujera Inglaterra y Francia a Munich, tendremos que sufrir las mismas consecuencias. Debemos luchar en contra de la reacción: la alternativa es luchar con nuestras fuerzas vitales indisciplinadas por la carencia de ejercicio o petrificadas por la práctica tanto política como espiritual. Y si en nuestra América hay un vicio peor que la arrogancia de los revolucionarios o de los conservadores, es la flojedad que evidencian los liberales que sueñan apasionadamente salvaguardar las fronteras americanas pretendiendo hacernos hundir la cabeza en la arena del aislacionismo.*

Es evidente que en la política doméstica nuestro partido se pronunciará en favor del socialismo creador. Tendrá que combatir la idea de que los comunistas y los socialistas actuales, a pesar de sus fallas espirituales e intelectuales, son omniscientes en materia económica. Estoy seguro que el colectivismo, para proceder bien, ha de dejar lugar a la iniciativa privada tanto en los oficios como en las artes. Una economía de abundancia bajo el socialismo habrá de estimular lo que el capitalismo ha hecho punto menos que imposible sin apelar al snobismo de las clases altas: a los humildes talleres individuales adonde hombres y mujeres dotados de gusto personal puedan acudir en procura de moblajes, cuadros, casas o manjares.

4

Dijo Walt Whitman: "asentada su base sobre los individuos". Yo enmendaría la frase así: "Asentada su base sobre las personas y los grupos de personas". *El partido político de mis sueños, las escuelas que deseo ver diseminadas por toda mi tierra querida, los libros, los cuadros y la música que podríamos producir, dignos de nuestra juventud generosa que aun no está echada a perder, pueden transformarse en una bella realidad, en la medida que el* nuevo valor *de Síntesis que he esbozado sea* vivido *por el pueblo. El decir gente no implica decir individuos en el sentido separatista de la palabra que todos, tanto conservadores y progresistas como hombres de iglesia y librepensadores, aceptamos instintiva y culturalmente. La gente debe verse a sí misma como a personas en potencia. Cada uno de nosotros pertenece a muchos grupos ya familiares, sindicales, eclesiásticos o del magisterio, ya de los partidos políticos, de los pueblos, de las ciudades o de las naciones; y, por encima de todos ellos, están la comunidad del hombre y la comunidad en Dios que cierra el círculo, uniéndose al Cosmos dentro de cada uno de nosotros. Como personas en potencia, nuestra actividad dentro de los grupos donde actuemos será revolucionada, así como lo será también la actividad del grupo mismo.*

El individuo se halla en actitud defensiva, que, por lo tanto, es agresiva. La persona es cooperativa y sinfónica. Nos servirán de ejemplo los sindicatos actuales, que son un cuerpo de hombres que luchan por la obtención de derechos inmediatos y que defienden los ya adquiridos. Fuera de su radio de acción nadie los vitupera tanto cuando los obreros lo hacen por motivos egoístas o los intelectuales por razones de justicia abstracta. El sindicato individual no tiene contenido; el sindicato personal tendrá contenido universal. Su vida cultural, vacía en la actualidad, se transformará en dinámica. Su aporte tendiente a la solución de los problemas nacionales o mundiales perderá el rasgo del yo. Llevando el amor en su propio seno será amado. ¿Creeréis, acaso que el tener mejores condiciones de trabajo restará eficacia a sus luchas diarias por el aumento de salarios?

Si tomamos un grupo de minoría racial, una sociedad de alemanes radicada en un estado del Midwest, si esta sociedad juega su rol y afirma su participación en la vida americana no ya de manera defensiva y ofensiva, sino sinfónica, ¿no diríamos que sería más feliz y que sus vecinos se sentirían más contentos de convivir con ellos? Los grupos minoritarios en América, negros, alemanes, judíos, italianos, húngaros, etc., oscilan en la actualidad entre dos posibilidades: o bien defenderse a sí mismos como grupos aislados, o bien perderse confundiéndose en la masa. Ambas son inorgánicas, pues provocan reacciones negativas o, cuando más, indiferencia en los otros grupos étnicos. Muchos de ellos han sostenido programas culturales: oscilando entre la fuerza nostálgica de sus distintos pasados en otros tiempos y bajo otros climas, y la grosera y desesperada imitación de cuanto tiene de más banal la América del presente. La minoría racial, cuyos valores cambian de lo individual a lo personal intentará por medio de su orgulloso idioma —sabiéndose a sí misma un foco y una función en el todo de América— alcanzar lo universal. No se sumergirá ni se fundirá sino que tendrá que sinfonizar con los otros.

Se desprende que lo dicho vale también para las mayorías raciales. El individuo es cuantitativo; la persona es cualitativa. Observando a América como a una masa de individuos, los anglosajones, sabiéndose mayoría, tienden a considerarse como dueños del país: actitud ésta que fácilmente choca con las minorías y prepara el campo propicio para los demagogos y para los hombres carentes de escrúpulos. La cultura anglosajona, siguiendo las formas de la Gran Tradición, podría realmente dominar al país ahogando todo sentimiento de propiedad cuantitativa por medio de sus propios hijos. Nuestra tierra es libre para todos los que devotamente trabajan para que surja, no uniforme, sino grande; es la esencia del americanismo sustentado por Jefferson, Whitman, Lincoln y todos los otros padres anglosajones.

5

¿Y si nos viéramos insensiblemente arrastrados hacia la guerra, pues el peligro es grande, grande en la misma medida en que la Alemania nazi es fuerte; grande en la medida de la debilidad del enorme imperio británico y del espíritu de Francia, amante ciego de su seguridad; grande como nuestra presciencia es débil y fuertes los deseos regresivos y obscuros dentro de nosotros mismos; grande como la debilidad del espíritu del pueblo alemán, que es el único en estos momentos capaz de destruir lo que Hitler pretende para él? ¿Si una temporaria victoria fascista o el caos que produzca una lucha prolongada nos arrastra a entrar en la guerra? ¿Qué será entonces de este esbozo de programa proyectado hacia el futuro? La única respuesta es que podría salvarnos solamente como un principio de orientación. *Me encontré cierta vez en medio de un huracán en pleno Atlántico. Nuestra embarcación frágil y castigada, era un barco de cabotaje, fué arrastrada cinco millas fuera de su ruta. Nos salvamos porque sabíamos el camino a seguir y conocíamos el curso de la tormenta. Cuando amainó el temporal sabíamos dónde nos encontrábamos y también cómo volver a nuestro punto de partida. En las acciones de nuestra vida pública, social o privada, el valor de síntesis que he esbozado responde más íntegramente, y es más urgente que un compás. Es la potencialidad latente de nuestros amores y de nuestras lealtades; es el elemento dinámico de nuestra historia; es nuestra Gran Tradición, porque es la realidad más verdadera para nosotros tanto hombres como mujeres. Podemos elevarlo al rango de un potencial activo. Y si mantenemos viva nuestra voluntad, la crisis, y aún la tragedia de la guerra, han de servir para fortalecerlo.*

He aquí una ley: se produce forzosamente el momento en la vida de una solución química en que debe cristalizar; los elementos de cristalización han estado latentes allí durante mucho tiempo y basta un golpe aparentemente manifiesto para precipitar la transformación. Así también hay un momento en la vida de los cuerpos en que a través de la preñez y de los dolores del parto se produce el nacimiento. En la vida del espíritu este proceso se llama conversión: hay conversiones privadas y conversiones colectivas; conversiones en el sentido del progreso a las que reconocemos como buenas y conversiones regresivas (como la de Alemania bajo el dominio de Hitler) a las que sabemos demoníacas y malas.

Todo lo que he dicho en este libro aportará ayuda con relación a lo que inmediatamente hacemos, si la catástrofe de la guerra (madurando dentro y fuera de nosotros mismos) sacude a América. Si no aporta ninguna ayuda, tampoco nosotros como hombres y mujeres y como nación la aportaremos a esta profunda hora henchida de tragedia.

El Santo Graal

Aquí habremos de poner punto final. Este pequeño libro no es más que el proyecto escueto del esbozo de un programa. Aun si le dedicara todos los años de mi vida a dilucidarlo no podría hacer más que cruzar el umbral junto con millares de millares de otros trabajadores que se empeñan en cruzarlo. Sé que existen. Sé también que ellos necesitan cruzarlo. Y todos nosotros sabemos que nos es absolutamente imposible hacerlo solos; nadie está en condiciones de hacerlo así. Debemos cruzarlo uniéndonos en la buena voluntad del amor y del goce, pero juntos, de lo contrario tendremos que permanecer, en un profundo sentido, como si no hubiéramos nacido.

Los más capaces de cruzar el umbral son los que ven hoy la muerte más de cerca; los jóvenes, hombres y mujeres. Vosotros estáis abriendo los ojos en las escuelas y en las universidades, en las fábricas y en las oficinas. Desgraciadamente, muchos de vosotros que os halláis arrojados a millones en las calles, lo estáis haciendo en los callejones sin salida de la desocupación. Vuestras miradas hallan por doquier la confusión, la destrucción, los preparativos para la destrucción, la muerte. Que vuestros ojos no se cierren en esta obscuridad inmediata. Que podáis vosotros abrirlos para hallar el camino en la obscuridad, para palpar el desafío y la promesa que viven en el seno de las tinieblas, especialmente para la juventud americana.

No esperéis que se realice ningún milagro desde el principio, excepto dentro de vosotros mismos. Vuestra íntima obscuridad es el campo apto para la siembra. Tampoco os dejéis llevar por la impaciencia, porque no os he dado ninguna panacea, mientras arrecia la tormenta. Pues el milagro de la conciencia que podéis realizar dentro de vosotros mismos indicará enseguida a cada uno de vosotros, el camino hacia la acción y hacia la luz: vuestro camino es luz y acción. Y sobre ellas podéis volcar el caudal de vuestra pasión generosa, cuyo curso es la felicidad en la vida.

Un estado socializado de América que será una unión de personas y grupos de personas trabajando en una economía de bienestar, una unión de pueblos en una confederación de paz, *no es un sueño ocioso o utópico, muchachos y muchachas: es la misma carne de vuestras vidas, fuerte como el hueso, profundo como la sangre, es lo que necesitáis como seres humanos, urgente como el llamado de vuestro sexo por el dolor del parto y el gozo de su cumplimiento.*

Y como la circulación de la sangre en vuestras venas, este camino no es el fin: es el verdadero comienzo.

WALDO FRANK

MUSICA
Por PACO AGUILAR

Si Yo Fuera Argentino...

UNA vez, un músico iba en automóvil.

Iba en automóvil, con tres hermanos más.

Habían salido de Colonia.

Cuarto o quinto despertar frente a dos torres coloradas.

Enésima vez que sus ojos se fijaban en la filigrana con que aquellas dos agujas cosían sobre el cielo una catedral.

Como "paleto" recién salido de la aldea, quería disimular su asombro; quería ver; no se ve cuando se es mirado; las miradas ajenas nos roban la facultad de ver lo que miramos.

Trataba de ocultar la querencia de su vista hacia aquel cuadro magnífico que el balcón del hotel le metía en su alcoba hasta que entraba el sueño, y desde que se volvía a marchar. Inesperado espectáculo no obstante los gráficos de cuadros y postales, noticieros y revistas con que ya estaba advertido de aquel sin par monumento. "Dom zu Köln am Rhein", dice Heine en un cantar. ¡Catedral de Colonia sobre el Rin!

—¡Este es el monumento! ¡Ya estamos en la ciudad, ya estamos frente a él! ¿Y ahora, qué? ¿Era ésto, todo?

¡Cuántas, las veces que, al llegar a una ciudad, se habían expresado así! Mucho hablar, muchos carteles y prospectos del turismo con aspavientos de frases y colores... ¡Oh, oh, oh...! Y luego... apenas visto, había que darle la espalda en silencio, cuando no con palabrotas de castigo, en nombre de la vengativa ilusión.

Pero en Colonia, la sorpresa fué legítima, ganada en buena ley. Pasaba, con mucho, a lo imaginado.

—¡Esto, sí! ¡Qué maravilla! ¡Qué inexplicable mentira de gracia! ¡Qué absurdo hermoso de dignidad! ¡Qué noble pureza de arte! ¡Aquello era música de Bach!

Habíamos salido de Colonia. El automóvil corría hacia Duisburg. *Una antigua Sociedad de Conciertos esperaba conocer la novedad de oír en el instrumento más viejo del mundo —el Laud— música alemana de los modernos autores antiguos, y música española de los viejos compositores modernos.*

La emoción de un nuevo concierto, de un concierto más, no daba a nuestro espíritu motivo de mirar hacia adelante. Qué importaba el camino. Una carretera de tantas; un paisaje como hay muchos; un chófer que no hablaba, como hay pocos... Y si hablase, hablaría en alemán. Nosotros no sabíamos sino dos palabras: Kartoffel *y* rauchen. *La primera, para pedir un alimento conocido: patatas. La segunda, para saber dónde no podíamos fumar. Pues, aunque lo prohibido se anunciaba con la palabra* verboten, *con ver escrito* rauchen, *ya sabíamos que estaba* verboten. *Los* verboten *que no se referían a la fumancia, no los comprendíamos, pero los respetaba nuestra intuición de viajeros cosmopolitas.*

Mas, ay, que el chófer habló. Y con dos minutos de intervalo, repitió la misma frase.

—¿Qué ha dicho? Parece que es a nosotros — dijo uno.

—Yo creo que ha tosido, o algo así — respondió otro.

—Me parece — dijo el tercero — que ha dicho Bach.

—¿Bach? No puede ser. Habrá dicho ya. *¡Yá! ¡Que ya estamos en* Duisburg!

—No, hombre. ¿Cómo va a ser Duisburg *ese pueblo que se ve ahí cerca, si nos falta todavía una hora de camino?*

—Yo le voy a preguntar — dije, tocándole los hombros, y poniendo a mi servicio toda la gama de mi paleta expresiva. Oiga. Por favor... please... *Usted...* vous... you... *dice algo a nosotros ¿verdad? ¿*Vous *habla con* nous?

Frenazo y parada del coche. Entonces volvió la cabeza, y su mirada me invitó a insistir.

¿Usted... you... vous... *la boca... — y señalándome mis propios labios, continué —* babababababá *con nosotros?*

*—*Verboten *— respondió secamente, volviéndose a agarrar al volante.*

Indudablemente creyó que le ofrecíamos fumar con nosotros. Y, como buen cumplidor de su deber, rechazó nuestro saboteo a la disciplina alemana. Nos miramos entre sí, y estalló una acalorada discusión — qué raro entre hermanos—, sobre si lo verboten *era fumar mientras conducía, o hablar con el conductor. En todo caso había* verboten; *y supusimos que insistir en un* verboten, *debía estar más* verboten *todavía. Pero, oh Diosa de la simpatía, el chófer volvió a abrir la boca.*

—¡Pum!

—Este tío ha estado en la guerra del catorce, no cabe duda. Todavía sueña con los cañonazos — dijo uno, en broma.

—Sin embargo, parece que lo ha dicho sonriente, con alegría. Como si... — y recordando un dato olvidado, añadió, con el ceño fruncido, el que hablaba. ¿No nos dijo alguien que, saliendo de Colonia, camino de Duisburg, se pasa por Bonn?

*—¿*Bonn? *¿La ciudad de Beethoven? ¡No puede ser! ¿Vamos a pasar nosotros por el pueblo que vivió Beethoven? ¡No puede ser!*

—En Alemania está, y en Alemania estamos. No veo por qué no vamos a tener la misma suerte que otros muchos.

—¿Será posible? ¿Habrá dicho Bonn? *¡Oiga! Por favor...* please! *¿*Vous *a* nous, babababababá *que esto es* Bonn?

*—¿*Wie? *— dijo en tono de pregunta.*

*—¿*Bonn? *— volvimos a inquirir.*

*—*Ja.

—¡Ha dicho ya! ¡Dice que sí! ¡En alemán, sí es ya!

—¡Naturalmente! Sabe que somos músicos; ha visto los instrumentos... Pobre... A lo mejor se ha dado cuenta de que somos extranjeros. ¡Qué simpático! Al fin y al cabo, alemán; de la tierra de la música. ¡Tenía que ser!

La alegría, la emoción de pisar los adoquines, y torcer por las esquinas que Beethoven pisó y torció, no esperó muchos segundos para manifestarse en forma de bella angustia. Si el motor no hiciera ruido, oiríanse los latidos de nuestros corazones.

El coche pasaba por las primeras casas. Sin ponernos de acuerdo, nos habíamos quitado el sombrero. Con mirada furtiva, mirábamos por las ventanillas como deben mirar los pecadores que sorprenden, sin ser vistos, el recato y pudor de una hermosa mujer. Sin duda el subconsciente sabía que nuestros ojos se llevaban para adentro cuanto se presentaba ante la vista. ¡Qué desquite! ¡Qué reacción! ¡Qué hermosura, aquellos campos! Como aquel paisaje, no había otros. Aquel era el que aspiraba el que escribió la Sinfonía "Pastoral". Jardines del alma, hechos con música, hechos con... ¡Qué raro! ¡Qué monstruosa es la familiaridad!... Mientras nosotros no concebíamos andar por donde Beethoven anduvo, sin quitarnos el sombrero, el chófer y los vecinos pasaban con la cabeza cubierta... ¡Y hablaban!... ¡Y reían!... ¡Y hacían sonar las bocinas!... Era justo. Era ley del equilibrio. Por mucho ruido que ellos hicieran, no llegaban a tapar el ruido que Beethoven hacía en el alma del Cuarteto.

Y si eso era en su pueblo; porque en él había vivido; porque en él anduvo un día... El pasado es siempre un día... Si eso era allí, ¡qué habría sido para mí, saber que Beethoven me visitaba, ver a Beethoven llegar a mi pueblo, poderme acercar a él, y poderle tocar la ropa, y poderle dar de comer! ¡Y escucharlo! ¡Y aplaudirlo! ¡Y quitarme el sombrero a su paso! Y ponerme de pie cuando entrara en mi palco!

Un embajador francés, ministro actual en su patria, no lo hizo en Buenos Aires cuando entró en su palco oscuro un genio de España. ¡Pobre señor ministro! No llegó a subir tan alto, que llegara a comprender la categoría de embajada que había entrado en su palco cuando entró Manuel de Falla.

Si yo fuera argentino... y hubiera estado en Bonn... *les diría a mis paisanos: no es Beethoven el que pasa; no es Beethoven el que llega a nuestro pueblo; no es Beethoven el que aquí viene a escribir, el que anda por la calle, el que tuerce las esquinas argentinas y anda por las orillas del Plata. No es Beethoven el que podéis recibir en vuestros palcos, poniéndoos de pie, como en pie se ponen las flores cuando las visita el sol. No es Beethoven, argentinos. Pero es Manuel de Falla. ¡El que que os dió "La Vida Breve" y el "Retablo de Maese Pedro"; el que os diera "El Amor Brujo", ahí los tenéis!*

No esperéis a emocionaros, ni a quitaros el sombrero, cuando paséis en coche por un Bonn *de España. No esperéis, para llorar de alegría, a que un chófer os anuncie que os estáis acercando a Granada, tierra en que florecieron los "Jardines de España".*

Aprovechadlo ahora, argentinos. Tocadle ahora su ropa. Dadle de comer más de lo que él quiera. Dadle de laureles más de lo que él sepa. ¡Que vosotros sois hombres de América! ¡Que vosotros sois argentinos! ¡Y en la Argentina es donde está un músico que, en lugar de firmar aún Luis de Beethoven, firma ya Manuel de Falla!

Acerca de "El Gran Dictador"

UNA INTERROGACION

ESTIMADO amigo:

Permítame que le moleste para hacerle una interrogación que carecería de sentido aun para sí mismo, a no mediar la circunstancia que la ha determinado y la mantiene en suspenso. Trataré de ser sintético. Se trata de "El Gran Dictador", la última película de Chaplin y la interrogación a que he hecho referencia es la siguiente:

He mantenido respecto a Chaplin actor una posición que no participa del adjetivo laudatorio hiperbólico ni del concepto desmerecedor. Ni un actor excepcional con ribetes de perceptible genialidad ni un histrión de escasa jerarquía: un actor cómico —que es a veces también un humorista, a veces un creador— y que ha mantenido un tipo, el que hasta ayer creí de inalterable característica: un soñador inadaptado, un poco loco y un poco poeta, cuyo tránsito provocó la carcajada o la sonrisa. Desde sus primeras películas, en las que revelaba un juego escénico de directa y simple efectividad, pasando por su inicial manifestación que podríamos llamar seria, "La quimera del oro", en la que el cómico se transmutaba oponiéndose a sí mismo su otra máscara, hasta "Tiempos modernos", su desengranada captación social a flor de piel, Chaplin ha definido un juego escénico de sorprendente sencillez, en el que existe la dual y lograda especulación, no de lo reilero y lo cómico, sino de lo grotesco y lo serio, en el que, importa en mi caso destacarlo, creí advertir un tipo y establecer una finalidad.

Pero sucede ahora que todo cuanto creí vacila. En "El gran dictador", el actor-tipo se decide por darnos una película en la que, bajo la vestidura humilde, alienta y se traduce el mensaje trascendente. El cómico se revela en trágico con notable reversibilidad. Y su mensaje es humano, de hondo si bien acotado sentido trascendentalista. Pero la sorpresa, como usted advertirá, no está allí. Le confieso que surgió de una súbita interrogación y un confrontado análisis. Recordé el tipo anteriormente creado por Chaplin y pensé en los ambientes en que se desenvolvía y en las fuerzas circundantes que le movían, le cercaban y le determinaban. Por cierto que la simple confrontación me sorprendió. Advertí que Chaplin, manteniendo el externo tipo físico de su personaje, le había variado su campo argumental, su sentido temático grotesco por un sentido dramático trascendentalista; y que hasta otorgaba a su personaje, por primera vez, definida autenticidad, pues lo presentaba como un humilde peluquero de origen judío, y se me ocurrió pensar que también Chaplin hombre es judío, y le aseguro que, sin premeditada intención ni subversión extraña alguna, sencillamente, establecí un curioso paralelismo entre el Chaplin hombre y el Chaplin actor; un paralelismo que devenía de su raza y se proyectaba en el mismo fondo que le servía de sátira. Porque me resultó curioso que el actor judío hiciera burla, precisamente, de encarnados personajes dictadores que, ¡curioso también!, pudieron caracterizarse por su antisemitismo.

Me apresuro a rectificarle toda posible suposición acerca de preconcepto o limitación alguna en este aspecto racial. Al contrario. Pero hubiera deseado, y no sólo yo, que el mensaje de Chaplin fuera expuesto en forma racialmente indeterminada; que en lugar de representar esta vez Chaplin a un judío, representara, como en todas sus anteriores películas, sencillamente al hombre, sin determinado tipo racial. Esta autenticada exposición de racialidad le resta amplitud (¿no podría decir grandeza?) y le subvierte jerarquía al presuponerle intención. Pues, ¿es que no alcanza el sistema de los dos supuestos dictadores que él intenta empequeñecer con la explosiva dinamita de la risa, a otras gentes no judías... hasta a los mismos católicos? Tan determinante y determinado se me ocurrió ese aspecto racial, que llegué a pensar que Chaplin no habría quizás realizado "El gran dictador" de no haber sido judío. Le ruego dispense esta manera de exponer; sabe usted que, afortunadamente, no me veo trabado por inmediatos intereses políticos o económicos y puedo así revelarle con claridad mi sentir.

Le estimaré en mucho su opinión; y, afirmativa o no: ¿justifica usted esa expresada racialidad? Pero no finalizaré sin decirle que he mantenido hacia Chaplin una profunda simpatía y una agradecida actitud de espectador.

Quedo cordialmente atento.

RESPUESTA:

LE agradezco su interrogación, pero lamento no poder ofrecerle una inequívoca respuesta basada en el conocimiento de la película a que alude, pues no he podido concurrir a su particular estreno. Ello no obstante, he de referirme, si bien muy brevemente, al punto esencial a que alude, reservándome el que lo inicie refiriéndome a su observación racial respecto al judaísmo de Chaplin. Lamento de verdad, sobre todo tratándose de usted, cuya definida y amplia posición social conozco, su expresada puntillosidad judaica. No dejo de reconocer que, en efecto —lo dice usted y lo he leído— esta vez Chaplin encarna a un judío, más aun, actúa ambientalmente en el ghetto, y que su conocido personaje adquiere, podríamos decir, indudable carta de ciudadanía. Pero entiendo que en este su caso advertirlo no es reprobarlo, sino comprenderlo, aun si se desea no justificarlo; sería preciso basar esa comprensión (si es que usted la cree necesaria) en ausencia de motivos o intereses personales o políticos, haciendo, desde luego, abstracción de engorrosas derivaciones de otros órdenes y que usted sin duda ha salvado. Justificar el medio por la amplitud del fin.

En cuanto a Chaplin actor, creo que se cuenta entre los más hondos y legítimos restauradores de la risa; es el evidenciador, por una suerte de genialidad de contraste en que aletean lo humano y lo grotesco, lo absurdo y lo real, de muchos convencionalismos, y lo logra mediante su carga de risa que descubre en su explosión toda la sugeridora elocuencia de acertados y, a veces, acerados puntos suspensivos. Nada mejor que la risa para descubrir el fondo postizo de lo prosopopéyico y la envarada importancia de la exterioridad. Cervantes mismo, ¿no utilizó la risa como un arma contra lo falso y lo postizo de su época? Y conste que fué la suya una risa —a veces estentórea, a veces contenida— pero liberadora risa de hombre que demuele con la más sutil y eficaz de las piquetas, el edificio de la simulación o la charlatanería. Quizás no hemos llegado aún a descubrir del todo la importancia enorme de la risa, sabia y noblemente empleada; de la risa que expele a veces —por biológica gravitación salvadora— los humores terribles de lo que podría ser un resquemor contenido. Sé bien que no siempre puede ser así, pero cuando lo es, ¿a qué empequeñecerlo?

Le he expresado hasta ahora, tan sólo, una apresurada si bien firme justificación del Chaplin bufo que conozco. El hecho de no haber visto "El gran dictador" me inhibe de extenderme totalmente. De haber sido posible tendría el gusto de exponerle lo que pienso. Entretanto, al hablar de Chaplin y de la finalidad de su risa, conseguida mediante una hábil transmutación en la que alternan lo grotesco, lo real y lo poético, no hago más que dar una confrontable referencia precisa.

No creo, por otra parte, que Chaplin intente —y he aquí la limitación de su expresado sentido trascendentalista (que usted sin duda magnifica o subvierte al otorgarle las duras aristas de una supuesta realidad total)— dirigirse al punto determinado de la convicción, sino al de la sorpresa y la prestidigitación, es decir, al contraste evidenciador. Chaplin es un notable y sorpresivo maestro de la "inesperada experiencia que se oculta en la burla". Dejemos, pues, siendo así, que Chaplin actor recorra con sus zapatos funámbulos, la órbita de la burla a lo que merezca ser burlado.

ALFONSO LONGUET



Por Los Lineamientos De Una Nueva Estructuracion Social

EN momentos de violenta transición y de aguda crisis como el presente, es frecuente la invocación de tópicos solemnes y grandilocuentes, tales como el de "salvación del país", "salvación de las instituciones", de la "cultura occidental", de las "normas de civilización cristiana", de la "democracia", etc. Los que lanzan con más vehemencia y con mayor estruendo esas invocaciones, son casi siempre representantes o voceros de determinados grupos sociales, caracterizados por una situación privilegiada y dirigente dentro de la sociedad. Normalmente, esos grupos adoptan una posición quietista, conservadora y reaccionaria, tenazmente apegada al "stato quo" social y contraria a toda intervención efectiva de la masa popular en el desarrollo político y económico de los pueblos, malgrado las detonantes adhesiones a la democracia, que suelen hacerse, por mera fórmula.

Cuando se produce el momento de crisis a que nos referimos —esto es, un momento de inestabilidad para el régimen imperante— esos elementos cambian aparentemente de tono o de postura. Se dirigen al pueblo, apasionadamente, reclaman de él sacrificios en nombre de los tópicos arriba mencionados o de otros semejantes, agitan formidables espectros amenazadores, apelan a la solidaridad patriótica y nacional y aparentan colocarse al mismo nivel de la masa cotidianamente explotada y despreciada. Es que pretenden obtener de esa masa un sacrificio suplementario, apartarla de realidades demasiado crudas y hacerle pagar, en definitiva, todos los gastos de la crisis, salvando el estado de cosas vigente.

☆

Reconozcamos que esta vez no se trata de una alarma vana, de un peligro artificial o ficticio que se presenta ante los pueblos de América, como antes se presentara ante los del viejo mundo. Es verdad que nos hallamos frente a una tremenda amenaza, que ante nuestros pies se abren profundos abismos, en los que pueden hundirse irremisiblemente todas las conquistas sociales y culturales que aun quedan, después del lento desgaste producido en ellas por las medidas represivas de una sociedad en decadencia. No son sólo las instituciones oficiales de la democracia las que peligran ante la expansión de la dictadura totalitaria en el mundo. Si fuera **sólo** eso, no habría tal tragedia para las grandes masas populares, ya que esas instituciones, tal como funcionan en la práctica y no como las definen los postulados teóricos, han consagrado simplemente la opresión de dichas masas por reducidos grupos oligárquicos y plutocráticos. Si es grave la perspectiva social del momento, ello se debe esencialmente al hecho que junto con las mencionadas instituciones amenazan desaparecer todas las libertades y todas las posibilidades de actuación que, a pesar de todo, tiene hoy el pueblo, si ejercita la voluntad colectiva necesaria para ello. Los regímenes totalitarios excluyen en absoluto tales posibilidades, a menos de producirse verdaderos cataclismos sociales. De ahí el profundo y vital interés que existe para las clases populares, de resistir a toda costa la expansión totalitaria, incluso de disponerse a una lucha a fondo hasta la eliminación total de ese grave peligro. En ese sentido es perfectamente justificado que se toque a rebato, que se lleve la inquietud y la alarma a todos los ámbitos, que se rompa con la indiferencia, la resignación y el quietismo mortal.

☆

La gran cuestión que se plantea de inmediato es saber si basta producir una vasta movilización popular, puesta al servicio de las instituciones y de los dirigentes actuales, para que queden conjurados todos los peligros de la hora y se justifiquen los grandes sacrificios requeridos. Dicho de otro modo, si el pueblo puede sentirse satisfecho simplemente con defender —incluso a costa de su sangre— el orden actualmente existente en las democracias, dejando a discreción de las clases gobernantes, la índole de las "recompensas" o reformas con que se gratificarían sus esfuerzos.

Por lo que se desprende de los numerosos y patéticos llamamientos hechos al pueblo desde diversos sectores democráticos, incluso en nombre de vastos movimientos de emergencia, todo habría de reducirse a eso. "Salvar las instituciones", apuntalar el estado de cosas existente, consolidar el régimen republicano-democrático, sin discriminar siquiera respecto a las flagrantes adulteraciones con que se presenta en casi todos los países latinoamericanos, sin afectar los privilegios antisociales de las castas oligárquicas, cuya afinidad con el totalitarismo es harto notoria. Se ha llegado a tal extremo de sometimiento y de "veneración" a lo establecido, que ciertos partidos y grupos de izquierda declaran herética o sospechosa toda discriminación en ese sentido, considerando que el régimen debe ser defendido cerradamente, en bloque, sin plantear reivindicaciones sociales de ninguna especie y sin permitir al pueblo ninguna libertad de acción, fuera de la órbita impuesta por los gobernantes.

¿Se debe esta actitud al pánico producido por el auge totalitario? ¿Encubre ella un oportunismo político vulgar, encaminado a disfrutar del poder, aunque sea precariamente? ¿Envuelve una maniobra inteligente de las clases privilegiadas, encaminada a lograr una absoluta sumisión de la masa popular? Nosotros creemos que hay algo de todo eso y que, de cualquier modo, tal actitud resulta eminentemente perniciosa, desde el punto de vista de los intereses del pueblo y de la lucha antitotalitaria.

☆

Ante todo, conviene dejar sentado lo siguiente: el fascismo, el nazismo, la guerra totalitaria, con todas sus terribles consecuencias, no son sucesos fortuitos debidos a la perversidad de algunas personas, sino fenómenos sociales determinados por una concurrencia de factores, los cuales encuentran su raíz en la propia sociedad capitalista y democrática, llegada a un punto de su evolución que señala su irremediable decadencia. Esto, que juzgamos claro y elemental, es olvidado con demasiada facilidad, por quienes más debieran tenerlo en cuenta.

El fascismo no ha nacido y se ha desarrollado porque sí, porque fuera impulsado por "genios del mal" como Hitler y Mussolini, sino porque encontró en un momento preciso de la sociedad, todas las condiciones favorables para su desarrollo y expansión. No analizaremos en detalle dichas condiciones, lo que nos obligaría a extendernos demasiado. Pero entre ellas es necesario señalar, en primer término, el apoyo evidente y decisivo que le han prestado los representantes más calificados de la democracia plutocrática y el hecho de que las fallas fundamentales e insalvables del régimen democrático actual, hayan favorecido enormemente la obra de agitación demagógica con que el fascismo conquistó grandes masas, decepcionadas por el fracaso de los movimientos de reivindicación social. Sin la combinación de estos dos factores —apoyo plutocrático y engaño demagógico de sectores populares —es probable que el fascismo no hubiera alcanzado la magnitud que tiene actualmente.

Nosotros preguntamos: ¿en las democracias existentes ha desaparecido la gravitación de esos factores? ¿No se ayuda desde "arriba" al fascismo, simulando combatirlo? ¿No persisten y se acrecientan las injusticias y abusos de toda especie, que impulsan al pueblo a la desesperación y lo hacen propenso a dejarse deducir por la demagogia totalitaria?

☆

Es evidente, entonces, que querer combatir el fascismo, sin atacar de ningún modo los males señalados —lo que viene a significar la política del pánico a que nos referimos— equivale a querer llenar un barril sin fondo. Para promover una acción eficaz de defensa popular, hay que empezar por distinguir entre los valores fundamentales que interesa poner a cubierto de las depredaciones totalitarias, derechos y libertades elementales, y los privilegios antisociales de las clases dirigentes que se pretenden salvar del naufragio del régimen. No olvidemos que en boca de los voceros de esas clases, las expresiones "la patria", el "país", la "democracia", la "cultura occidental", etc., han sido siempre sinónimo de sus propios y exclusivos intereses. Prueba de ello es que jamás, por muchos que sean los peligros que amenacen a la colectividad, a la nación, al continente, esos elementos se prestan a renunciar el más mínimo de sus privilegios. Todo lo esperan y reclaman del sacrificio de los demás, de los que siempre fueron y son sistemáticamente sacrificados. Si ahora nos hablan de salvar o consolidar el orden democrático en América, ello debe entenderse de consolidar su propio predominio, aun echando por la borda a muchas libertades y reivindicaciones que se creyeron consubstanciales a la democracia. Quienes no han tenido ningún inconveniente en ayudar a los aventureros totalitarios, cuando se trató de aplastar al proletariado en todo el mundo, no tendrán ningún escrúpulo en pactar con los mismos, entregándoles una vez más a la masa indefensa, si de ese modo logran conservar en sus manos un resto de poder. El ejemplo ofrecido en ese sentido por los pueblos europeos, es suficientemente elocuente como para rechazar cualquier acusación de prejuzgamiento en esta hipótesis, perfectamente legítima.

☆

Entregarse a discreción de los grupos gobernantes de las actuales democracias, implica, pues, para las masas populares, un renunciamiento que no está compensado con ninguna seguridad, con ninguna garantía sólida de conservación de ciertos derechos y libertades. Pero hay algo más importante. La crisis abierta por la guerra, la que a su vez es consecuencia del desequilibrio producido en el capitalismo mundial, no puede de ningún modo resolverse por una simple vuelta al pasado reciente, por el restablecimiento del inestable equilibrio de anteguerra. Tal hecho sería contrario a todas las leyes históricas. No se produce una conmoción social tan vasta y profunda como la que se está realizando en estos momentos, para que las cosas "vuelvan a su lugar", como si no hubiera pasado nada. Quiere decir que la vuelta al régimen democrático capitalista, tal como lo hemos conocido hasta ahora, es prácticamente imposible. Lo que venga después de la matanza actual, lo que se establezca al final de esta crisis, habrá de ser necesariamente distinto. Según cuales sean las tendencias y fuerzas sociales dominantes en el momento de realizarse la nueva construcción, la creación del "nuevo orden", así serán los lineamientos generales del mismo. Si existen movimientos y organizaciones populares lo suficientemente fuertes y concientes de sus derechos, como para imponer sus propias reivindicaciones, fijando normas de justicia y de libertad en las relaciones sociales, es probable que surja un régimen realmente **nuevo**, es decir, depurado de las taras del pasado. Si, por el contrario, el pueblo permanece en un papel de ente pasivo, es casi seguro que se impondrá un orden despótico, más o menos totalitario, en beneficio de los nuevos grupos privilegiados, aunque esto se hiciera invocando un tipo especial de democracia. Demasiado sabemos que no son los lemas de combate ni los postulados teóricos los que caracterizan un régimen social, sino las realidades de la vida cotidiana, las normas de relación efectiva entre los hombres.

☆

Ninguna consideración de emergencia debe hacernos dejar de lado estos hechos. Son demasiado grandes los valores en juego, demasiado grave la responsabilidad que como participantes en la lucha social nos corresponde, para que nos contentemos con una observación superficial de los acontecimientos y nos dejemos arrastrar por la corriente del menor esfuerzo. Se trata de adoptar una posición de la cual depende el porvenir mismo de la humanidad.

No pretendemos, ciertamente, fijar aquí la receta infalible que todo lo solucione. Nos repugna la actitud providencialista y demagógica. Pero juzgamos indispensable que los verdaderos partidarios de la libertad y de la justicia, los militantes sinceros de la izquierda político-social, se liberten de los espejismos y lugares comunes reinantes y encaren la lucha contra el totalitarismo y la guerra, con una clara orientación de transformación social. En lugar de adherir a las trilladas y falsas fórmulas de la democracia burguesa, hay que ofrecer al pueblo sus propias reivindicaciones, hay que plantear los problemas de una verdadera reconstrucción de la vida colectiva, sobre la base de los intereses de la gran mayoría humana y no de los de pequeños grupos privilegiados como ha ocurrido hasta ahora. Hay que restaurar en la masa popular, la fe en sus propias fuerzas, la confianza en su acción combativa y creadora.

Todo eso será duro y difícil, después de tantos fracasos y tantas decepciones como los que el pueblo español ha sufrido. Pero es una tarea que debe acometerse de una vez, si no se quiere jugar, inconsciente o hipócritamente con los grandes ideales que se agitan ahora ante la masa desorientada.

A. DIAZ URRIETA



EPILOGO HISTORICO DEL REPARTO INVEROSIMIL DE NUESTRAS TIERRAS

EL titulo con que encabezamos este tercer (1) y último artículo muy sintético del reparto de las tierras de nuestro país, parecería responder a un exceso de imaginación. Pero en la realidad aparentemente prosaica y cotidiana se encuentran cosas que ninguna mente podría crear. El reparto del soporte físico de la nación ha sido una distribución tan discrecional y caprichosa que dudamos pueda ser superada en ninguna parte del mundo. Ni en el centro de Africa será posible que se repita una cosa semejante. Ni los cafres ni los hotentotes serían capaces de desposeer a sus paisanos como lo han hecho acá los equipos dirigentes de la aristocracia terrateniente. La lucha desenfrenada por acaparar un instrumento tan indispensable para la vida popular ha dejado su trazo indeleble en la historia nacional, y todos los partidos y camarillas que se han ido sucediendo en el "usufructo" (2) del poder han cumplido caballerescamente con amigos y parientes. El único personaje siempre ausente de la mesa regiamente servida ha sido el pueblo. Y no podía ser de otro modo ya que el monopolio de la tierra el instrumento poderoso que va a manejar una clase para obligar al pueblo a trabajar sin esperanzas para el latifundista. Si en una democracia el hombre vale por lo que produce, "nuestra" democracia ha sido representada justamente por los que nada producen. El respeto y la consideración tienen en nuestro país las dimensiones de la tierra que se acapara y se hace trabajar por los demás.

Queremos por el momento recalcar una vez más que esperamos absolutamente nada de la justicia oficial en la reparación que con carácter inaplazable postulamos, y en que sólo la interevnción colectiva puede tener un alcance social imperecedero.

Los dos motivos fundamentales que han servido "oficialmente" de pretexto para justificar el inconcebible reparto serían: en primer término, para recompensar a militares que han tomado parte en la llamada conquista del Desierto; y en segundo término, para poblar. Sin que sea preciso ir al fondo del asunto, que nos conduciría a averiguar, entre otras cosas muy importantes, los derechos de todos los gobiernos a disponer de las tierras públicas para fines no justificados o sumamente dudosos, queda en pie todavía la no desmentida observación de que las reiteradas tentativas de acaparación no sólo no han tenido jamás un impedimento legal, sino que han constituído una frenética incitación al latifundismo, subrayada por la intervención oficial en estos asuntos.

Repetimos que las investigaciones realizadas desde los tiempos del presidente Avellaneda, y aun con posteridad, coinciden completamente en lo que decimos. Cumplimos por el momento con la fácil tarea de divulgar la historia del derroche de la riqueza fundamental del país, documentando un proceso económico que echó las bases materiales y realmente efectivas en el desarrollo de la clase terrateniente argentina, que detenta sin justificación alguna el absorbente monopolio de las mejores porciones de suelo cultivable de la nación.

En 1928 la Dirección General de Tierras y Colonias, en una memoria que es todo un documento, comprueba ya que en las últimas décadas, precisamente a partir del último cuarto del siglo anterior, más de la tercera parte de la tierra pública de los Territorios Nacionales, en las zonas más ricas, había sido regalada o malvendida a particulares.

En los artículos anteriores hemos hecho referencia al reparto solamente en lo que a la provincia de Buenos Aires respecta. Pero lo que ha ocurrido con las tierras mejor situadas de los lejanos territorios nacionales supera todo lo dicho.

Jacinto Oddone, en su paciente investigación, que ilumina con luz meridiana este interesantísimo capítulo de historia argentina, que nosotros calificamos como un aporte aclaratorio verdadero de acontecimientos que no pueden dejar de tenerse en cuenta, refiriéndose a la aludida memoria de la Dirección de Tierras, dice lo siguiente: (3)

"Para comprender bien la importancia del asunto, es preciso recordar, ante todo, que los diez territorios nacionales abarcan en conjunto una superficie aproximada de 120.000.000 de hectáreas, excluídos los lagos". Y luego de detallar las extensiones respectivas de cada territorio, agrega: "Pues bien, de esa superficie, cuarenta y un millones quinientos cincuenta y cinco mil setecientas (41.555.700) hectáreas, de las mejores tierras, de las más ricas, de las mejor situadas, fueron enajenadas a vil precio, o directamente donadas, a unas **mil ochocientas** personas (1.800), que formaron en esa parte del suelo argentino verdaderos feudos de los que ellos son únicos amos y señores. Y para que el favor fuera completo, **en todos los casos se autorizó a los afortunados adjudicatarios a que eligieran ellos mismos la tierra comprada o donada, donde mejor les pareciera. Y ellos, naturalmente, se tomaron las mejores".**

El esfuerzo físico para adquirir riqueza no ha sido muy fatigoso. El negocio se redondeaba a veces en una proporción fantástica, porque ocurría que el mismo gobierno sentía de pronto una necesidad insospechada por las mismas tierras que muy poco tiempo antes había regalado, y las compraba nuevamente al mortal favorecido, a un precio que recompensara el extraordinario trabajo de sacrificarse por la patria...

Hubo casos realmente sensacionales, pero entrar en estos detalles sería alargar desproporcionadamente estas breves notas de recapitulación histórica. Mas no podemos proseguir sin hacer otras consideraciones.

Entre ellas la que se refiere al mayor valor del progreso y del trabajo colectivo aplicado al suelo. Mayor valor que ha creado, por lo tanto, el esfuerzo común del pueblo, luchando directamente con la naturaleza.

El propietario se ha limitado siempre a esperar que el trabajo colectivo le diera a la tierra creciente valor, sin molestias de ninguna naturaleza y hasta sin conocer siquiera personalmente las fuentes fabulosas de la renta que extraía con tanta facilidad.

Para corroborar lo que al comienzo decimos con respecto a lo fabuloso de este saqueo oficial, vamos a trasladar, tomado de Oddone:

"Un caso". — ¿Cuánto cuestan hoy esas tierras? Difícil sería saberlo, pero un detalle bastará para orientarse en este laberinto. En el territorio de Río Negro, el gobierno vendió hace pocos años varias decenas de miles de hectáreas, al precio nominal de cincuenta pesos cada una, de las **cuales los que las adquirieron sólo pagaron tres pesos por hectárea.** Hoy esas tierras, a las que el gobierno agregó además un mayor valor de setecientos pesos cada hectárea, en obras de riego, cuestan **más de mil pesos por hectárea.**

"¿Cómo pasaron a manos privadas las tierras de los territorios a que antes nos hemos referido con amplitud?

"La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en la facilidad que ofrecieron a los especuladores las distintas leyes sobre la materia, en el favor personal, en el fraude, en la política; leyes de tierras sancionadas con el propósito de colonizar, pero que a su amparo se fomentó la corrupción, el robo, la explotación más inicua, cayendo en manos de gentes o de compañías de acaparadores, que violándolas por medio del engaño, de la simulación, de la extorsión, de la amenaza y de cuanto otro medio reprobable tuvieron a mano, **jamás subdividieron la tierra, jamás han colonizado, jamás introdujeron a ningún colono, formando, en cambio, los extenesos latifundios conocidos, ALGUNOS DE LOS CUALES ABARCAN MAS DE UN MILLON DE HECTAREAS".**

Se conocen ya más de ochenta leyes de tierras, que han perseguido invariablemente el mismo propósito: afincar y llamar a establecerse en la tierra a labradores genuinos. Invariablemente también, los resultados han sido estimular el acaparamiento y dar impulso legal al latifundio.

Sobre el latifundismo vale la pena hacer aclaraciones, porque con la intercción de la finanza ligada a la producción de la renta, el latifundismo se ejercita sin tener grandes extensiones de tierra. Basta con el maravilloso invento de la hipoteca, que si bien y desde un punto de vista estrictamente económico es un instrumento formidable de movilización de capitales, desde el punto de vista social y popular viene a crear una especie de latifundismo materialmente imperceptible pero prácticamente real y visible para el que percibe la renta. Y eso es lo importante. Pasa lo mismo que con el invento de una nueva máquina: deja la legión de desocupados, pero el industrial no puede dejar de hacer uso de ella. La hipoteca ha sido un poderoso estímulo de progreso, pero por la conformación económico-jurídica del régimen, ese progreso viene a favorecer al feliz poseedor de la máquina. Es la máquina latifundista de hacer dinero con el trabajo del genuino productor, tanto a través del latifundio visible de 1.000.000 de hectáreas, o a través del no menos antisocial latifundio invisible de las cédulas hipotecarias. Algún día recogeremos esa otra narración fabulosa del nacimiento, vida y muerte de la singular Cédula Hipotecaria, transfiguración interesante del latifundio y creación fecunda del capitalismo financiero.

Prosigamos por ahora con el reparto de la tierra en los territorios nacionales. Aquí las cosas han llegado al colmo de lo sensacional, y sería digno de una divulgación popular que alcanzara a todos los campesinos y trabajadores del país, que ignoran las causas remotas de su desgraciada realidad económica.

En los territorios nacionales, como decimos, la piratería expropiadora de las tierras públicas dió la nota más alta del saqueo. Misiones, por ejemplo, es dignode ser recordado, y no debiera haber organización obrera y campesina del país que no se interesara vivamente por la difusión del caso.

Según la interesante Memoria de la Dirección General de Tierras de la Nación, en el año 1881, las autoridades de la provincia de Corrientes, que tenían jurisdicción sobre el vecino territorio nacional de Misiones, emporio de la yerba mate, necesitando plata o con el deseo de favorecer a su clientela, resolvieron vender el territorio. Los nazis en busca de espacio vital para su imperio podrían haber hecho allá una brillante maniobra estratégica relámpago con poco dinero y menos hombres...

Parece que todo había sido preparado por el previsor gobierno de la provincia de Corrientes, y sin mayores trámites unas treinta personas pasaron a ser dueñas de las **dos millones ciento un mil novecientos treinta y seis hectáreas,** que, según el cálculo oficial, tenía el territorio tan lindamente repartido! Ratificamos: las hectáreas que el gobierno distribuyó de una manera tan llana y burocrática, eran 2.101.936. Los compradores, seguramente muy contentos, creían que todo Misiones les pertenecía. Pero ocurrió que había un error en los cálculos, y que en lugar de la cifra oficial, al realizar nuevas mediciones se comprobó que el territorio media cerca de **¡un millón de hectáreas más de lo calculado y vendido!** Y como se comprenderá, éstas fueron las que por una lotería no pudieron casualmente ser sustraídas en la oportunidad del fondo común de las tierras públicas.

¡Y nuestros angelicales acaparadores de tierra todavía se atreven a decir que si el pueblo se arrastra en la miseria es por haraganería, alcoholismo o poco espíritu de empresa!

El genuino trabajador de la tierra, gringo o criollo, no tiene, es verdad, historia ni tradiciones de lucro desmedido, ni garra ansiosa de bestia feroz. Acaso sea ese uno de sus mejores y más limpios valores, con los que un porvenir más humano cuente para hacer tabla rasa en un proceso de verdadera renovación social. Es verdad que hasta la mala semilla suele venir de una misma espiga, pero los réprobos no hacen historia.

Y para confirmarlo con una prueba, vamos a relatar otro capítulo inédito de la famosa conquista del desierto. Una vez corrida y exterminada la indiada en uno de esos malones blancos que tantas veces se repitierón, el gobierno, como siempre, premia a los militares con tierras, de general para abajo, según su jerarquía. Como nadie piensa ni remotamente ocupar o trabajar esas tierras, los títulos de propiedad apenas obtenidos son negociados, vendiéndose así a diez, quince o veinte centavos la hectárea de tierra! Ni qué decir tiene que los acaparadores hacen su agosto, y al poco tiempo unas quinientas (500) personas aparecen siendo dueñas de CUATRO MILLONES SETECIENTAS CINCUENTA MIL HECTAREAS!, repartidas en las gobernaciones de *La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut y Tierra del Fuego.*

Habría que ocupar mucho espacio si fuéramos a trasladar aquí las alternativas de este inconcebible desbarajuste legal. Pero queremos contribuir con nuestro esfuerzo a que el conocimiento de estos hechos absolutamente verídicos y jamás recusados, llegue al pueblo.

Resumiendo rápidamente estos tres extractos del balance de un reparto al revés practicado por los sucesivos gobiernos en veinticinco años de desgobierno, se halla que UNA CANTIDAD DE PERSONAS —1800— QUE MUY COMODAMENTE PUEDEN SER ALOJADAS EN CUALQUIER CASA DE DEPARTAMENTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES SON ACTUALMENTE DUEÑAS DE *CUARENTA Y DOS MILLONES DE HECTAREAS!*

Repetimos: ¡42.000.000 de hectáreas! Como queremos que este tanteo sea exacto y llene todas las condiciones de un balance irrecusable, vamos a dar término a nuestro trabajo de simple inventario de economía social, con la página final del libro de Oddone y que se refiere a la Ley Nº 1584 de Octubre de 1884, con los comentarios del autor.

Dice así: "Ley Nº 1584: Apruébase el acuerdo del Poder Ejecutivo por adquisición de dos lotes de tierra de cuatro leguas cada uno en La Pampa al precio de $ 42.160,08 para establecer un fuerte y fomentar la población".

"Si volvemos el recuerdo al cuadro que publicamos en la página 127, veremos que en el año en que se sancionó la ley (1884) el peso papel valía 98 centavos oro, lo que hace que la cantidad pagada por el gobierno por las ocho leguas de tierra sea igual a pesos oro 41.326,88, o sea $ 5.165,85 cada legua.

"Dos años después de vendida la tierra, el gobierno volvía a adquirirla pagándola diez veces más que el precio a que la había vendido.

"Y la adquiría, no sólo para construir un fuerte, sino para fomentar la población.

"El, que con el pretexto del fomento de la población había regalado miles de leguas, compraba ahora ocho leguas para hacer lo que no había hecho ninguno de los afortunados adjudicatarios!"

Las mil triquiñuelas de las élites dirigentes que ha debido sufrir el país a lo largo de su historia, explican sobradamente el desamparo y la miseria de nuestros campesinos y obreros, que deben pasarse la vida trabajando rudamente para el dueño del campo, para el gobierno y el acaparador de productos.

(1) Ver los números 5 y 6 de HOMBRE DE AMERICA.
(2) Aludimos a un comentado "lapsus" del diputado nacional por el partido Radical, Romeo D. Saccone, quien en un discurso en la Cámara de Diputados, se refirió al usufructo del poder por los partidos. El usufructo, o derecho a usar de una cosa y aprovecharse de todos sus frutos hace ya mucho tiempo que ha pasado a la política!
(3) Jacinto Oddone: La Burguesía Terrateniente Argentina.

MIGUEL ANGEL ANGUEIRA

GOETHE Y LA EDUCACION DE LA JUVENTUD DE HOY

LA vida múltiple de la juventud urbana de hoy es más difícil que nunca. El sentido del deber, tendiente a no desaprovechar ningún momento, debe ser despertado desde la infancia. He aquí porque Goethe, quien no ha perdido ni un instante inútil en el curso de su vida, escribe en el registro genealógico de su nieto Walter: "sesenta minutos tiene la hora, más de mil minutos tiene el día: ya ves, mi hijo, lo mucho que puedes hacer, si quieres".

En muchos otros aspectos de la educación, Goethe es sorprendentemente moderno. Nuestra pedagogía ve en el niño a un ser sometido a unas leyes y a un ritmo de desarrollo psico-físico. Es un error creer que es posible inculcar al niño cualquier cosa, siendo igualmente equivocado acumular conocimientos para considerarlos como cultura. Hace mucho que Goethe ha hecho comprender todo lo que ha escrito acerca de la educación de los niños y de los jóvenes: que debemos procurar de cultivar su ser intrínseco, la personalidad de los mismos.

Goethe en la cultura atribuye mucha más importancia a la concentración que a la multilateralidad. "Es más importante saber una sola cosa de un modo detallado que conocer centenares de un modo superficial", y en "Afinidades Electivas", opina: "Queriendo cultivar a los niños en otro dominio, fácilmente son dirigidos a lo infinito, sin haber tenido en cuenta las exigencias de su naturaleza íntima". Es significativo el hecho que recién en los últimos tiempos se atribuye importancia a la "madurez" en la cuestión de la enseñanza superior de que disfruta nuestra juventud; y en ese sentido Goethe ve una carga inútil en todo lo que estudian los jóvenes sin asimilar lo que aprenden. Los pareceres de Goethe, en lo que a la educación concierne, revisten una importancia especial, por no proceder ellos, precisamente, de las teorías generales, sino de su propia práctica experiencia con su hijo Augusto y del joven Fritz von Stern, como, asimismo, de sus dos nietos, por cuya educación se interesó de cerca. Efectivamente, con respecto a su hijo, exclamó una vez: "mi única preocupación consiste en cultivar solamente en él lo que puede asimilar y utilizar. Nuestra rutinaria educación impulsa a los hijos en diversas direcciones, sin tenerse para ello sentido y sin que exista necesidad alguna, lo que, posteriormente, forma tantos hombres superficiales".

En los tiempos actuales juegan un papel preponderante el extrañamiento de los hijos de sus padres, comenzando con el período de la "juventud juguetona" y con la de los jóvenes en madurez, período que, con frecuencia, destruye la felicidad de las familias. Aquí es donde Goethe deplora el hecho de que los padres fueron demasiado limitados para criar a sus hijos "de acuerdo con su semejanza". Los padres se olvidan que "cada generación tiene nuevas pretensiones, de la misma manera que ellos las tuvieron cuando eran jóvenes. De acuerdo con nuestro parecer de hoy el único camino propicio a evitar el extrañamiento de los hijos de sus padres, radica en renunciar oportunamente a la dominación de los mismos, procurando de ser solamente sus consejeros y amigos". Esto mismo lo ha dicho también Goethe en su tiempo. Las tentativas del hijo de marchar con sus propios pies, de ser libre, independiente, y de vivir con sus propios medios, "corresponden precisamente, a la voluntad de la Naturaleza"; y el padre "tiene el deber de hacer de él copropietario, a fin de edificar y sembrar a su lado".

Si es que, en fin, la educación moderna permite a la juventud orientarse en la actividad física, debemos señalar que ésto también fué aprobado por Goethe quien ha recomendado calurosamente los ejercicios físicos, subrayando que ellos hacen al hombre alegre la vida, conservándole el cuerpo joven y fresco ("Poesías y Verdad"). Es él quien propaga la idea de los ejercicios físicos como cabalgar, cazar, esgrimir, nadar, patinar, etc. De una conversación sostenida en 1826 con Eckermann se deduce que hacía tiempo que él sostenía la necesidad de los ejercicios físicos de las jóvenes generaciones.

—"No es posible pedir, por ejemplo, demasiados conocimientos científicos y teóricos a los futuros funcionarios estaduales, porque ellos arruinan prematuramente a la juventud física y espiritualmente, pues lo que ella más necesita es energía física y psíquica necesaria e indispensable para poder luchar en la arena de la vida práctica.

La tercera parte de los sabios y los servidores del Estado se encuentran atados a la mesa de trabajo y es, por eso, destruída en su físico y es entregada como víctima en las garras del demonio de la hipocondría. Por eso es que los ejemplos de arriba deben evitar que las jóvenes generaciones caigan en análogos prejuicios.

La primera causa de toda educación estará siempre en la personalidad del educacionista. Goethe poseía el indispensable calor del sentimiento como también el afecto cordial y humano que solamente puede brotar de un espíritu bueno y grande.

I. St. SHARONY



Por la Unidad Sincera e Indestructible de América

Desde CUBA

ANTE el momento culminante que vive el mundo, América prende una interrogación sobre su futuro. La respuesta es, hasta ahora, incierta a pesar de las declaraciones oficiosas y de los esfuerzos unitarios a través de las reuniones apremiantes de nuestras más connotadas figuras gubernamentales.

En Europa está debatiéndose juntamente con sus problemas específicos, el lineamiento futuro hacia América. Y es ahora, cuando los americanos nos estamos mirando interiormente, cuando comenzamos a darnos cuenta cabal de nuestras discrepancias. Cercano el peligro tratamos de dirimir rápidamente nuestras cuestiones y formar un bloque solidario ante los fanatismos bárbaros de la Europa preagónica.

En América tenemos el hábito ancestral de la despreocupación. De las soluciones urgentes. Nuestras divisa parece ser el vértigo y no el razonamiento medular y firme.

Por realidad incontrastable sólo tenemos una fuerza consistente en nuestro Continente. Mejor expresado, nuestra apatía a lo exterior nos ha ido debilitando extremadamente en estas cuestiones. Aquí, sólo hay una potencia capaz de responder a la fuerza agresiva exterior. Los Estados Unidos.

En toda la América se ha venido creando un espíritu de admiración antagónico al coloso yanqui. Hasta ahora, el capital del Norte y sus fuerzas más conspicuas sólo se han preocupado de la explotación y rendimiento en sus relaciones con el resto de nuestras tierras. Nosotros sólo hemos tratado de vender y ganar aún a costa de sumisiones y trabas en pugna con nuestras libertades congénitas.

La realidad es que ambos nos hemos preocupado muy poco de las relaciones fraternales, políticas y sociales entre nuestros pueblos. A través de los años se han ido acumulando sentimientos de antipatía cubiertos superfluamente por las fórmulas oficiales y el interés comercial; unido a ésto, la diferenciación idiomática ha contribuído a una posición espiritualmente equidistante.

Hasta aquí, los gobiernos americanos han creído dirimir todas nuestras cuestiones con embajadas reglamentistas, concesiones unilaterales y empréstitos onerosos que han establecido gravámenes draconianos a nuestros países, preocupándose poco de aunar vínculos espirituales colectivos y sinceros. No han palpado sus sentimientos; no han tratado de identificarlos en una hermandad generosa y común que ahora se está tratando de conseguir festinadamente. La realidad es que en la actualidad debemos ir a lo cierto, hablarnos sinceramente y romper la barrera hipócrita de los formulismos fáciles que no resuelven los problemas anímicos y sustanciales de nuestras masas.

Y es necesario ahondar en experiencia anteriores, a través de nuestros grandes hombres, confrontar las vicisitudes sufridas —muchas de ellas vigentes— para darnos justa cuenta de este antagonismo subterráneo que ha minado la unidad de los pueblos de América. Nuestro Martí, acaso uno de los que mejor interpretó estas cuestiones, habló largo y sentido de ello: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas... El Norte ha sido injusto y codicioso pensando más en asegurar a unos pocos la fortuna que en crear un pueblo para el bien de todos... En los Estados Unidos la virtud va por todas partes quedándose atrás, como poco remunerativa; que la libertad más amplia, la prensa más libre, el comercio más próspero, la naturaleza más variada y fértil no bastan a salvar las repúblicas que no cultivan el sentimiento, ni hallan condición más estimables que la riqueza."

Estas advertencias martianas nos han conservado a nosotros, pueblo débil en el vértice de un vecino poderoso, el recelo justo que se ha ido acrecentando a través de las realidades contemporáneas. Nada se ha hecho por romper francamente con esta animosidad popular. Las justificaciones han ido siempre por las ramas sin llegar a las raíces, y es ése, precisamente, nuestro mal endémico.

El caos europeo, va teniendo para nosotros, paradójicamente, la virtud de hacernos comprender estas cuestiones vitales de nuestra nacionalidad. Los totalitarios bárbaros tienen puestos sus ojos en América, pese a lo que se diga en contrario. Hitler habla de los "negroides de América" y de la "fertilidad de nuestras tierras". El pueblo americano en general, a costa de lo que se argumente en contra de ello, ha definido sus simpatías en el problema de Europa hacia los que aun con todos los errores que quiera reconocérceles, representan una diferenciación enorme junto a los fanáticos de la inquisición totalitaria y criminal y están dispuestos a evitar que las hordas destructoras hollen el Nuevo Mundo. Los pueblos sienten la necesidad de ser uno para hacer respetar nuestra soberanía; pero razonan analogamente que en los momentos críticos se busca su cooperación, se les invita a sacar las castañas del fuego, se les adula provisoriamente para luego tornar a las relaciones secas y a las premisas financieras.

Los americanos nos damos cuenta cabal, hay un sentido colectivo de ello, que un peligro se cierne sobre nosotros, que una amenaza poderosa aletea sobre la tranquilidad del Continente, y comprendemos inteligentemente que a la fuerza sólo se puede contrarrestar con la fuerza, y la fuerza de América radica precisamente en el Norte. El instinto de conservación nos pone alerta y nos damos a pensar en el peligro de nuestras libertades que aunque medianas y restringidas nos importa conservar.

Por todo ello, América tiene que darse a luchar con toda sinceridad y comprensión por la unidad espiritual y material de nuestros pueblos. Ante el enemigo poderoso que se auna en un eje triturador de libertades, rememorativo de Calígulas y Atilas, es criminal e insensato que América se disgregue.

Los americanos por idiosincracia estamos dispuestos a defender nuestro derecho, pero esta vez no debemos cimentar nuestra defensa en una aglutinación ficticia. La sinceridad debe presidir nuestra unidad, porque ésta tiene que ser fuerte y perdurable. El "nuevo orden" que tratan de establecer en Europa no cejará hasta minarnos, azuzará nuestras disputas y resquemores; nos hará ver la opresión de Wall Street para especular con ello y destruirnos. Nosotros, americanos de este tiempo, tenemos que resolver de una vez y para siempre el futuro de América. Sólo nosotros podemos contestar a la interrogante de nuestro porvenir. Si nuestros pueblos no se unen, si no se establecen relaciones sinceras y cordiales que puedan consolidarse, América será fácil campo a los bárbaros de allende los mares.

Nuestra consigna debe ser en estos momentos: "Por la unidad sincera e indestructible de América".

P. Margolles Valdés

SALVACION DE AMERICA

A Eduardo Mallea, apasionado autor de "Historia de una pasión argentina", breviario de amor y de amargura.

¡LA Argentina! ¡Buenos Aires!... De chiquillo oí hablar de ellas con acento de asombro. Inmigrantes que retornaban al patrio lar hirieron mi atención con descripciones de esta tierra. Todo aquí era grande, inmenso: los campos, las distancias, los ríos, la llanura... Aquellos relatos engendraron en mí una ambición: conocerla. Pero la Vida no lo quiso entonces y la ilusión se convirtió en olvido. Han transcurrido años. Pasó la adolescencia, plena de fantasías; rauda como una estrella se esfumó. Llegó la juventud, nadando en ideales; ellos llenaron la existencia toda. Ideales flamantes, limpios, puros, a los que dimos nuestro ser con alegría torrencial. Por ellos luchamos, sin perder la sonrisa. Por ellos sentimos la dicha de vivir... Un vendaval dramático de ancestrales rencores nos lanzó a la vorágine. Y aquí estamos ahora: en ¡Buenos Aires! en ¡la Argentina!

Conocerla, conocer esta tierra prodigiosa, ese fué mi sueño de muchacho. El azar me ha traído a su vera. Acabo de llegar, como quien dice, y siento la comezón de aquel deseo. Estoy ya en la llanura, al borde de sus ríos. No he salido a los campos, ni me he empapado en las monorrítmicas distancias. Pero la siento. La veo. La oigo. La tengo ante mí. Desorientado, sin saber por dónde dar principio, oigo hablar de un libro sugerente. Quiero empezar por él. Que él sea mi guía en la ruta del conocimiento. Rasgo sus páginas con alguna emoción. Veremos si orienta mi inquietud. Y si mi sed se calma en su lectura...

Lentamente, como saboreando delicioso manjar, leo. Despacio. Lo bello, lo profundo, lo que habla al corazón o a los sentidos, requiere lentitud... Cuando se han concluído sus hojas, me encuentro un tanto triste. Me embarga el humor que destila, la amargura que brota de él, la pesadumbre.

Es un recio tratado de argentinidad. Un homenaje a la verdad desnuda. Un canto a la tierra madre. Un grito rebelde salido de un pecho argentino. Su reberdía es firme y fuerte. No rasga la epidermis, entra en el alma nacional. No dora la píldora, emplea el bisturí. Saja sin compasión, insensible al gesto del paciente. Es la biografía de una pasión honda, de una pasión en plena floración de juventud. Una pasión argentina con una ansia infinita de crear.

☆

Estos pueblos de América, que vivieron jornadas de heroísmo, que lograron su libertad a pulso propio, hoy están estancados en el tiempo. Bajo la fronda literaria, oculta tras la retórica gubernamental, late una realidad adormecida. Una realidad triste, triste... No la reflejan sus poetas, ocupados en cantar a Natura, a Filis, a las flores. No la estudian sus hombres de talento, aprisionados en la red de lo mezquino, a veces. Ni hace reaccionar a sus hombres de acción. Déjanla todos convertirse en algo endémico, cuando, de destruirla, podría ser América la salvación del mundo, salvándose a sí misma.

Contra esa realidad rompe una lanza este argentino, cuyo libro leí con avidez.

Me mostró un panorama dolorido, como su corazón: la lucha entre el "ser" y "aparentar". Vi al campesino que arranca a la tierra su secreto, tras acariciarla con fervor, y al "virtuoso social del fraude" con "apariencia de enciclopédico e instruído" y "vocación esencialmente ministerial". En la "apariencia" reside todo un drama. Protagonistas: esos hombres que, "según sus propias palabras —siempre abundantes, rara vez retenidas, medidas, en lo público o en lo privado, en la alcoba o en el banquete— **hacen** al país"; los que "concilian en forma extraña un nacionalismo de expresión violenta y solemne con la gestión "in situ" de fuertes empresas capitalistas extranjeras"; aquellos, cuya obligación presupuestaria es "dar clase"; aquellos "cuyo género es el discurso; su apoteosis, el banquete; su seducción más inquietante, la publicidad". Víctima —en todo drama existe—: la nación. La nación que calla y paga, que labora en silencio o, entregada a clásica indolencia, tiene puesta su fe en la lotería; la nación que —según decía Martín Fierro— "solo sirve pa votar".

El drama argentino es el de América. Y el de América es el mismo de todos sus países. Sólo una "rotunda movilización de las conciencias" puede ponerle fin. La Argentina lo siente en su carne, mas lo fomenta. Sabe quejarse de él a través de las honestas plumas, pero también sabe no cambiar de actitud. Lo mismo que Cuba, por ejemplo. Aguardan imperturbables a que se extinga él solo. ¡Como si una especie de fatalismo moruno envolviera al continente iberoamericano!

He ahí lo que busca este argentino: movilizar el alma de su "pueblo en agraz". No aspira a instruir, "quisiera tan sólo conmover; es decir, mover conmigo". Conmover a los que tienen la edad del alba. No al "argentino que se levanta, calcula, vegeta, especula y procrea. No al, así llamado, **Señor de la patria,** tan generalmente vendido a oros ignominiosos (y en estos entra el soborno que sobre cierta índole de hombre ejerce la oscura ceguera de ignorar, el nublado destino de no entender y la campana triste del énfasis). No a los que "hacen" y "viven de la Argentina". Con éstos ninguna gran empresa ha de llevarse a cabo; son la escoria. Aquéllos —los de la edad del alba—, los limpios de corazón, pueden cambiar la fisonomía de su pueblo. Para eso han menester la ambición del que todo lo entrega; el ardor del que se consume en ansiedad de hacer; no pensar y sentir para sí mismo, sino para la causa redentora; saber soñar con una Argentina mejor, y luchar por trocar en realidad los sueños. Cuando este libro se plantó en la calle, ¿qué actitud observó la juventud? ¿Qué, la intelectualidad? ¿Enteróse aquélla? ¿Se contagió del dolor argentino que rezuman sus páginas? ¿No palpitó su corazón con violencia? ¿No se sintió con aptitud para el apostolado?...

¿Y cuál fué la huella que en el campo intelectual dejó este libro? ¿Profunda? ¿Ligera? ¿Superficial? Si todo se circunscribió a unos comentarios; si la huella no fué más lejos de una reseña bibliográfica; si la intelectualidad argentina no se conmovió, entonces es que no ha despertado, es que duerme. Duerme en la placidez de "ciertos vagos bienestares, olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino". Si no vió en esa obra un heraldo, llamándola a combatir por la Argentina, es que no ha comprendido su misión.

(No vengo yo a mostrársela. Estoy exento de ínfulas de dómine. He aprendido algo en la dura Universidad del vivir cotidiano y fluye en mí la generosidad del que no piensa en él. Por eso esta osadía, limpia de toda pretensión pueril. Además, estoy en un trasunto de mi tierra. No me siento extranjero, aunque lo sea, aquí. He llegado con el alma abierta, como una rosa al mediodía. Todo dispuesto a conocer y amar. Y seré feliz cuando pueda aportar mi grano de arena a vuestra obra).

La misión del intelectual americano consiste en promover la salvación de América. Porque este continente podrá vivir al margen de la contienda que desangra a Europa, pero no se ha librado de la propia tragedia: la suya, la que lleva en la sangre, en el alma, en los huesos. La tragedia ancestral del abandono. El intelectual ha de empezar por revolverse contra ella, plantarle cara, acometerla con santo f u r o r. Cuando sienta quemarse en el fuego de un ansia de superación, de más allá; cuando comprenda el lenguaje del tiempo, que no vuelve; cuando sepa lo que vale y puede el arma que él esgrime, estará en condiciones de emprender la cruzada. Ella salvará a América. Y América podrá, después, salvar al viejo mundo.

La pléyade intelectual argentina tiene una ingente tarea ante sí: abrir la ruta, ser el guía, alumbrar el camino. Descender del monte de la metafísica al llano de la presencia real del vivir. Despojarse del lastre abstractamente literario y entrar con firme paso en el destino temporal de los hombres. Lanzar lejos de sí todo prejuicio dialéctico e imprimir a su empresa hondo calor humano.

Que la literatura no es un fin, sino medio, instrumento, tan sólo.

He ahí lo que los intelectuales niéganse a comprender. ¿Acaso porque la prosa de la vida real deshace las bellezas de la imaginación? ¿O porque el mezclarse con ella resta relieve a su valer? ¡Equívoco fatal! Aparte, que no es el valer de "cada uno" lo esencial, sino el de todos —el de todo un pueblo—. Y en nada como en la lucha colectiva por una causa fundamental, se aprecia lo que cada cual vale. Cuando la intelectualidad se trueque en militancia activa, sin banderín político mas con el amor a la Justicia por bandera, podremos decir que la literatura dará a la sociedad un gran servicio. Más que el de divertirla, el de moverla. No sólo el del solaz, sino el del acicate, el del impulso. Que la literatura americana sea eso: acción, instrucción, impulso, movimiento, estímulo, y veréis cómo el mañana de América será distinto al hoy.

Salvar a América es empresa más difícil que fué el descubrirla. Empresa que requiere tenacidad, que necesita el beso perenne de la perseverancia. Y del renunciamiento. Renunciamiento a lo mezquino, a la vaciedad, a lo burgués. "Ojalá algún día esta rémora de aburguesamiento idealista haya desaparecido de mí, no dejando más que a un hombre cuyo espíritu desconozca la comodidad". Eso pide el argentino apasionado en su breviario de a m o r y de amargura. Por ahí hay que comenzar: por la renuncia al espíritu cómodo, al aburguesamiento. No olvidar que "de todos los organismos sociales, el más determinado por sus partes negativas es la burguesía", antítesis lógica de un propósito intrínseco: positivar el esfuerzo pro-americano. No olvidar que el artista nace, por lo general, del clima de lo disconforme, y que el que se desprende de la inconformidad que le dió el sér, deja de existir para el arte. No olvidar que espíritu cómodo es espíritu muerto. La comodidad del alma es "un estado eminentemente burgués, de clase". Es, precisamente, "el estado de **no arriesgarse,** de vivir sin prolongaciones, excepto las pecuniarias, que lejos de extender al hombre lo reducen cada vez un poco más, como ciertas formas patológicas; contento sin gloria, contento de conformidad, contento de los aburridos en una monótona distracción; contento del animal de especie inferior, del topo o del lagarto que se solea y como fundamental función asimila; contento de la satisfacción mísera que no osa ser alegría, dar un paso para ser gozo, correr peligro de ensombrecerse para tomar el pique heroico y mejorar, excederse". Tener presente a toda hora que "no hay más seguro signo de ánimo pequeño que el estar contento de todo". Reaccionar contra eso, que es lo burgués, lo negativo, y reaccionar no con frases, no con retórica, sino con el alma, con la voluntad, es nuestro deber. Cuando el intelectual extirpe de sí aquel lastre, es que se ha salvado. Y que está en condiciones de salvar a su prójimo.

☆

He conocido Cuba, la hermosa perla antillana, rico florón casi tan virgen como cuando Colón puso el pie en ella. La oí. La escuché atento. La estudié. Admiré su riqueza, encadenada. Vi su fertilidad maravillosa. Y me asomé al balcón de su hermosura. Su espléndida hermosura tropical por la geografía, andaluza por el sentimiento...

Ahora, la Argentina. La Argentina de los bellos relatos infantiles; el mundo fácil a donde se venía en busca de fortuna; la tierra de las distancias inmedibles, de los ríos profundos, de la inmensa llanura... He entrevisto su existencia reflejada en un libro escrito con pasión. He entrevisto la "Argentina invisible" y la que lo sacrifica todo a la "apariencia". ¡ Y estoy comenzando a mirar! Voy conociendo América...

Y a medida que en ella voy entrando, noto más la necesidad que tiene de huir de la rutina, de avanzar, de romper las cadenas del estancamiento, de ser ella misma y sólo ella.

Que surjan muchas pasiones argentinas, como la que alienta en aquel libro hermoso. Que surja la pasión americana, ardiente, abrasadora, vestida de belleza, entusiasmo e ímpetu. Que la intelectualidad comprenda su destino, identificándose plenamente con él. Que el soplo de la acción vivifique la voluntad de cada uno, y tendrá lugar aquel "nuevo sentido" de que habló Waldo Frank al "redescubrir" lo que otros no acertaron a entender.

A ver si, en tanto un continente se aniquila a sí mismo, víctima de rencores absurdos, éste se reconstruye, se rehace, se salva.

¡Que si se salva América, brillará para el mundo la estrella matutina de la esperanza!

J A C I N T O   T O R Y H O



Las Organizaciones Obreras de los Estados Unidos frente a la Guerra

Por S. FANNY SIMON
Desde Nueva York

El estallido de la guerra en Europa encontró a todos los sectores sindicales, la American Federation of Labor (A. F. of L.), el Congress of Industrial Organizations (C. I. O.) y las fraternidades o uniones ferroviarias, opuestos a la participación de los Estados Unidos en la guerra. Muchas uniones sindicales adoptaron resoluciones en este sentido, incluso el congreso nacional de la A. F. of L. La oposición de la clase trabajadora organizada a que Estados Unidos interviniera en la contienda marchaba paralela al repudio de los regimenes totalitarios. En este aspecto de la cuestión las organizaciones obreras no hacian más que reflejar el sentimiento general de nuestro pueblo.

A medida que la guerra se iba desarrollando y que Alemania continuaba obteniendo victoria tras victoria, se fué extendiendo en muchos ambientes el temor de lo que podría ocurrir a los Estados Unidos en el caso de que Europa fuera completamente dominada por Hitler. Este miedo alcanzó a tener caracteres de histerismo cuando Francia capituló tras una breve lucha. Resultado de todo esto fué que el Congreso aprobara un programa de gastos para la defensa nacional por una suma que jamás se hubiera imaginado. El Congreso destinó **más de 18 billones de dólares** que debian ser utilizados en los próximos cinco años. Algunos dicen que el total se elevará a unos **32 billones de dólares.** El grito de "estemos preparados" permitió también que se implantara la conscripción en tiempos de paz. Aunque las organizaciones obreras se oponian a ella, no hicieron ninguna campaña efectiva en contra y la conscripción fué impuesta por ley en todo el país. En los que a los gastos para la defensa nacional se refiere, los trabajadores favorecen la implantación de un sistema de defensa adecuada.

El presidente Roosevelt, para acelerar el programa de rearme nacional creó a principios del verano pasado una Comisión Consultiva para la Defensa Nacional, con Sidney Hillman, presidente de la Amalgamated Clothing Workers of América (Unión de los Trabajadores Americanos del Vestido), afiliada al C. I. O., como comisionado de las organizaciones obreras. La tarea de éste era allanar los problemas de las organizaciones obreras en las industrias de la defensa de manera que la producción para la misma pudiera progresar al máximun de velocidad. Hillman nombró para que le ayudaran en dicha tarea distintos representantes de la A. F. of L., del C. I. O. y de las uniones ferroviarias.

Las organizaciones obreras están en un todo de acuerdo con la política del presidente Roosevelt de entregar el 50 % de la producción para la defensa a Gran Bretaña. Mientras tanto puede dudarse que la gran mayoría de nuestros trabajadores crean que la seguridad americana dependa enteramente de la victoria británica, es preciso admitir que ellos creen firmemente que es necesario prestar ayuda a Gran Bretaña sólo para la guerra. Los trabajadores, lo mismo que la gran masa de nuestro pueblo favorable al apoyo a Gran Bretaña para sus necesidades de guerra, no han considerado realmente si esa ayuda será suficiente para derrotar a Hitler. Ni tampoco han tomado en consideración el problema de si ellos mismos estarían dispuestos a intervenir en la guerra dado el caso que el Imperio Británico no pudiera obtener la victoria de otra manera. Por el momento las organizaciones obreras, por lo menos las representadas por la A. F. of L., se han pronunciado a favor de la ayuda a Gran Bretaña. El C. I. O., donde los comunistas ejercen un control mucho mayor, se pronunció a favor del programa de defensa, pero con respecto a la ayuda a Inglaterra no ha tomado ninguna actitud. Sin embargo, dado que la gran mayoría de los miembros del C. I. O. votaron a favor de la reelección de Roosevelt se deduce que están de acuerdo con su política.

La guerra europea ha llenado la misión de abrir los ojos de muchos trabajadores en cuanto a la posición de los comunistas en EE. UU. Se evidenció entonces que el móvil principal de su política no era el bienestar de la clase trabajadora, sino el apoyo incondicional a la política exterior de la Unión Soviética. Cuando seguía las líneas de la seguridad colectiva junto con las democracias capitalistas, nadie podía aventajar a los comunistas en elogiar a Roosevelt, en su apoyo a incautarse de la marina y en la política de la defensa del hemisferio. Los comunistas llegaron hasta el punto de proponer una enmienda a la constitución de los EE. UU. para tomar disposiciones con respecto a un referéndum antes que una guerra ajena a los EE. UU. pudiera ser declarada. Luego que el Soviet hubo firmado el pacto con Hitler se produjo un viraje en redondo en todas estas cuestiones. La guerra en Europa se convirtió en una guerra entre dos fuerzas imperialistas; Roosevelt ya no fué más el campeón de la democracia sino el peor traficante de la guerra; la política de buena vecindad y la defensa del hemisferio fueron desde entonces parte integrante de un programa estadounidense de expansión imperialista; un referéndum preguerrero se convirtió en un objetivo deseable.

El cambio de orientación de los comunistas respecto a la política mundial ha hecho que sea mucho más fácil identificar en los gremios obreros tanto a ellos como a sus simpatizantes. Durante la era del frente popular un gran número de comunistas logró encaramarse en los puestos principales dentro de muchas organizaciones obreras, especialmente en las afiliadas al C. I. O. Dado que en 1935 y 1936 se suscitó un impulso casi común tendiente a organizar los gremios en sectores donde antes no habia existido unión alguna y porque los organizadores experimentados eran escasos, muchos comunistas que en general habían adquirido alguna práctica en la organización sindical se encontraron, obvio es decirlo, en una posición magnífica para tomar posiciones. No sorprende de ninguna manera que obtuvieran el control de gran número de nuevas uniones. Muchos de los que seguían su línea eran líderes destacados dentro de las uniones y apoyaron enormemente su tarea. Podemos mencionar entre ellos a Michel Quill de los Transport Workers (Obreros del Transporte); Harry Pridges, de los estibadores, que llevó a cabo una lucha victoriosa contra los armadores de la costa oriental, y Joseph Curran, de los obreros marítimos. Cuando se formó el C. I. O., Lewis designó a Bridges director de la Sección de la costa Oriental del C. I. O. Eso significaba que las uniones de la costa pacífica estarían bajo la dominación comunista. La tentativa de imponer la dominación comunista sobre las uniones condujo a una escisión entre Bridges y Harry Lundberg, perteneciendo este último a la Unión de Marineros del Pacífico. Bridges y Lundberg habían trabajado juntos en 1934 para obtener una significativa victoria sobre los armadores y habían organizado la Federación Marítima. La lucha por la dominación, entre Bridges y Lundberg, sin embargo, fué tan enconada que la Federación de Marineros del Pacífico votó contra la afiliación al C. I. O. Esto dió por resultado la bifurcación de los obreros marítimos en dos organizaciones; la National Maritime Unión, que controla a los marinos de la costa atlántica y del golfo, mientras que los de la costa pacífica se han afiliado ahora a la A. F. of L.

La tentativa hecha por los comunistas de dominar a la Automobile Workers Union (Unión de Obreros del Automóvil) aplastó prácticamente a dicho organismo. Afortunadamente los elementos progresistas fueron capaces de salvar la situación por medio de una inteligente maniobra en la lucha de fracciones. Las organizaciones nuevas, tales como la Unión de Obreros Agricultores, Unión de Obreros de la Alimentación, la Unión de Empleados Federales, Unión de Empleados Territoriales, Municipales y del Estado, la Unión de Trabajadores de Oficio y Profesionales y la Guilda del Diario, no son más que algunos gremios, en los cuales los comunistas o sus simpatizantes trataron de obtener un absoluto control. Hasta los empleados de la oficina central del C. I. O. en Wáshington estaba compuesta principalmente de simpatizantes comunistas.

Los comunistas no lograron ejercer ningún control sobre las viejas organizaciones. Estas eran mucho más poderosas financiera y numéricamente. La Unión de los Obreros Mineros de América de la cual John L. Lewis, presidente del C. I. O. era jefe, los Obreros Unificados del Vestido de América y la Unión de Obreros Textiles estaban casi libres del control comunista. Hasta uniones tan recientes como las de los Empleados Mayoristas y Minoristas, los Obreros del Aluminio, los Obreros de la Goma, y los Trabajadores de los Astilleros, procuraron desembarazarse de la dominación comunista.

En el caso del Comité Organizador de los Trabajadores del Acero, Philip Murray se encargó de eliminar a los comunistas de las posiciones directivas.

Los comunistas también ocupaban algunos puestos influyentes en las Uniones integrantes de la A. F. of L. Sin embargo, su poder no es comparable con el que tenían en el C. I. O. Desde el pacto nazi-soviético aquéllos han ido perdiendo terreno y no está lejos el día en que su influencia será incluso reducida en este último organismo. El hecho de que Philip Murray haya sido elegido como presidente del C. I. O. en lugar de John L. Lewis es generalmente considerado como tendiente a tal fin.

La posición ganada por los comunistas en el C. I. O. fué obtenida por medio de John L. Lewis. Este no es comunista. En efecto, los estatutos de los obreros mineros, de la que Lewis era presidente, prohibe el ingreso a los comunistas. Su ambición fué la que lo condujo a coquetear con ellos. Ya desde 1937 las relaciones entre Roosevelt y él habían comenzado a enfriarse. Lewis creyó poder estar en condiciones de dirigir la política obrera del gobierno de Roosevelt a cambio de la ayuda que él le había dado durante las elecciones presidenciales de 1936. Sin embargo la mayoría obtenida por Roosevelt fué tan grande que éste no se sintió obligado ante Lewis. Pudiera ser que Roosevelt no se hubiera sometido a los dictados de Lewis en ninguna circunstancia. La ruptura entre ambos impulsó al segundo hacia los comunistas, quienes desde el pacto nazi-soviético y especialmente después de la aventura finlandesa se convirtieron en los más acérrimos enemigos del presidente. Lewis procuró evitar la tercera reelección de Roosevelt. En el Congreso de los obreros mineros evitó que se adoptara una resolución sobre el tercer período, no obstante que muchas uniones locales habían apoyado la reelección. Fallada su tentativa de impedir la nueva designación de Roosevelt, fué a última hora en apoyo de Wendell Wilkie, candidato del partido republicano, quien contaba con la ayuda de los más altos industriales, enemigos implacables del C. I. O.; los Fords, los Graces, los Weirs y los Girglers. Mr. Lewis no vió nada malo en el hecho de apoyar a un hombre que, en el momento de verse obligado a renunciar a sus puestos para pretender la presidencia de la Nación, desempeñaba la dirección de una Corporación que tenía un prontuario nada recomendable en los anales de la organización sindical.

Esta decisión fué adoptada por Lewis sin consultar a los asociados y contra lo que constituía la opinión predominante en los trabajadores, que suponían estar representados por él. Fué mucho más allá: puso a los obreros en la disyuntiva de elegir entre él y Roosevelt. Y cuando los trabajadores, a pesar del llamado de Lewis apoyaron en masa a Roosevelt, no le quedó otra alterantiva que renunciar a la presidencia del C. I. O. Sólo los comunistas apoyaron a Lewis. Lo hicieron en su forma característica: no acudieron en favor de Wilkie, sino adhiriendo a Lewis. Mientras de todas las secciones adheridas al C. I. O. afluían manifestaciones de repudio, los comunistas y sus simpatizantes enviaban telegramas de aprobación.

Cuando Lewis anunció que renunciaría a la presidencia del C. I. O. en el próximo Congreso, se inició casi inmediatamente un movimiento para atraerlo, en las uniones que se sabía estaban dominadas por los comunistas. Lewis reclutó elementos de ese movimiento, para regimentar el Congreso y los Comités. Parecería que él se hubiera propuesto continuar siendo el director detrás del escenario y que para mantener este control recurriría a los comunistas. Fué debido principalmente a la forma que encararon el problema quienes se oponían a que continuara la dominación comunista, que esta maniobra no obtuvo resultado alguno. No poca parte en el éxito de esta empresa se le debe a Sidney Millman. Lewis fué obligado a apoyar el párrafo de una resolución en la cual se condenaba al mismo tiempo a los comunistas junto con las otras doctrinas totalitarias. Prometió apoyar a Murray y darle carta blanca. Sin estas condiciones, Philip Murray, jefe del Comité Organizador de los Trabajadores del Acero e íntimo camarada de John L. Lewis durante muchos años en la Unión de Mineros, no hubiera aceptado ser designado jefe del C. I. O.

Esta elección salvó al C. I. O. de una total desintegración. Significó que serían mantenidas las conquistas logradas por las campañas del unionismo industrial, y que gradualmente serían eliminados los comunistas de los puestos directivos. Murray intenta repetir en la sede central del C. I. O. lo que hizo en el Comité Organizador de los Trabajadores del Acero. Esto será realizado sin alardes pero efectivamente. La elección de Philip Murray ha aumentado las posibilidades de eliminar la escisión en las filas obreras. Aunque éste, en su primer discurso como presidente del C. I. O. advirtió que no debían fundarse excesivas esperanzas en una unidad inmediata con la A. F. of L., existen hoy enormes posibilidades de lograrla, en base a objetivos limitados. Aquella organización acusaba a Lewis de ser un escollo en el camino de la unidad. Si éste hubiera permanecido en la dirección, hubieran estado a la orden del día las agrias luchas intersindicales. Las disputas entre las dos alas del movimiento obrero en esta época sería suicida para los trabajadores y podría significar la pérdida de las conquistas logradas a costa de tan grandes sacrificios. Por lo tanto, todo lo que tienda a reducir los antagonismos sindicales, debe ser recibido auspiciosamente.

Ya la guerra y el clamor para la defensa han ofrecido a los reaccionarios una oportunidad —a quienes les agradaría ver mutilada o derogada toda la legislación que tienda a beneficiar a los trabajadores, como el Reglamento de Relaciones Obreras Wagner, la Ley Walsh Headley, el Reglamento de Salarios y Horarios— para poner el grito en el cielo de que el trabajo está entorpeciendo el programa de defensa. Se han olvidado de que los capitalistas han suspendido la producción de aeroplanos durante más de tres meses hasta que obtuvieron lo que deseaban: una garantía de que no sería afectado el derecho de obtener ganancias en el programa de rearme. Se olvidaron también de las ganancias fabulosas obtenidas por el capital en 1917 y 1918. Los miembros reaccionarios del Congreso que se opusieron obstinadamente a la centralización estatal de la riqueza, y favorecieron la conscripción militar, se cubren ahora con la bandera americana y bajo el antifaz de la destrucción de la "quinta columna" y de poner fuera de la ley a los elementos subversivos, proponen imponer la conscripción del trabajo, con penas de prisión perpetua para el sabotaje en las industrias de la defensa. (Algunos consideran esta última propuesta demasiado suave y desean ver instaurada en su lugar la pena de muerte). Un representante de Georgia cree que la mejor manera de preservar la democracia en los Estados Unidos es establecer campos de concentración para los organizadores de huelgas. De esta manera nuestros legisladores están dispuestos a destruir los restos de democracia que nos quedan, en nombre de la libertad y de la misma democracia. Quizás podamos nosotros ser testigos de la profecía hecha por nuestro demagogo máximo, en el sentido de que el fascismo se impondrá en los Estados Unidos bajo la máscara de la lucha antifascista.

En conexión con la Asociación Nacional de Industriales, los miembros reaccionarios del Congreso bombardean al país con denuncias contra los obreros, calificando de antipatriótica su actitud en esta emergencia, confiando de esta manera debilitar y quizás aniquilar a las uniones. Bajo el manto de la lucha anticomunista, frecuentemente se oculta una persecución contra todos los sindicatos. Desgraciadamente los oradores oficiales atizan el fuego en muchas ocasiones. Esto puede deducirse del informe emitido hace poco por el Ministro de Justicia en el cual se falseaba el carácter de una huelga, realizada para elevar el salario mínimo de 50 centavos por hora, acusando que había sido instigada por los comunistas.

Los voceros de la administración rooseveltiana han

afirmado reiteradas veces que las conquistas de la clase obrera deben ser mantenidas. Pero sus actos han estado en más de una oportunidad en contradicción con sus palabras. Por ejemplo, Mr. Stimson, secretario de Guerra, hablando a los delegados al Congreso de la A. F. of L., en Nueva Orleans, a fines de noviembre, manifestó:

"Sin una paz industrial no podemos defender la democracia americana. El Congreso ha manifestado, y ello está perfectamente de acuerdo con nuestras experiencias nacionales que sólo por medio del procedimiento democrático de los convenios colectivos, el país logrará una paz duradera. Esto es exacto en períodos de tranquilidad, y doblemente cierto en épocas de emergencia.

"Las prácticas y procedimientos de los convenios colectivos están protegidos con mayor seguridad por el mecanismo de las organizaciones democráticas de trabajadores, y sus prerrogativas y libertades no están amenazadas por ninguna interferencia exterior... En tiempos de emergencia, más aún que en épocas ordinarias, el sindicato responsable es un instrumento indispensable de bienestar nacional. Porque a través de la libre cooperación de los sindicatos, la clase obrera es alistada y comprometida en la tarea que afrontamos... En nuestra fe democrática, es un artículo de capital importancia que los hombres libres producirán más y mejor que los que no lo son."

Sin embargo, cuando el ejército adjudica contratos de obras o producción, no siempre se mantiene dentro de esa línea, concediéndolos a empresas que violan abiertamente las leyes del país. Se han otorgado concesiones a empresas que han infringido las disposiciones de la Ley Wagner, la que asegura a los trabajadores los derechos que Mr. Stimson afirma son indispensables para la paz industrial. Dichos derechos hubieran estado asegurados si los contratos se adjudicaran a empresas que se ajustan a la ley. Las dependencias oficiales no han intentado presionar sobre la Bethlehem Steel y la Ford Motor Co., para obligarles a acatar la legislación obrera.

Tanto William Green, de la A. F. of L., como Philip Murray, del C. I. O., han negado enérgicamente la acusación de que los trabajadores obstaculizan el programa de defensa. En cambio, han hecho cargos concretos a los industriales. Murray ha ido mucho más allá y esbozó un plan mediante el cual la producción para la defensa podría ser acelerada. Dicho plan incluye un Consejo de Defensa Nacional en el cual el trabajo y el capital, bajo la presidencia de Roosevelt, tendrían iguales representantes y los consejos de defensa para cada rama de la industria tendrían también la misma cantidad de representantes del capital y del trabajo, actuando bajo la dirección de los miembros de los organismos gubernamentales. Murray otorgaría a dichos consejos amplios poderes para tratar los problemas de la producción y del trabajo en las industrias. En los congresos de la A. F. of L. y del C. I. O. se aprobaron resoluciones exigiendo una representación equitativa para la clase obrera en todos los organismos que se relacionen con el programa de defensa.

Actualmente no hay proporcionalidad en el programa de defensa nacional. Fuera de Hillman, la clase trabajadora no tiene otro representante en los organismos directivos y las funciones de éste se limitan a ser asesor. Esto podría ser subsanado por la reorganización propuesta, por la que serían designados directores Hillman y William Knudsen, antiguo presidente de la General Motors Co. Estos, junto con los secretarios de Guerra y Marina, tendrían en el futuro atribuciones amplias en el plan de defensa, cuya reorganización ha sido impuesta por la disconformidad existente con la forma en que se llevaba a cabo. No obstante las reformas propuestas, todavía es discutible si en la nueva estructura tendría el trabajo paridad de derechos con el capital y si estarían afirmadas las conquistas obreras.

El trabajo organizado implica luchar para mantener las reivindicaciones obtenidas y en cierto sentido está hoy mejor preparado que en cualquier momento de su historia para realizar esta lucha, porque en la actualidad hay una mayor cantidad de obreros sindicados y existen más leyes que tienden a protegerlos. Pero sería necio suponer que las conquistas proletarias estén aseguradas durante y después del estado de emergencia. La experiencia de la última guerra nos indica lo contrario. Los intereses comerciales exigen el aumento de las jornadas de labor y la abolición de la ley de horarios y salarios, la que impone la semana de 40 horas en todas las industrias importantes y el pago del trabajo extra con el 50 % de recargo. Esto se reclama aún cuando en el país existen de 6 a 9 millones de desocupados. El capital ha evidenciado mala disposición a aumentar la capacidad de las plantas industriales, temiendo que luego del período de emergencia se paralice la producción, implicando tener que sufrir las desventajas de los altos promedios de costo. Es más: una maquinaria reducida ofrece la posibilidad de elevar los precios y mantenerlos altos después que haya pasado el período de emergencia, asegurándose de esta manera altos dividendos. Tanto en la paz como en la guerra, el capitalismo seguirá siendo capitalismo y cooperará solamente si tiene perspectiva de obtener beneficios.

No existen síntomas de que en la actualidad las organizaciones obreras se percaten de que el fascismo y la guerra en sí son productos del capitalismo nacionalista que ha fracasado en su intento de proporcionar seguridad y bienestar. Se calcula que el programa de defensa y los pedidos británicos absorberán la desocupación en 1942. Hay quienes creen que las elevadas erogaciones y la producción para la defensa no implican reducir el standard de vida. Sostienen que la utilización total de los recursos hará factible el abastecimiento durante el período de paz y el cumplimiento del programa de defensa proyectado para salvaguardar las Américas y ayudar a Gran Bretaña. Además, se ha insinuado que no habrá nuevos modelos de automóviles, pues no pueden desperdiciarse las herramientas necesarias para la producción planeada para 1942. Aunque el problema de la desocupación no se espera pueda ser solucionado hasta el año próximo, en 1941 serán suprimidos drásticamente los aportes del gobierno para el fondo de ayuda a los desocupados, y para servicios de importancia social tales como los subsidios a la población indigente, los servicios sanitarios y la educación pública. Un país tan rico como los EE. UU. puede ser que no esté en condiciones de alimentar al moderno dios de la guerra y mantener los servicios sociales en una escala siempre mayor.

Parece ser que las organizaciones obreras no consideran el hecho por demás obvio de que el aumento del trabajo se debe pura y exclusivamente al programa de defensa. La eliminación del problema de la desocupación significará que nuestra economía estará entonces destinada a la producción de más y más armamentos. En el discurso que el presidente Roosevelt pronunciara en Buenos Aires en 1936 demostró adónde conduce a la larga una economía dedicada a la producción de armamentos. Actualmente muy pocos se preocupan por el camino que estamos tomando hacia esta "quimera del oro". El capitalismo democrático evidenciará muy pronto que puede emular a los países totalitarios en la eliminación del problema de la desocupación, cuando se embarca en una economía armamentista. Pero no ha demostrado que puede asegurar la paz y el bienestar. Como tampoco la clase obrera estadounidense ha propuesto un programa propio tendiente a lograr trabajo para todos. La solución de la A. F. of L. es la semana de 30 horas, lo que implica repudiar los lemas del estado de emergencia.

Creer que el problema de la desocupación pueda ser resuelto a la larga meramente por la reducción de la jornada de trabajo es en verdad desilusionarse a sí mismo. Es quizás la más grande tragedia que nuestros trabajadores no se den cuenta que solamente el socialismo puede utilizar todas las reservas disponibles en pro de la paz y del bienestar y que es la única y verdadera garantía de un verdadero programa de defensa nacional.

Nueva York, diciembre 1940

PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

QUINTA PARTE

Cómo nace el amor

SOBRE la base de todo lo orgánico que crea el instinto sexual y teniendo a éste por centro e impulso, el individuo normalmente erotizado por todo el juego hormónico de que hemos hablado en artículos anteriores, al llegar a la plenitud de su personalidad animal, siente el impulso de una fuerza nueva, ciega y poderosísima que lo empuja en busca del placer, que está seguro, porque se lo dice en todos los tonos la naturaleza toda, será superior a cuanto experimentó hasta entonces; placer que sabe también por instinto ha de encontrar en la posesión de un ser del sexo contrario. Esto pasa así en todos los animales de la escala zoológica y tiene que haber sido también así en los hombres primitivos que, según muchos y muy serios antropólogos, sólo tuvieron de hombres la posibilidad de llegar a amar para que el amor a su vez los elevara al nivel humano que hoy tenemos. Eso, naturalmente, no es amor sino instinto sexual puro, imperativo ciego de la naturaleza que, con ese instinto, impone la conservación de las especies.

El amor es algo mucho más complicado, y exclusivo de la especie humana, vale decir del hombre humanizado a través de muchos siglos de cultura progresiva; es, indiscutiblemente, el más grandioso producto de la humanización del animal hombre; es la más espléndida de las consecuencias de la cultura que ha ido desanimalizando paulatinamente al hombre. Ha nacido de la cultura y se ha ido convirtiendo, poco a poco, en la fuente misma de las más hermosas y grandes manifestaciones del espíritu humano; los chispazos del genio, que da vida a todo lo que es orgullo de nuestra especie, surgen de él y sólo de él —del hombre enamorado— como por arte de encantamiento. El hombre cuando está impulsado por el amor, cuando el amor impregna totalmente su ser, aunque no posea las cualidades del genio de las grandes creaciones, dentro de su esfera, se convierte en un pequeño genio, más o menos grande, según la cultura que posea, capaz de audacias y realizaciones que hasta ese momento no hubiera sabido ni imaginar.

Cuando los individuos han llegado a la edad de amar, todo, absolutamente todo lo que los rodea, les habla constantemente de amor; es como si esa nueva fuerza interior se desbordase por todos los poros para trasmitir la esencia de su belleza a los seres y las cosas del ambiente circundante, sea éste próximo o remoto. La sensibilidad especial que este estado presta al individuo y el placer delicado e infinito que esa sensibilidad le procura, lo hace bueno, le pulen todas las asperezas del carácter, ablandan todas las rudezas del temperamento más tosco, destruyen las mezquindades y egoísmos, hacen al ser humano, bueno, altruista, optimista; lo vuelven a la infancia porque le muestran todo sonriente a su alrededor, juegan con el hombre, lo llevan a la dulzura de sus primeros años y, desde esa pequeñez en que lo ponen, le dan toda la grandeza que tiene el concepto de un dios omnipotente de amor y de paz. Esa grandeza se convierte en una especie de cristal a través del cual todo lo exterior se ve y se siente con la misma magnitud de belleza y de ternura con que se experimenta lo interior. El individuo y todo su ambiente es amor entonces; pero el hombre movido por esa fuerza no puede conformarse con ese amor abstracto; necesita sintetizarlo, personificarlo; de ese mundo de amor debe surgir el motivo especial y único en forma de un ser del sexo contrario que satisfaga el anhelo que lo mueve a impulso de la fuerza que, jugando con él lo ha elevado hasta la plenitud de su personalidad.

Pero, ¿dónde, cómo y por qué, cuando se ha llegado a ese estado, se encuentra al ser que se ha de convertir en el centro de la órbita de nuestra vida?

Nosotros no podemos creer en el amor a primera vista, pero sí en que el sentimiento que se origina en un primer encuentro puede ser la base sobre la cual quizá se forme todo el complejo psico-biológico que es el amor. Ese primer chispazo, que repercute sobre nuestro instinto sexual, sólo nos mueve a desear la aproximación, la conquista y la posesión, todo puramente animal, del ser que nos ha impresionado. Era así cómo se originaban las relaciones sexuales de los hombres primitivos; es así cómo se llega al apareamiento entre los animales que están en su época de celo, es así cómo el hombre civilizado, sediento de amor e imposibilitado de amar libremente por toda la trabazón de la falsa moral y de los mil prejuicios sociales, tiene que satisfacer brutalmente sus instintos o traicionar a la naturaleza sufriendo todo el rigor con que ésta castiga a los que consciente o inconscientemente la burlan. Estamos convencidos que lo enunciado por Hildegart en su libro "El problema sexual tratado por una mujer española", es lo que más se aproxima a la verdad ideal: "El amor es una mezcla cualitativa y cuantitativa de instinto o atracción sexual y de amistad, tomando este término en su más exacto significado de compenetración y buena armonía mutua".

Movidos por el instinto sexual, desde que estamos en edad de amar, buscamos la sociabilidad con los seres del sexo contrario; todo nos empuja a ello y de ninguna manera podemos eludir sin sufrimiento esa necesidad de nuestro espíritu y de nuestro cuerpo. Vamos de un lado a otro, vemos, hablamos, jugamos, bailamos y siempre, con todos gozamos los mismos placeres con más o menos igual intensidad. Todo eso es nada más que sociabilidad, pero sociabilidad anhelante porque no está totalmente satisfecha, porque busca algo que no encuentra. Durante esa época, que puede durar toda la vida, se flirtea y se puede llegar a la conquista y la posesión sin que haya llegado el amor. El flirteo sería en realidad una primera etapa de la posibilidad del amor; esto que en otros términos se podría decir jugar al amor, suele nacer como nace el amor: por la simpatía. Mientras se vive en esa sociabilidad anhelante de la búsqueda inconsciente, mientras todos los seres con quienes convivimos esa sociabilidad son igualmente atractivos a nuestros sentidos, un buen día, sin saber por qué, nos sentimos más fuertemente impresionados que nunca por algún atributo especial de un ser del otro sexo. Al descubrir ese atributo es como si hubiéramos encontrado el principio de lo que buscábamos; sentimos la fuerte sacudida que nos da el presentimiento de que terminará nuestro anhelar; buscamos la forma de acercarnos a ese ser y de despertar en él un sentimiento semejante al



que nació en nosotros. Han sido unos ojos, una voz, una cabellera, una silueta. una frase que dejó al descubierto la agudeza o la belleza o el modo de sentir de un espíritu; ha sido cualquier cosa que hasta ese momento había pasado inadvertida, pero que ha surgido y ha despertado una atracción superior a todas las demás. Desde ese momento, esos ojos, esa voz, esa cabellera, esa silueta, esa expresión de espíritu, son para nosotros los mejores del mundo y, nuestra necesidad de amar, exacerbada por ese descubrimiento, hace que nuestro espíritu atribuya la excelsitud de esa cualidad a toda la persona que la posee.

Stendhal en su ya clásico libro "Del amor", al estudiar el proceso de este sentimiento, define a la admiración como su primera etapa. Nosotros creemos que está en lo cierto: es necesario que lleguemos a sentir admiración por un ser del otro sexo, que nos ha impresionado, para que tratemos de acercarnos a él procurando llegar a su espíritu en igual sentido. Es esa necesidad lo que hace el comienzo de todas nuestras grandes y bellas posibilidades de ser enamorado.

Si la admiración se hace recíproca, nace la simpatía, que es afinidad y correspondencia, que es atracción y admiración mutua, que es, en definitiva, una fuerza simple que empuja a la compenetración placentera de dos elementos que procuran fundirse en uno solo.

La atracción recíproca que origina la simpatía hace que estos dos seres busquen acercarse continuamente; a medida que el acercamiento se hace más íntimo facilitando el conocimiento mutuo de todas las facetas de las dos personalidades, puede ir aumentando la atracción y la comprensión hasta hacer surgir, por esos caminos, la amistad amorosa o, por el contrario, cada nuevo rasgo que se descubre destruye parte del motivo de la admiración primitiva; desilusiona, aparta y va llevando, brusca o paulatinamente a la antipatía. Lo que empezó siendo una atracción puramente física con admiración de atributos de este mismo tipo, va poco a poco transformándose en sentimiento afectivo, en fuente de amistad, de esa amistad que, como dice Hildegart, es compenetración y buena armonía mutua, a lo cual nosotros agregamos, con carácter de excluyentes, la mayor confianza y el más perfecto respeto y tolerancia mutuos.

En química se llama afinidad electiva a la fuerza que hace que se busquen y se reunan las moléculas de dos o más cuerpos simples o compuestos para formar otro distinto. En el amor, a partir del instinto sexual que hace que se busquen y se acerquen los seres de distinto sexo, pasando por la admiración que hace que se personifique la búsqueda y la atracción, se llega a la simpatía que es el principio espiritual que, así como la afinidad en la química hace que se unan indisolublemente las moléculas, en el sentimiento afectivo hará que todas las modalidades espirituales se vayan comprendiendo y compenetrando para llegar a formar el nuevo cuerpo social constituído por los dos elementos básicos de la especie que han llegado a quererse porque han sido capaces de compenetrarse y tolerarse. Entonces sí que han nacido las posibilidades básicas del amor, vale decir de la entrega sexual recíproca, engalanada con toda la grandeza de lo más bello de lo humano; la entrega sexual humanizada, sublimizada por los más puros y nobles sentimientos. Pero todavía el amor no está consolidado con todo eso, es necesario que en la entrega se produzca la armonía sexual, sin la cual todo el monumento tan bello, que se fué levantando, caerá por tierra en más o menos tiempo. Si se produjo la armonía sexual sobre las bases de la atracción, de la admiración y de la amistad, podemos estar seguros de que hemos realizado algo tan grande y tan bello como lo que hace la química al formar un nuevo cuerpo.

Bibliografía

UN LIBRO SOBRE LA FALANGE

GUILLERMO Díaz, escritor que conoce a fondo los prolegómenos de la guerra civil, acaba de publicar un libro que intitula "Cómo llegó la Falange al poder". En verdad se trata de un libro honrado, apasionado por la verdad e imparcial desde el punto de vista objetivo.

Quienes sabemos que la República fué superior en todo sentido al desgobierno traído por los defensores del fascismo, no necesitamos nada para afirmarnos en nuestras concepciones alejadas de todo dogma perjudicial a las libertades humanas, pero el libro de Guillermo Díaz tendrá la virtud de convencer a los tibios y de hacer enrojecer de vergüenza —si los que sumieron a España en un mar de sangre pueden todavía enrojecer— a los verdugos del pueblo español.

El libro de Guillermo Díaz es de una claridad meridiana. El autor posee un don de síntesis que le permite presentar los hechos con admirable concisión. Lo recomendamos a quienes quieren refrescar la memoria y ordenar los acontecimientos para tener así una visión más o menos certera del porvenir de España.

Los hombres que esperan ver levantarse de nuevo al pueblo español para recuperar sus derechos en forma definitiva, deben leer el estudio sobrio y ameno que hace Guillermo Díaz. Por él verán que la Falange no ha ganado, sino robado, el poder. Y un día u otro deberá restituirlo, con el agravante para ella de que los sufrimientos de España tendrán su explicación en el egoísmo artero de unos pocos traidores a la República.

Felicitamos al autor por el estilo claro en que desenvuelve sus ideas. Esto hace que el libro se lea sin fatiga, admirándose el lector de la severa imparcialidad con que se juzgan los acontecimientos. Nadie podrá decir que la pasión política enceguece a Guillermo Díaz. Portándose como un inteligente historiador, pone ante nuestros ojos un material valioso escogido sin premeditaciones parciales, y nos da la visión exacta de cómo subió la Falange al poder.

ALBERTO MARITANO

LA NUEVA GENERACION LITERARIA ECUATORIANA

ES Jorge Carrera Andrade uno de los continuadores del movimiento literario que apareció en el escenario ecuatoriano hace apenas tres lustros. Alrededor del éxito alcanzado por "Hélices de huracán y de Sol", con que Gonzalo Escudero rompió lanzas al calor del gongorismo, se gesta en aquel país una corriente renovadora de vastos alcances que lograría rebasar las fronteras, trayéndonos con el humanismo de un nuevo dolor hasta entonces desconocido, el sentimiento rebelde de una generación inquieta, dispuesta a luchar.

De aquel movimiento, en que adquirieron para honor de las letras del continente carta de naturaleza Aguilera Malta, Gil Gilbert y Gallegos Lara con "Los que se van", apuntaron sus dardos a la aurora Benjamín Carrión y Jorge Carrera Andrade. No puede conceptuarse de numerosa la producción que responde al corto ciclo que nos separa de aquellos comienzos, más cabe destacar, por méritos propios, los "Romances madrugadores" de Pedro Jorge Vera que por su limpidez, ternura y emotividad se pronuncia en el panorama como una de las figuras que siguen aquella corriente renovadora. Algunos otros intentos, más o menos felices, se han llevado a cabo en estos últimos años, pero si bien la calidad no es voluminosa en cuanto a nombres, surge de todo ello una verdad incontestable: la férrea voluntad de sobreponerse al arcaísmo literario y arrancar de la misma entraña popular la emoción adormecida para traerla, traducida al verso, a la conciencia de nuestros tiempos tenebrosos.

"Registro del Mundo" que Jorge Carrera Andrade termina de publicar, es índice de la pletórica avanzada que barrió con la tristeza ambiente y acusa un proceso en formación. Registro cierto de una labor constante y en ascenso permanente, da la pauta este libro de la efervescencia en materia literaria cuyos gérmenes, salidos de la humildad, bifúrcanse a todas las esferas con el aliento de un estado de conciencia en ansias de futuro, que les sirve de bandera. Con José de la Cuadra, Jorge Icaza y Aguilera Malta, también prosista delicado, sale esta generación a campo raso, luciendo sus armas líricas que esgrime con brío. De esta cruzada, ideal que recogen como estandarte, es fruto el sabor amargo de una lágrima y el barquinazo de un lamento, así como el quejido lastimero del indio, humana raza humillada e irredenta. Es aquí donde la metáfora encontró certificado de sublevación que Humberto Mata extendiera con firma y rúbrica, donde la imagen alcanzó la humana ternura y el gesto del hombre adquirió tonalidades de bronce. Surco abierto al hombre del mañana, esta generación de escritores pretende cumplir con su misión, respondiendo al imperativo de una necesidad hondamente sentida.

Un examen minucioso de esta producción literaria, nos revelaría emociones imperecederas. Juzgada separadamente, con sus características particularísimas, nos daría enseñanzas de valor dignas de imitar. Agrupada en un haz nos muestra solamente el reflejo del cúmulo de inquietudes, del esfuerzo gigantesco por sobreponerse, rasgos pronunciados que predominan en toda la obra realizada. Pero a medida que estudiamos los fenómenos particulares de esta literatura, nos asalta la idea de grandeza que emana de estos países en formación, cuyos principios, si bien de raíz europea, con sentimientos hermanos de aquellos sentimientos, la misma amargura e idéntico dolor, común a todos los hombres. En aquellos países, la lucha viene de más lejos, empujada por el tiempo, las dificultades sociales y políticas, la epilepsia de generaciones aturdidas a veces y a veces convulsionadas luchando contra la guerra, la iglesia y la tiranía. Peero aquí, también estos hombres ensayan, tientan, esfuérzanse por hallar un cauce para conducir sus más caros sentimientos, y la sangre ante sus ojos pasmados.

Representación o estado de un nuevo dolor, tal podría ser la definición más o menos exacta para catalogar en una frase los estados de conciencia que pugnan por reventar entre esta generación que comentamos. No consecuencia siquiera artificial de un proceso romántico; tampoco el resultado de un principio continental encerrado entre dos conceptos de nacionalidad: es solamente un gran deseo y una resolución firme que le respalda, para modificar al hombre mediante su propia obra. De presentarlo frente a sí mismo ante su historia. "El Muelle", de Pareja y Diez Canseco, producción típica de tal estado de ánimo, marca una ruta culminante en la interpretación de este ciclo literario, como creación que significa todo un programa. Elemento natural de un estado caótico, logra conmover por la realidad del problema que sin artificios retóricos envuelve y que constituyen la raíz de un proceso de desintegración en torno al cual gira el continente, triturado entre las garras de la esclavitud.

En este orden de ideas, no se aparta el modo de sentir de otras literaturas que se acercaron a la parte moral del hombre en el deseo de elevarlo a la categoría de elemento humano e infundirle el grado de ternura preciso en que deberá colocarse. El procedimiento no difiere en esencia, pues que el sufrimiento en todas partes es el héroe triunfador y la humildad consigue despertar una esperanza nueva.

En lo histórico sigue las huellas de la literatura europea, cuya influencia sólo en cierta medida ha podido eliminarse en este continente. Mas es el caso que no se trata aquí de otorgar carta de ciudadanía a lo que proviene de ultramar cuando de él podemos valernos para una conclusión, para un procedimiento. La literatura continental si ha seguido en parte estos pasos, es porque encontró en estas literaturas su propia imagen, reconociendo que todos somos hermanos en el dolor. Al margen de esto, operó un salto decisivo y utilizó para su formación los elementos adecuados, limpiando el paisaje y el esqueleto de la obra para volcarle un alma. De aquí que se observe ya una distancia pro-

LIBROS RECIBIDOS:

"El Poder de la Educación", de Laureano D'Ore. — Montevideo.
"Los pueblos y su conciencia moral. De la servidumbre a la libertad", de S. Gutiérrez del Castillo.
"El Advenimiento de Occidente", de Narciso Márquez.
"El culto del Solar Patrio, la democracia moral y el nacionalismo humanitario", de Severo Gutiérrez del Castillo. — Capital Federal.
"Poemas", de César Atahualpa Rodríguez. — Perú.
"El Cristo de los Horneros", de Juan Discolz. — Rosario.
"Pulso de la Tierra", de Guillermo Etchebehere. — Buenos Aires.
"Las mil y una noches argentinas", de J. Draghi Lucero. — Mendoza.
"Ameghino", de Lazaro Flury. — Buenos Aires.
"Mate peruano", cuaderno de cocodrilo. — Lima, Perú.
"La madrasta", obra teatral. Escenas de la explotación obrera en los ingenios azucareros de Tucumán.
"Spoliarium", prosas de dolor y evocación, de Miguel A. Macau. — Habana, Cuba.
"La educación primaria en el Ecuador", de Juan S. Jaramillo G. — Ambato, Ecuador.
"Mester de Judería", de Carlos M. Grünberg. — Buenos Aires.
"Conferencias". Federación de las Academias de Letras del Brasil. — Río de Janeiro.
Intercambio Cultural Panamericano Brasil-Ecuador.
Intercambio Cultural Panamericano Brasil-Colombia. Federación de las Academias de Letras del Brasil.
"Del Natural", de Laboremus. — Montevideo, Uruguay.
"La lucha de los siglos", de Antonio Roca. — Montevideo, Uruguay.
"Iberia en la estacada", de Germina Alba. — Montevideo, Uruguay.
"Los precursores", autores varios. Public. Analectos. — Montevideo.
"Universidad de Antioquia" No. 42, Medellín, Colombia.
"Boletín del Instituto Internacional de Protección a la Infancia", Números 2, 3 y 4, Montevideo, R.O.U.
"La Tragedia Heroica del Genio", de Hernani Mandolini, B. Aires.
"Voces de América" (poemas), de Carlos A. Fonseca, Lima, Perú.
"El Hombre que Olvidó las Estrellas", de A. María Vargas, La Rioja
"Homeopatía y Naturismo", de J. P. Maglioni, Ituzaingó, F. C. O.
"Maquinismo", de Bernardino Mena Brito, México, D. F.
"Teatro", Bs. Aires.
"Universidad de San Francisco de Xavier", Sucre, Bolivia.
"La Voz y El Río", de Salvador Merlino, B. Aires.
"Sumag Allpa", de G. Humberto Mata-Cuenca, Ecuador.
"Vitaminas", del Dr. R. H. De Melo, Rosario.

nunciada entre ésta y generaciones anteriores, en la misma medida que experimentamos al comparar el medioevalismo de la literatura europea de la Revolución del 93 al salto que la separa de la Revolución del 48. Ha sido brusco el proceso si tenemos presente que la evolución mental es lenta y parsimoniosa. Verdaderamente un hombre puede imponer un estilo, mas de los ensayados en aquel período ninguno adquirió inmortalidad. En nuestra época se notan signos evidentes de una creación que tiende a perdurar. La revolución abrió los ojos al mundo. El movimiento encauzado por los hombres de aquel triste parlamento del que apenas queda un vago recuerdo fué un estímulo para las letras y las artes. En nuestros tiempos también vivimos idénticas amarguras y poseemos el don de la rebelión.

También nuestra generación asiste a un proceso social de honda raigambre, quizás el más atrevido que la humanidad concibió en su historia y cuyo centro es el hombre, con su responsabilidad, con su personalidad y como epicentro del problema: la libertad. En otros pueblos de historia literaria, los hombres que luego se inmortalizaron, fueron despedazados. Las fieras devoraron múltiples entrañas; el sufrimiento compuso una sinfonía en el ambiente: hoy mismo, hermanos de otras latitudes, viven presa del terror, y espasmo provoca imaginarse siquiera suerte tan ingrata. Pero es que aquí, entre nosotros también vivimos épocas parecidas, con sus alternativas, remansos y encrucijadas; también tenemos nuestros héroes amasados en la misma sangre y nuestros mártires que nos guían y prometen el mañana; pueblo con sentimientos y pensamientos. Percibimos el soplo de la Convención y los alaridos de "a la linterna". Y este período revolucionario engendra en múltiples facetas un chorro inagotable de verbas líricas.

Una literatura no se forja de la noche a la mañana. No es un producto improvisado, que pueda responder a determinado capricho del hombre, elemento que recoje del paisaje las ideas y los sentimientos; la canción que no se ha escuchado. Cual una lengua, múltiples factores intervienen en su formación. La literatura ecuatoriana de los últimos tiempos, en su parte local, interceptó estos materiales volcándolos al papel con el fin de ofrecer el hombre una imagen cierta de su configuración y facilitarle así los medios de libertarle. El hombre y el paisaje son la emoción que brota de estas páginas fervorosas, de las que "Registro del Mundo" es el apéndice seguro.

CAMPIO CARPIO.

V I Ñ A S   D E   I R A

"A Carol, que sugirió este libro", "A Tom, que lo vivió", dedica John Steimbeck su obra "Viñas de ira". Es verdad, Tom vivió este libro, porque este libro es un trozo de vida que se desarrollá ante nuestros ojos asombrados. Que nos hace sufrir y comprender la tragedia del hombre, más que del hombre, de la familia en su lucha por la vida contra las terribles injusticias de esa sociedad organizada que dió esos monstruos que son: el Banco, el terrateniente, la máquina, la falta de amor.

Es un alegato tremendo en favor de los humildes escrito en un lenguaje definitivo, como el bíblico. John Steimbeck es un poeta hondamente lírico, que se conmueve con las sencillas cosas de las gentes sencillas. Per su voz se hace también dura y profética, y es entonces un San Juan Bautista que se alza con la voz de todo ese pueblo hambriento, para decir: "Y hay fracaso en los ojos del pueblo; hay una cólera creciente en los ojos del hambriento. Y en el alma del pueblo, los racimos de la ira se colman y maduran para la próxima vendimia.

La epopeya de la familia Joad, de las miles de familias Joad que recorren los caminos de América, despojadas de las tierras que fueron de sus abuelos y de sus padres, de las tierras que ahora son de una Sociedad Anónima o de un Banco (antifaz que ponen a sus nombres unos cuantos hombres que explotan a los demás sin dar la cara), es una epopeya de heroismo y de dolor más grande que la de Moisés y su pueblo. Cruzan un desierto poblado de indiferentes, el peor de los desiertos. No vienen de la esclavitud, vienen de perder todo lo que poseían, y no buscan la "Tierra Prometida" colmada de frutos. Sólo quieren un pequeño lugar para vivir trabajando todos, sin descanso y en paz. Un pequeño lugar. Nada más qué eso, y para hallarlo hay que recorrer miles de kilómetros, hay que ver morir a los abuelos por el camino, hay que ver pasar hambre a los hijos pequeños y huir a los mayores porque protestaron. Hay que dejarse explotar sin quejas y, a pesar de todo, seguir adelante. La fe y la fuerza de mamá Joad son tan grandes, que pueden resisfirlo todo y marchar. La familia tiene que vivir, esa es la ley. Esa es la magnífica lección que surge de la obra de Steimbeck.

Los personajes de "Viñas de ira" tienen tanto calor humano que nos hacen vivir y sentir con ellos. Se nos aproximan tanto que a veces nos parece estar mirándonos a los ojos con Tom, o sonriéndonos con Rosa de Sarón, que espera el dulce misterio de un hijo.

Muley, loco de desesperación, no quiere irse de su tierra y ambula perseguido y obsesionado, repitiendo sus razones dolorosas. "La tierra es mía, es mía porque vivieron, sufrieron y murieron en ella mis abuelos y mis padres. Porque tiene su sangre y su sudor; porque en ella me acosté por primera vez con una muchacha, porque en ella nacieron mis hijos y mis cosechas". Muley está loco porque dice todo esto a los señores de la Compañía, que también tienen sobre la tierra su derecho: un papel. Un papel que servirá hasta que maduren los racimos de la ira.

El abuelo, provocador y lleno de maldiciones, al que, aunque no dice nada importante, hay que dejar hablar primero en los consejos de familia por respeto a las jerarquías. Mamá Joad, inmensa en su fe. Que sabe por instinto, con la carne, que la familia es lo primero. Capaz de todos los renunciamientos y de todos los sacrificios, centro de gravitación del amor familiar. Rosa de Sarón, a quien la gravidez ha aureolado de un misterio dulce e inaccesible. Que sufre la tragedia sin cuidarse de ella, ni de los otros; ciega a todo lo que no sea el hijo por llegar. El hijo que nace muerto y al que el tío John arroja por las aguas de la inundación, para que, Moisés fracasado, diga a los culpables de la tragedia, que están madurando las viñas de la ira.

"Viñas de ira" es un llamado a los corazones de los hombres de América, que son los que pueden construir un mañana mejor, porque, a pesar de todo, tienen todavía la esperanza.

Oscar ROQUE PEÑA

REEDUCACION Y PSICOANALISIS

de JOSE ROMANO ARENA.

POCOS son los educadores vocacionales en nuestro país. Los pocos que desempeñan sus facultades en las escuelas primarias actuales, se encuentran hasta cierto punto descorazonados. Ellos no se encuentran en su medio ambiente, ni tampoco son estimulados por el Estado, Se ven obligados a girar en una órbita rutinaria, la que, con el tiempo, los absorbe y maiogra como eficientes profesionales.

De estas cuestiones vitales se ocupa José Romano Arena en su trabajo que titula "Reeducación y Psicoanálisis". Son tres ensayos breves, pero de indiscutible importancia. Cada uno de ellos encara cuestiones siempre candentes. Sería quizás superfluo repetir lo que la prensa cotidiana ha dicho acerca de los llamados Reformatorios de Menores. Estos establecimientos no siempre, ni todos, se encuentran a la altura de su misión. Esa "amoralidad de la infancia", como se la califica en el mundo oficial —apunta el autor— no es encarada en sus múltiples aspectos. Por eso se manifiestan los fracasos.

La experiencia está demostrando cómo un porcentaje reducido de menores egresados de dichos reformatorios se reincorporan al hogar paterno, a la sociedad, con la "amoralidad infantil' desaparecida. Esto corrobora lo que los pedagogos observadores han señalado muchas veces. Por eso Romano Arena subraya también de que esos establecimientos lejos de ser reformatorios parecen más bien cárceles, en las cuales faltan las fichas médico-pedagógica y biográfica, debiéndose contemplar el problema de la herencia, el equilibrio psico-físico, la educación y la preeducación. Luego advierte el autor de que esos establecimientos, sobre todo, deben ser "escuelas de trabajo".

En el segundo ensayo estudia la educación desde el punto de vista subconsciente. Para ello es indispensable el análisis de la constitución del niño, las taras y reminiscencias para abordar después el psicoanálisis de un modo concienzudo. Por eso dice textualmente: "Para que el maestro se halle en condiciones de corregir con eficacia los estados psicológicos, no basta con los conocimientos de pedagogía y psiclogía que posee, sino que debe ampliar su territorio, abarcando muchos otros conocimientos y en especial el psicoanálisis".

Hemos de confesar que, precisamente, esta cuestión vital no reviste importancia alguna para la mayor parte de los maestros. El régimen educacional en vigor les impide aún a los vocacionales que lleven a cabo su aporte beneficioso y por eso poco es de esperar de aquellos magisteres que actúan dentro de la enseñanza como meros burócratas.

La libertad y la disciplina escolar que en la teroera parte analiza, pone en evidencia al autor como un pedagogo que conoce a fondo el problema que tiene entre manos. El solo hecho de sustentar el principio incontrovertible de que "el hombre como el niño pueden hacer su respectivo "libre examen", pone en evidencia lo que la experiencia enseña a todo educador consciente. Pero en los tiempos que corren, especialmente en el continente europeo, tal criterio resulta "inconveniente". Y por ser "inconveniente" es que Europa se ve envuelta en un manto caótico que la llevará al abismo.

Por no haberse comprendido y respetado la personalidad del niño es que hemos llegado a engolfarnos en la incertidumbre y en la desorientación que caracteriza al Viejo Mundo. Es por eso que la producción de José Romano Arena constituye una valiosa contribución para el magisterio. La exposición sintética permitirá a los educacionistas y a los padres a aprovechar las orientaciones que marca.

T I T O L. B A N C E S C U

NUESTRO CANJE

Revistas recibidas:

"Revista de las Academias de Letras", Nos. 25, 26 y 27, Río de Janeiro, Brasil.
"Higiene y Salud", Montevideo, Uruguay.
"Yodo", Antofagasta, Chile.
"Brecha", Sgo. del Estero, F.C.C.A.
"Clarín", Bs. Aires.
"Estudos", Fortaleza, Ceará, Brasil.
"Vida Natural", Bs. Aires.
"Repertorio Americano", San José, Costa Rica, C. A.
"Tegucigalpa", Tegucigalpa, D. C., Honduras.
"El Diluvio", San Juan, P. Rico.
"Mancomunidad", México, D. F.
"Cervantes", Habana, Cuba.
"Juventa", Yucatán, México.
"Renovigo", México, D. F.
"Maná" Azul, F. C. S.
"Picada", Santiago del Estero.
"Ariel", San José de Costa Rica.
"Natura", Bs. Aires.
"Sarmiento", Rosario, F. C. C. A.
"Alma Latina", San Juan, Puerto Rico.
"Por la Francia Libre", Bs. Aires.
"El Rotativo Cervecero", Quilmes.
"Revista de Economía y Finanzas", Callao, Perú.
"En Viaje", Santiago, Chile.
"Claridad", Bs. Aires.
'M. A. N.", Bs. Aires

Periódicos recibidos:

"Rumbos", Barranquilla, Colombia.
"Ruta", Montevideo, Urug.
"La Verdad", Carlos Salas F. C. O.
"Il Martelo',, New York, U. S. A.
"El Obrero Gastronómico", Bs. As.
"Voz del Norte", Stgo. del Estero.
"El Eco del Oeste", Ramos Mejía.
"El Auto Colectivo", Bs. Aires.
"Rumbos Nuevos", Habana, Cuba.
"Industrial Worker", Chicago, Ill.
"Nuevos Tiempos", Bahía Blanca.
"Sarmiento", San Pedro.
"Federación", Bs. Aires.
"El Correo de Firmat", Firmat.
"Universidad", Montevideo, Urug.
"El Regional", Espigas, F. C. S.